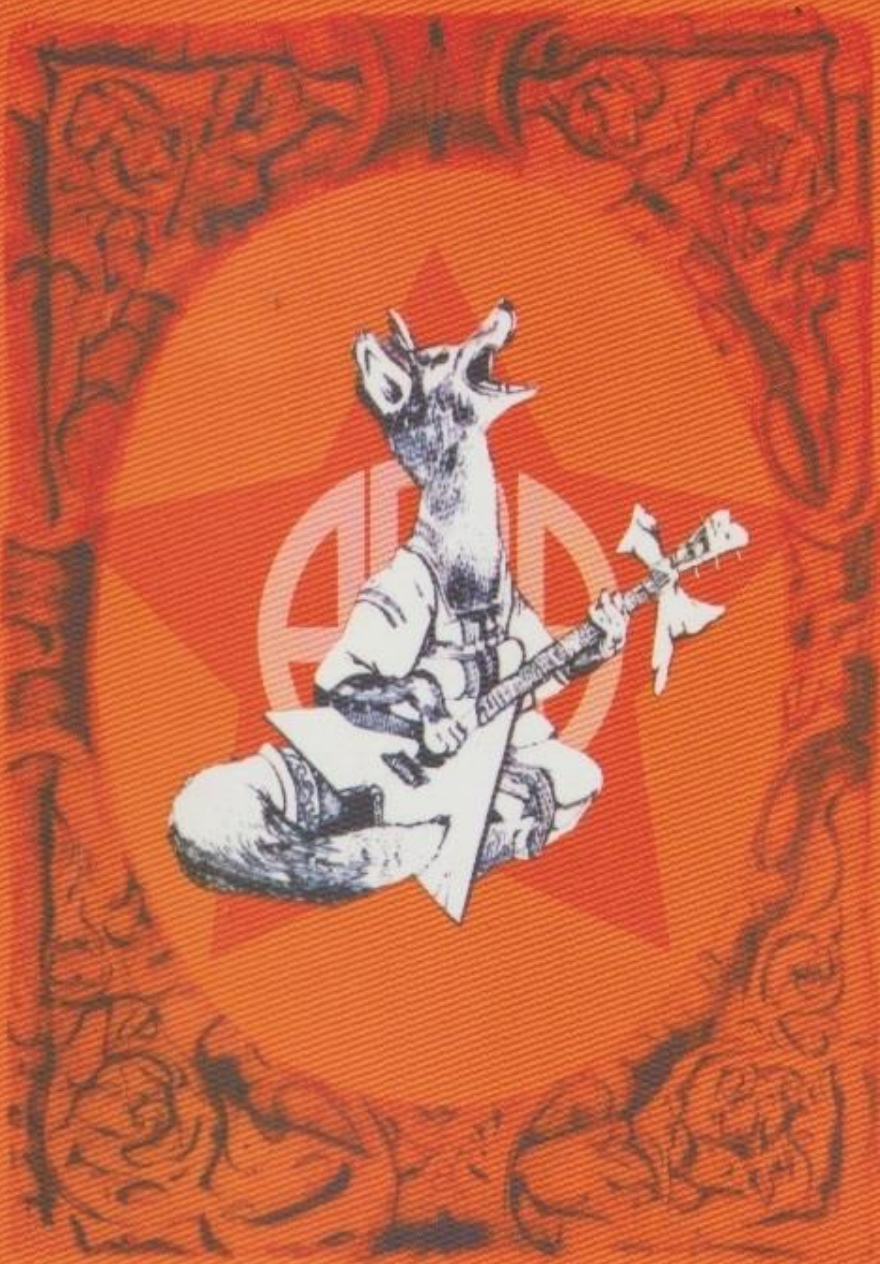
EL DEBATE SOBRE EL "ACUERDO NACIONAL"



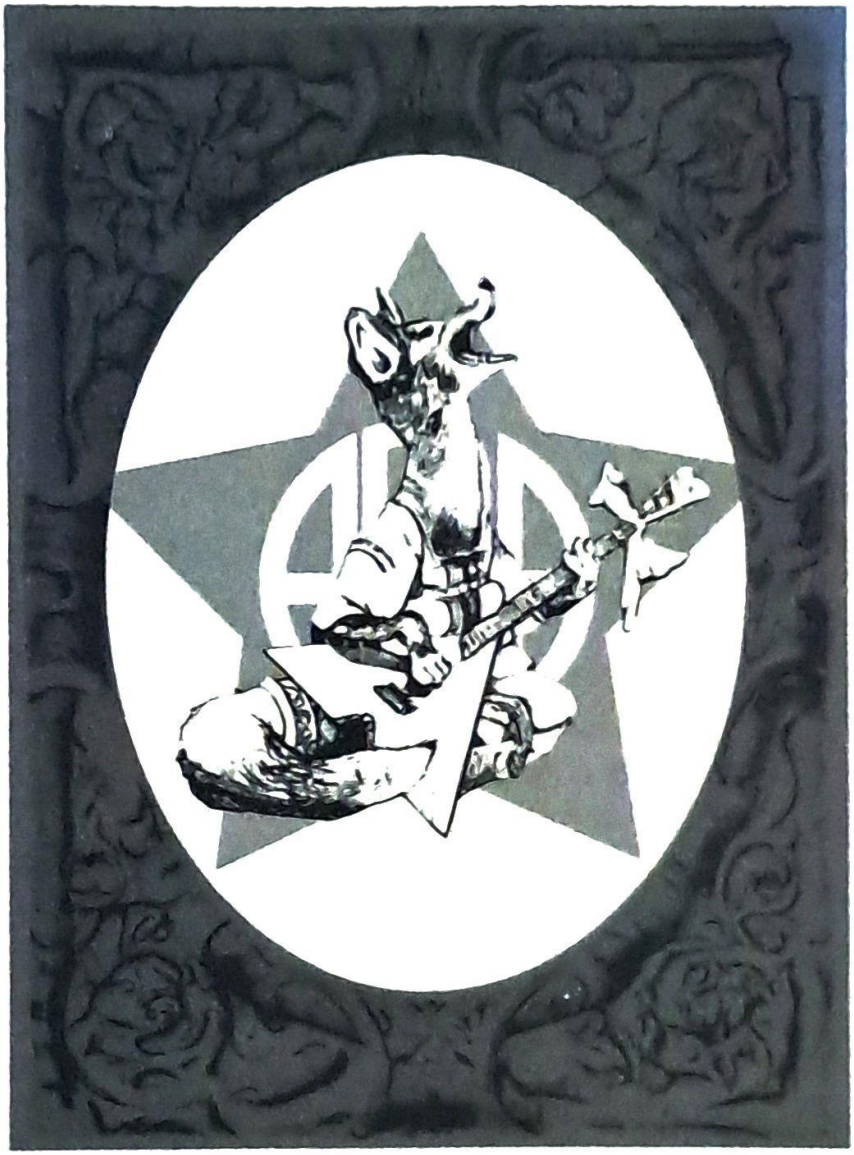
(El Antizorro)

Raúl Wiener

Escuela de Formación Política PRAXIS

COMBATIENTE

EL DEBATE SOBRE
EL "ACUERDO NACIONAL"



(El Antizorro)

Raúl Wiener

COMBATIENTE

Escuela de Formación Política
PRAXIS

© 2025, El debate sobre el "Acuerdo Nacional". (El Antizorro)
© 2025, Raúl Wiener

Primera edición, setiembre 2025

Tiraje: 500 ejemplares

Editado por Praxis Producciones SAC
para su sello Escuela de Formación Política PRAXIS
RUC: 20610103091
Castilla La Vieja 144, Urb. La Castellana
Santiago de Surco, Lima, Perú
escuelapoliticapraxis@gmail.com
facebook/escuelaformacionpraxis

Gato Viejo Producción Editorial SAC
para su sello editorial Combatiente
RUC: 20603147414
Mz. 72 Lt. 1 Grupo 10, Huáscar,
San Juan de Lurigancho, Lima, Perú
Celular: 980434400
Correo: director@gatoviejo.pe

Hecho el depósito legal en la Biblioteca
Nacional del Perú N° 2025-09380
ISBN: 978-612-49420-9-9

Reservados todos los derechos. Queda prohibida, sin la autorización escrita del autor y de los editores, bajo las sanciones establecidas por la ley, la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático-digital.

ÍNDICE

Nota editorial 7

Prólogo, por Eduardo Cáceres 11

Igualdad de género y defensa de DDHH,
por Diana Miloslavich 17

Presentación a la segunda edición,
por Sinesio López 21

Presentación 25
1. Acuerdo Nacional 27
2. Identidad política 42
3. Democracia y Estado 48
4. El APRA y el cambio social 57
5. Violencia política 70
6. Izquierda Unida 86
Referencias bibliográficas 99

Epílogo, por la Escuela de Formación
Política PRAXIS 101
Anexos 117

NOTA EDITORIAL

Han pasado diez años desde la partida de Raúl Wiener. Escuchar su nombre nos lleva a pensar rápidamente en el serio periodismo de investigación, en el análisis político y social, y en la clara opinión que podíamos encontrar tanto en la prensa escrita, alguno de sus libros o en alguna plataforma virtual. Por supuesto, desde la izquierda y, por lo tanto, en constante polémica y disputa por el poder. Sin lugar a dudas, podemos decir que leer alguno de sus escritos, y en este caso editarlo, es toda una interesante aventura, tanto por la forma en la que presenta sus argumentos, como también por ser un importante proceso de aprendizaje basado en la rigurosidad con la que sustentaba cada idea.

Como se sabe, editar un texto sobre polémica o debate político coyuntural, que por lo general podemos encontrar en el medio periodístico, es un trabajo que tiene su propia complejidad. Tanto por la forma ágil de la redacción, por las referencias que solo pueden entenderse de acuerdo al contexto particular (personalidades, organizaciones y situaciones), y por el conocimiento específico sobre los temas en discusión. Todo esto amerita un proceso de investigación particular mínimamente serio.

En este caso, el texto que hemos editado lleva como título: *El debate sobre el "Acuerdo Nacional" (El Antizorro)*, cuya primera edición fue hecha por Ediciones Debate Mariateguista en el año 1987. El texto trata sobre una de las polémicas más importantes de las que se han desarrollado al interior de la izquierda durante la etapa del conflicto

armado interno en la década de 1980: la polémica entre *los zorros* y *los libios*. Raúl Wiener presenta, de una forma clara y sintética, los argumentos más importantes de los que se valieron *los libios* para enfrentar a *los zorros*, en el marco de la convocatoria al segundo congreso nacional del Partido Unificado Mariateguista (PUM) y la convocatoria al primer el congreso de Izquierda Unida (IU).

La primera edición de este libro se compone de una presentación y seis capítulos, pero en esta nueva edición se ha agregado un prólogo, una reflexión, una nueva presentación, referencias bibliográficas, el epílogo de la EFP Praxis y un anexo. En lo fundamental, el trabajo ha consistido en revisar y corregir errores en la redacción (de lo que resalta haber reconstruido medio párrafo ubicado en el Capítulo 3, "Democracia y Estado"), como también revisar, corregir y completar las citas y referencias.

Con la información del libro se ha elaborado por primera vez el listado de referencias bibliográficas (básicamente, los números de la revista *El Zorro de Abajo* y los del semanario *Amauta. Vocero Mariateguista* del PUM) y se han incluido entre estas la reciente publicación del facsimilar *El zorro de abajo. Revista de política y cultura. (1985-1987)* editado por el Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (2022) y el archivo digital realizado por el Centro de Documentación del Perú Contemporáneo (CEDOC) de la Biblioteca Central Pedro Zulen de la misma universidad (2023).

Asimismo, se ha incluido un anexo con los artículos de la polémica entre *los zorros* y *los libios*, publicados originalmente en el semanario *Amauta. Vocero Mariateguista*, debido a que estos son de difícil acceso al

público en general y porque su lectura es clave para entender a cabalidad la mencionada polémica.

Finalmente, queremos expresar nuestro agradecimiento a las personas que siempre nos alientan y apoyan en nuestra labor editorial y militante. En el caso de esta publicación, a Elsi Bravo, que al conocernos y conocer la propuesta nos dio todo el impulso necesario para cumplir con esta importante tarea. A Eduardo Cáceres, por colaborar con el prólogo de esta segunda edición en su calidad no solo de político e intelectual, sino de actor clave en el Partido Unificado Mariateguista. A Sinesio López, por escribir la presentación, en cuya polémica es uno de los actores fundamentales. A Diana Miloslavich, por visibilizar a las organizaciones de mujeres y su quehacer político en el contexto de la polémica. A Alberto Adrianzén, por brindar importantes sugerencias para la edición de este libro. Y a Pablo Cholán, por siempre ayudarnos con todas las coordinaciones necesarias para el trabajo político editorial.

Escuela de Formación Política PRAXIS

Lima, 20 de agosto de 2025.

PRÓLOGO

Eduardo Cáceres Valdivia

Volver a leer un texto escrito hace 37 años requiere un esfuerzo de contextualización que no es fácil. Más aún si se trata de un texto que intervino en el debate político en un momento particular de la historia de nuestra sociedad. Leerlo hoy requiere ubicarlo en la trayectoria vital del autor, por un lado; y en las coordenadas concretas en las cuales se escribió, se leyó y se debatió, por otro.

Al momento de escribir el texto, Raúl Wiener Fresco tenía 38 años y una trayectoria militante que lo había llevado de las mejores universidades del país (UNI y UNMSM, donde estudió ingeniería, economía y periodismo) al periodismo político y económico, pasando por una intensa actividad en sindicatos y organizaciones populares de Lima en la década de 1970. Se lo recuerda como un cuadro sólido e intransigente, rápido en el análisis y en la pluma. Su obra de aquellos años está dispersa en periódicos partidarios y volantes impresos a mimeógrafo. Mariátegui afirmaba, con orgullo, que se había elevado del periodismo a la doctrina; de Raúl podría decirse que se elevó de la doctrina al periodismo analítico y de combate. Aprovechando la grieta que se abrió entre el propietario del diario, León Rupp, y el segundo belaundismo, Raúl se graduó como periodista económico de primer nivel en el diario *El Observador*. Cuando el propietario fugó a España, le tocó liderar el

esfuerzo por continuar con el diario con un modelo cooperativo. Tras esa experiencia, fue protagonista de diversos proyectos periodísticos, de los cuales *Amauta* fue el más notable de todos.

Tal como lo recordó Antonio Zapata en una publicación de homenaje (Boletín de la Casa Museo José Carlos Mariátegui, 2015) a los pocos meses de su fallecimiento, Raúl se decantó en la década de 1970 por el trotskismo, sin duda impactado por la coherencia y radicalidad del hoy centenario Ricardo Napurí, quien "mostraba un modelo de vida personal, que combinaba el espíritu romántico con la convicción sobre la inminencia de un futuro mejor para la humanidad. Nos sembró una ilusión que nos acompañó desde entonces". Dicha "inminencia", equivalente a lo que el joven Lukács definió como "actualidad de la revolución", explica el contenido y el estilo de Raúl, incluyendo sus unilateralidades y sus errores, inevitables en quien actúa y no solo analiza.

Mayo de 1987, mes de la publicación de "El Antizorro", fue un mes particularmente convulso. El viernes 15 estalló una huelga policial que puso en jaque al gobierno de Alan García, el cual se desenvolvía al ritmo de su conductor, transitando episodios contradictorios: la masacre en los penales, en particular en El Frontón, en junio de 1986; el triunfo de Del Castillo en Lima sobre Alfonso Barrantes (37% versus 34%), en noviembre de 1986; la organización de los Rimanakuy en el campo, sobre todo en el Sur Andino, a partir de 1986. Dos meses después, el 28 de julio de 1987, Alan García sorprendería a propios y extraños anunciando la estatización de la banca. El anuncio tuvo como consecuencia inmediata la ruptura de la convivencia entre el gobierno y los personeros del gran capital, conocidos

entonces como "los doce apóstoles". A los pocos días, previo manifiesto publicado en todos los medios, se puso en marcha el Movimiento Libertad liderado por Mario Vargas Llosa. La ruptura del pacto tuvo un impacto directo en la economía. El año 1987 cerraría con una inflación anual de 114%; al año siguiente, la hiperinflación estaba instalada con un incremento de 1722%.

Por otro lado, en la sociedad la disputa entre el APRA y la izquierda escaló en diversos frentes. En Lima, el correlato del triunfo de Del Castillo fue una ofensiva que apuntaba a controlar o paralelizar las organizaciones territoriales autónomas. Más intensa fue en el campo, a través de los Rimanakuy, encuentros regionales directos entre el presidente García y los líderes comunales, en momentos en que el conflicto armado interno se intensificaba, particularmente en la sierra central y sur del país. Se vivieron momentos decisivos de lo que posteriormente José Luis Rénique denominó *La batalla por Puno* (2004) sin duda el proceso más importante de lucha social, política y algo más para el Partido Unificado Mariateguista.

Cuando se escriba la historia completa de la izquierda peruana en la segunda mitad del siglo XX, habrá que tomar muy en cuenta, para entender alineamientos y polémicas, no solo las coordenadas ideológicas de los actores, sino también las experiencias vitales, individuales y colectivas que nutrían los posicionamientos. Para el izquierdista de base, fuese cual fuese su referente al interior de IU, el APRA no era un aliado potencial, era más bien el adversario inmediato. Para el cuadro o dirigente intermedio, la disputa con el APRA de García era la actualización de una polémica que había durado más de 50 años, la polémica entre Haya y Mariátegui.

Con la ventaja de la distancia, podrían discernirse dos niveles en la polémica en la que participa Raúl. Por un lado, el nivel coyuntural, el "qué hacer" inmediato frente a un gobierno como el de Alan García. Por otro lado, el nivel estratégico, que se podría resumir en algunas preguntas clave: ¿Cómo construir una mayoría política para transformar el país? ¿Qué relación existe entre mayoría electoral y mayoría política? ¿Cómo articular la izquierda socialista con el nacionalismo revolucionario o "populista"?

En toda polémica hay unilateralidades y, sin duda, este texto las tiene. Fue una exageración atribuir a todos los integrantes de *El zorro de abajo* una intención de pacto con el gobierno aprista. La línea editorial de *Amauta* en aquellos años, que incluía la sistemática colaboración de Carlos Iván Degregori, fue sumamente clara al respecto. Las posiciones "pactistas" del acuerdo (Nieto y López Chau) fueron minoritarias. Sin embargo, no eran pocas las tentaciones materiales que impactaban en cuadros populares que iniciaban el proceso de ejercicio del gobierno y la representación desde inicios de la década de 1980. Las contundentes afirmaciones de Raúl acerca del carácter del Estado y la democracia liberal tuvieron y tienen un saludable efecto profiláctico. Otras las rectificó la vida, como es el caso de sus previsiones acerca del futuro de Izquierda Unida.

La complejidad de la coyuntura en la que Raúl escribió este texto se hizo más intensa apenas dos meses después. Tal como se ha recordado líneas arriba, el 28 de julio de 1987 Alan García anunció la decisión de estatizar la banca. La ruptura con las derechas (incluyendo buena parte del aprismo) se reflejó en la economía, en los medios de

comunicación y en las calles. Una de las afirmaciones que se leerán en el texto, acerca de la práctica desaparición de la derecha en el escenario político, se demostró incorrecta. Y, en la práctica, por algunos meses, fueron los parlamentarios de izquierda los que trataron de sacar adelante la medida, destinada a naufragar conforme crecía el oleaje derechista y la crisis política se profundizaba en el país. Raúl siguió con atención el proceso y nos entregó, ese mismo año, un texto sobre la deriva del gobierno de García: *La soledad política de Alan García: el Llulla presidente* (1987). Al calor del debate corrigió algunas afirmaciones erróneas como la que se incluye en este texto acerca de Sendero Luminoso al punto de publicar un texto específico sobre el tema: *Senderismo versus Mariateguismo. El debate entre Amauta y el Diario* (1990).

No es necesario defender a ultranza "la revolución permanente" o "el programa de transición" para ser calificado como "trotskista". Es más bien una manera de ver la historia y la revolución, tal como se mencionó al inicio de esta presentación. La historia como tensión permanente, la revolución como inminente. O en todo caso el actual cotidianamente "como si" fuese inminente. Esa capacidad de descubrir un potencial para la revolución allí donde a primera vista hay un magma de intereses y representaciones lo llevó a involucrarse en la década final de su vida en proyectos que en su primera juventud hubiese descartado de plano como burgueses o populistas.

Esta publicación nos recuerda una de las voces más impactantes en un debate polifónico en medio de una de las mayores crisis de la historia republicana. Logramos sortear algunos de los desafíos más serios, pero al final fuimos derrotados. Los temas de fondo siguen aquí y sin avanzar respuestas será imposible relanzar el impulso

transformador. Para lo cual sería bueno recuperar el rol de la polémica con sus aparentes enredos y sus exageraciones, sin olvidar que al final de cuenta el criterio de verdad está en la práctica social y está siempre desborda cualquier teoría.

Lima, 29 de agosto de 2025.

IGUALDAD DE GÉNERO Y DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Diana Miloslavich Túpac

Una lectura del texto *El debate sobre el "Acuerdo Nacional" (El Antizorro)* de Raúl Wiener (1987) remite a la memoria, hechos y debates que va exponiendo el autor.

Wiener quiso que este documento sirviera para recapitular aspectos claves de un debate público en sectores de la izquierda peruana para colocarlo en el II Congreso del Partido Unificado Mariateguista, ya que consideraba que podía servir para definiciones políticas y de unidad.

Esta nueva edición viene a visibilizar y recolocar otras voces como parte de nuestra memoria y nuestras historias, junto a la edición facsimilar publicada de la Revista de política y cultura *El Zorro de Abajo* (1985-1987), dirigida por Carlos Iván Degregori.

Para entender este periodo tenemos afortunadamente el Informe de la *Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR)* en Perú, presentado el 2003, que documentó las violaciones de derechos humanos durante el conflicto armado interno, (1980-2000). Este informe identificó a Sendero Luminoso como el principal perpetrador, además del MRTA, pero también atribuyó responsabilidad a los agentes estatales, reconociendo la marginación, desaparición y a las víctimas de las poblaciones rurales quechua hablantes.

Tenemos también el Informe del *Caso Manta y Vilca*, sobre el auto de apertura de instrucción dictado en el proceso judicial por violencia sexual contra mujeres en el conflicto armado, seguido actualmente ante la justicia peruana. Este informe da cuenta de que entre 1984 y 1988 se llevaron a cabo un promedio de dos violaciones sexuales al mes, teniendo la mayoría de las víctimas entre 14 y 15 años de edad.

En estos momentos, familiares de los desaparecidos/as y las organizaciones de derechos humanos se movilizan rechazando la Ley 32419, que concedió amnistía a las fuerzas del orden investigadas por hechos delictivos ocurridos en el periodo mencionado. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ha cuestionado esta normativa y hemos recibido la amenaza del retiro del sistema interamericano de derechos humanos.

Para las nuevas generaciones es importante tener a su alcance todas las versiones, voces, estudios e informes para entender y estudiar el país en este periodo.

Sin embargo, debo señalar que fue un debate en el que pareciera que las mujeres en su diversidad no tenían voz, ni propuestas. Pero sí las estaban construyendo. Por mencionar un ejemplo, el 25 y 26 de octubre de 1986 se llevó a cabo la primera Convención Metropolitana del Vaso de Leche, y el 8 de marzo de 1987 la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador (Fepomuves), con sus 105 clubes de madres y 450 coordinadoras del vaso de leche, consiguieron la dirección del programa en su distrito. Su actividad se venía dando desde 1983, año de su primera Convención.

Una dirigente como María Elena Moyano fue presidenta de la federación en 1986, luego elegida teniente alcaldesa de Villa El Salvador por la lista de IU en 1989 y asesinada por Sendero Luminoso en 1992.

Las organizaciones de mujeres del vaso de leche y comedores populares se organizaban no solo por los alimentos, sino también para hacer política. Expresiones feministas venían visibilizando y trabajando sobre la violencia de género y la discriminación de las mujeres, lo cual era también otra forma de hacer política.

La marcha multitudinaria "Contra el hambre y el terror", el 26 de septiembre de 1991 en Lima, sale del Campo de Marte a la Plaza San Martín, donde se registra la foto histórica de Emma Hilario, dirigente de comedores, y María Elena con el megáfono en mano. Este evento marca un cambio en las luchas, y las vuelve blanco del terror.

Una lección en este nuevo escenario en el que se vuelve a publicar el documento de Raúl Wiener y que nos anima a repensar lo que hemos vivido, es que los debates patriarcales se hubieran enriquecido con las mujeres y otras comunidades. Por ello, insistiremos en las luchas por la igualdad de género y la defensa de los derechos humanos.

Finalmente, recordar a Javier Diez Canseco y su apuesta por la defensa de los derechos humanos y por una Palestina Libre.

Lima, 30 de agosto de 2025.

Año del genocidio en Gaza.

Portadas de los números 46 y 47 del semanario *Amauta. Vocero Mariateguista* del PUM y portadas de los números 6 y 7 de la revista *El Zorro de Abajo*. En estas se publicaron algunos de los artículos que fueron parte de la polémica entre *los zorros* y *los libios* y otros relacionados a esta.

PRESENTACIÓN
A LA SEGUNDA EDICIÓN

Este libro es la publicación de un documento político partidario que Raúl Wiener escribió para expresar los puntos de vista de una corriente ideológica del PUM, llamada *los libios*, sobre el "Acuerdo Nacional por la Paz con Justicia Social" (junio de 1986) y criticar las posiciones políticas de otra corriente ideológica del mismo partido, llamada *los zorros*. Como anexos lo acompañan breves artículos de Víctor Hurtado, Nelson Manrique, Raúl Wiener y Carlos Paredes, Carlos Iván Degregori y Sinesio López. El libro es interesante porque muestra lo que se discutía y la forma cómo se discutía en un partido de la izquierda (el PUM) en la década del 80 del siglo pasado. Con seriedad, pero también con humor e ironía.

El debate se produjo en el contexto de una crisis económica de América Latina que la CEPAL ha llamado "la década perdida". En el Perú, además, fue la década en la que coexistían la política y la guerra, y en la que la democracia electoral, emergida del sufragio universal e instalada por primera vez en 1980, se transformaba en semi-democracia o en un régimen político híbrido. Los gobiernos democráticamente elegidos devenían prontamente autoritarios, pero respetaban algunas libertades cívicas y mantenían la alternancia en el gobierno. No hay que olvidar que Alan García, apenas llegó al gobierno en 1985, dio de baja a los altos mandos militares responsables de las masacres en la región del centro y que le fue bien en la reactivación de la economía durante los dos primeros años de gestión. Al tercer año, el gobierno cambió su estrategia antiterrorista que colocó nuevamente a los militares a la cabeza de la guerra

interna y lanzó una política económica de populismo desbocado que acabó en una hiperinflación de 7,500 puntos.

En junio de 1986, el PUM hizo un llamado para lograr un "Acuerdo Nacional por la Paz con Justicia Social" en el que, con diferentes matices, toda la izquierda estaba de acuerdo. A partir de esa propuesta se inicia el debate en la izquierda peruana, especialmente en el PUM. Los temas de debate no son programáticos sino ideológicos, estratégicos y sobre el significado e importancia del terrorismo.

El debate ideológico enfrentó a los marxista-leninistas y a los marxistas heterodoxos. Los primeros eran los llamados *libios*, los segundos eran los llamados *zorros*. Este debate expresaba la crisis del marxismo en el campo ideológico y teórico en los diversos continentes y en la política concreta de los diferentes países comunistas. Los intelectuales más ortodoxos de la izquierda reclamaban para sí la fidelidad al marxismo-leninismo, mientras los heterodoxos no tenían ningún temor en criticar al marxismo y al leninismo de manual. Carlos Iván Degregori escribió un excelente artículo contra los manuales. Para los heterodoxos, Marx y Lenin no habían escrito la biblia infalible de la política, sino múltiples análisis filosóficos, económicos y políticos en los que podían haberse equivocado en algunos temas, como efectivamente ha sucedido. *Los zorros* eran y somos (los que sobrevivimos) gramscianos. *Los zorros* nunca hablamos ni aceptamos la dictadura del proletariado, sino que planteábamos más bien la hegemonía de las clases trabajadoras.

Era ya visible en los 80 la crisis económica, política y cultural de los países comunistas, sus divergencias, confrontaciones y limitaciones que culminaron en la caída del muro de Berlín en 1989. El que esto escribe estuvo en 1984 en la URSS y ya pudo observar el malestar y el descontento de ciertos grupos sociales no sólo en Moscú, sino sobre todo en Leningrado o San Petersburgo.

El otro tema que discutieron *los libios* y *los zorros* era la estrategia de lucha por el poder. Mientras *los libios* enfatizaban una estrategia de guerra de movimientos, *los zorros* optaban por una estrategia de guerra de posiciones. En otras palabras, mientras *los libios* concebían la revolución en la versión tradicional de guerra, *los zorros* la concebían como hegemonía política, cultural y moral de las clases trabajadoras. Ya no éramos un país feudal como creían los senderistas. Las reformas radicales del velasquismo habían acabado con el gamonalismo, la servidumbre rural y el Estado patrimonial. Ya no éramos el país-oriente como llamaba Gramsci a los países feudales o semi-feudales en los que las clases populares combatientes conquistaban el poder a través de la revolución y la guerra, sino un país-occidente, que tenía esfera pública, sociedad civil y sistema de partidos, y en el que las clases trabajadoras y populares podían y pueden conquistar el poder a través de la hegemonía.

En los años 80 del siglo pasado se produjo, además, un cambio paradigmático en la mayoría de las izquierdas latinoamericanas, como lo ha señalado con razón Norbert Lechner: se pasó del paradigma de la revolución al paradigma de la democracia. Pero, para la izquierda latinoamericana la democracia no es sólo procedimental, sino que debe ser también una democracia sustantiva. La democracia puede existir con cierta desigualdad económica, pero es inviable en la pobreza, la miseria y la desigualdad social que permiten los privilegios y las discriminaciones. Esta última es el gran problema de la democracia peruana, que no ha logrado consolidarse ni tener un nivel aceptable de calidad.

El terrorismo fue otro punto central del debate, en particular, su importancia y su significado. Raúl Wiener criticaba a los zorros por sobrevalorar el terrorismo, considerándolo como un problema central del país de la

década del 80. Sostenía que esa sobrevaloración era una forma de ocultar los problemas de fondo que eran la dominación imperialista y los problemas económicos de explotación y desigualdad. *Los zorros* sostenían que el ciclo de la violencia de los años 80 era el resultado de la modernización capitalista frustrada del Perú en el siglo XX, que afectaba principalmente a algunas élites provincianas de origen rural que no habían sido incluidas en ella, pero que era también un problema en sí mismo como política, por su fundamentalismo ideológico y su estrategia terrorista que no afectaba tanto a las élites gobernantes y dominantes como a las clases populares, especialmente a las del mundo andino.

La subvaluación del terrorismo de la década del 80 y la estrategia de la revolución como guerra produjeron en algunos sectores del PUM una posición ambigua frente a Sendero Luminoso y al MRTA. El terrorismo no es una estrategia revolucionaria en ningún lugar del mundo. Lenin no dudó, por eso, en condenar tajantemente los actos terroristas en los que había participado su propio hermano. No es una revolución ni genera una revolución, sino que convoca más bien a las fuerzas de la contrarrevolución, como efectivamente sucedió en el Perú de la década del 80. El terrorismo de los años 80 y la hiperinflación de 1989-90 fueron los padres del fujimorismo y del neoliberalismo.

Más allá de la diferencias ideológicas y estratégicas y de las ironías, *los libios* y *los zorros* mantuvimos una relación cordial y de amistad. Guardo los mejores recuerdos de Raúl Wiener, esté donde esté, y de Elsi Bravo, su infatigable compañera, con quienes milité en mi primera juventud en las filas del MIR.

Sinesio López Jiménez

Lima, 28 de agosto de 2025.

PRESENTACIÓN

El debate sobre el "Acuerdo Nacional" ha ganado la atención del partido y de amplios sectores de la izquierda en el curso de las últimas semanas. Hacía mucho tiempo que no se procesaba una discusión seria y ordenada que sirviese para poner sobre el tapete los grandes problemas de orientación, estrategia y táctica en la situación nacional. Es muy significativo que haya sido en el PUM donde se haya abierto la lucha de ideas porque ello no hace sino confirmar la vitalidad política del partido. Por lo mismo, no hay que alarmarse que las distintas opiniones hayan salido a luz pública ya que los temas interesan a toda la militancia izquierdista.

Lo que es evidente es que el grupo de *El Zorro de Abajo* había venido labrándose desde hacía bastante tiempo como corriente pública, asumiendo una línea diferenciada y contrapuesta a la del partido en el que se supone milita la mayor parte de su equipo directivo. La revista *El Zorro de Abajo* se había ubicado como el vocero del más importante esfuerzo de sistematización de un proyecto reformista y democratista, que tiene la pretensión de dotar de una teoría política al desarrollo más o menos amorfo y más o menos inorgánico de posiciones reformistas que han venido predominando en la conducción de IU.

La propuesta que sirve de eje es la de un acuerdo de colaboración política en el largo plazo con el partido aprista, actualmente en el gobierno. Los que hemos tomado parte en el debate, enfrentando este planteamiento, estamos convencidos de que no podemos construir al PUM como partido revolucionario de masas y prepararnos para la lucha por el poder, sin deslindar con el reformismo que madura velozmente y pretende atarnos las manos.

El texto que sigue se propone recapitular los aspectos claves del debate abierto. Esperamos que este documento cumpla su finalidad de servir para ampliar la participación de bases y como material que ayude a llegar a un congreso de unidad y definición política que fortalezca al PUM.

Mayo de 1987.

1. ACUERDO NACIONAL

En junio de 1986, el PUM hizo un llamado para lograr un "Acuerdo Nacional por la Paz con Justicia Social". El contexto era el de un aceleramiento de las acciones urbanas por cuenta de los grupos alzados en armas y de los preparativos para una gran respuesta represiva. Después del asesinato del vicealmirante Ponce Canessa por Sendero Luminoso, el ministro de marina declaró a la prensa que "el león había despertado", anunciando, de esta manera, que no se detendrían hasta alcanzar una venganza.

El presidente de IU, Alfonso Barrantes, opinó en esos días que lo que debía hacerse es dar forma a un "frente antiterrorista", al cual debían quedar invitados todos los llamados partidos democráticos, es decir, los que participan en elecciones, además de los militares y la iglesia. La iniciativa fue bien recibida por el APRA y la derecha. Contó además con la adhesión del ministro de guerra, el mismo que alguna vez calificó al teniente Telmo Hurtado, el "herodes de Accomarca", como "héroe de la democracia".

El PUM, de su lado, mostró abiertamente un desacuerdo con el planteamiento de Barrantes, el que jamás había sido discutido en el Comité Directivo de la IU y, por lo tanto, era de estricta responsabilidad de su presidente. La dirección pumista rechazó el intento de convertir al llamado terrorismo en el principal problema del país y entorno al cual debieran marcarse los límites entre los "buenos" y los "malos" peruanos. Asimismo, advirtió que el pretendido "frente antiterrorista" aparecía soslayando el proceso de militarización y la guerra sucia, y en ese sentido era encubridor del terrorismo de Estado.

De manera explícita, el PUM condenó la propuesta dirigida a armar un bloque común con el gobierno aprista, los militares y la reacción nativa, que amarraría las manos de la izquierda impidiéndole desarrollar una política independiente y la corresponsabilizaría de la represión.

El "Acuerdo Nacional por la Paz con Justicia Social" se concibió precisamente como una alternativa al "frente antiterrorista" de Barrantes. Se intentaba dar impulso a un movimiento que pudiese detener la furia del león y la complicidad del APRA con el militarismo revanchista, así como lograr el aislamiento de la violencia anarquizante a través de la intervención democrática de masas.

La fórmula intentaba ser pedagógica, ya que partía de un sentimiento extendido dentro de la población en favor de la paz, avanzando la reflexión de modo de poner en evidencia que solo haciendo justicia a los explotados y oprimidos del país es posible encontrar una salida a la espiral de violencia y militarización, y construir una paz verdadera.

El "Acuerdo Nacional por la Paz con Justicia Social" debería haber implicado desarrollar una corriente política de rechazo a la militarización y la guerra sucia como metodología anti insurgente.

El 18 de junio se produjo el motín de los presos acusados de terrorismo en los penales de Lima, y el gobierno ordenó de inmediato la intervención de las fuerzas armadas, dejando un saldo de más de 300 muertos, la mayoría de ellos fusilados por sus captores luego de rendirse. El gobierno de Alan García había optado claramente por romper los puentes para intentar cualquier solución política al desafío senderista.

El PUM se convirtió en aquellos trágicos días en la primera fuerza política que se opuso a la decisión presidencial. También fuimos los primeros en señalar que lo que ocurrió en El Frontón y Lurigancho fue un genocidio deliberado, de clara responsabilidad del gobierno. Más aún nuestro partido tuvo el mérito de no haberse ilusionado ni por un instante con la famosa bravata alanista de "se van ellos o me voy yo", con la que quiso lavarse las manos por los muertos.

El "Acuerdo Nacional por la Paz con Justicia Social" fue lanzado por el PUM apenas unas semanas antes de la matanza de los penales, y se entendía desde un inicio como un instrumento para luchar contra los planes represivos del gobierno y los militares. La tragedia de junio, no hizo sino comprobar que de haber prosperado el "frente antiterrorista" de Barrantes, la izquierda hubiera quedado como comparsa de los masacradores. Haga lo que haga, Alfonso Barrantes deberá cargar su culpa histórica por haber justificado la entrada de los militares a los penales el 18 de junio. Cualquier disculpa a posteriori carece de valor. El PUM por su parte encabezó la resistencia democrática y revolucionaria al operativo gubernamental. Los campos quedaron definidos con la sangre de los caídos.

Los intelectuales de *El Zorro de Abajo* han hecho, sin embargo, una lectura muy particular de estos acontecimientos. Para ellos, el llamamiento para el "Acuerdo Nacional por la Paz con Justicia Social" significó una verdadera conquista en contra de la imagen radicalista que ha marcado al PUM desde su fundación y la posibilidad de un comienzo de revisión programática.

Eso lo expresa Jorge Nieto en *El Zorro de Abajo*:

> Como imagen nacional el PUM ha sido hasta hoy, denuncia de la militarización, campaña por derechos humanos e intransigencia. La idea del acuerdo nacional, propagandizada hace unos meses por *Amauta*, no ha logrado, ni convertirse en propuesta táctica del conjunto del partido, ni en base para una definición programática del PUM" (enero de 1987, p. 6).

Zorro distraído, Nieto reduce la fórmula de "Acuerdo Nacional por la Paz con Justicia Social" a solamente "Acuerdo Nacional", como si lo que se buscara no es un acuerdo circunscrito de movilización, sino un compromiso global. Por supuesto que el olvido no es gratuito, ya que es solo desde esta perspectiva que puede verse este planteamiento como una táctica general y base de definiciones programáticas.

La imagen de denuncia de la militarización, campaña por derechos humanos e intransigencia son presentadas como contradictorias con la orientación acuerdista. Esto implica, sin duda alguna, que lo que se tiene en mente es la construcción de una nueva imagen más contemporizadora y menos confrontada que la que hemos venido exhibiendo hasta el presente.

El zorro aprecia que la izquierda ha venido escindiéndose entre los que plantean la intransigencia pura y los que mantienen una política de compromisos sin clarificación política frente al gobierno. Así, Nieto deja anotado lo siguiente:

> Frente al gobierno de García Pérez, las fuerzas actualmente en pugna en IU producen la misma reducción simplificadora: o el acuerdo sin diferenciación, o la diferenciación sin acuerdo. El supuesto de ambas posturas es el mismo: todo acuerdo o pacto político es visto como resolución de los conflictos entre los

> sujetos políticos que los suscriben. La diferencia está en que unos optan por esa resolución en la idea que el APRA y la IU son lo mismo; y otros optan por la exacerbación del conflicto, pensando que el APRA e IU son absolutamente diferentes (enero de 1987, p. 9).

Es obvio que la referencia a los que igualan al APRA con la izquierda está dirigida a Barrantes, y que los exacerbadores forman parte de la actual conducción del PUM. Sinesio López, en debate con Carlos Franco y Alberto Flores Galindo, avanza sobre este punto:

> Yo creo que efectivamente hay una confrontación izquierda-APRA. Pero es necesario que sobre esa confrontación se establezcan ciertas líneas de relación. Esto habría que rescatar del barrantismo y el alanismo, esa voluntad de relación. Lo que efectivamente voy a cuestionar es la forma de la relación, que era demasiado en la cúpula, demasiado caudillista, sin una propuesta programática clara.
>
> Un acuerdo nacional o una relación APRA-IU, no puede pasar solo por una relación Alfonso-Alan García. Es necesario que articule otras fuerzas, otros partidos y no solo los partidos porque estos son entidades cada vez menos representativas en periodos de crisis. Es necesario que se tomen en cuenta a otros actores sociales, al movimiento social (enero de 1987, p. 15).

Nieto y López, luego de mochar la propuesta del PUM hasta convertirla en un "Acuerdo Nacional" para todos los gustos, se han preocupado en redireccionarla. Originalmente, la fórmula se presentó en lucha contra el llamado al "frente antiterrorista" hecho por Barrantes y era un intento de respuesta a la línea de sometimiento que el presidente de IU desarrollaba en relación al gobierno aprista. En la versión zorra, en cambio, la conducta de Alfonso Barrantes debe ser rescatada y en todo caso complementada por otras fuerzas y por el movimiento

social. Pudoroso, Jorge Nieto recomienda incorporarle un poco de diferenciación política. Sin embargo, lo esencial es que el "Acuerdo Nacional" se traduce en una forma de sumarse a las relaciones Alfonso-Alan y de acabar con exacerbaciones inútiles.

¿Cómo se convirtió una consigna que pretendía acumular fuerzas contra el gobierno y hacer la demostración ante las masas que Alan García era incapaz de asegurar una paz duradera porque no se proponía construir una sociedad con justicia social, en un proyecto de compromiso entre el APRA y la izquierda legal? Carlos Iván Degregori, con esa sinceridad que en él es un mérito, escribió en el mes de marzo:

> El Zorro... planteó un problema adicional que nadie había mencionado, luchar porque el APRA o al menos parte de ella sea ganada al Acuerdo (5 de marzo de 1987, p. 21).

Este "problema adicional" había sido introducido justamente por el mismo Degregori a las alturas del mes de octubre del 86, cumplidos apenas 100 días desde la matanza de los penales:

> El acuerdo, que puede entenderse como una propuesta de frente único en una determinada correlación de fuerzas, tiene como uno de sus objetivos finales ganar al APRA. Sí, a pesar de Rómulos, Abdones y Meches, y a pesar de las bandas armadas que parecieran estar tomando cuerpo en el seno de dicho partido (5 de octubre de 1986).

Mientras el PUM ensayó el planteamiento "Acuerdo Nacional por la Paz con Justicia Social" antes que se abriera el río de sangre de junio, y tras la matanza enfiló baterías para marcar la responsabilidad del gobierno e impulsar una corriente de oposición activa y de masas, Degregori nos

proponía como uno de los "objetivos finales" ganarnos al partido de los masacradores.

Debemos felicitarnos que el PUM no tomase como anécdotas las desaforadas denuncias contra los Centros de Investigación y Promoción presentadas a cuenta de Alan García, por su ujier de la cámara de diputados, Rómulo León Alegría; que se rechazase todo intento de minimizar el asesinato de estudiantes universitarios en Huancayo por las huestes apristas comandadas por ese diputado con cuernos de nombre Andón Vílchez; y que se saliera a responder los argumentos macartistas y soplonescos de Mercedes Cabanillas, alguna vez reputada como integrante de las hipotéticas "alas progresistas" del oficialismo.

En octubre de 1986, las bandas armadas del APRA ya eran más que evidentes en varios departamentos y hubiera equivalido a un suicidio recomendar a los militantes de izquierda que busquen una política de acuerdos ignorando a estos grupos y no contra ellos.

El "problema adicional" de Degregori no era cualquier problema. El hipotético aliado no es cualquier aliado. Las resistencias que en muchos sectores se expresan contra un compromiso con el APRA no pueden reducirse a meros prejuicios, que seguramente algunos mantienen como hay otros capaces de hacerse ilusiones después de 60 años de traiciones. Aquí, lo esencial y a la vez lo elemental, es que el APRA es el partido de gobierno. La clave del acuerdo zorro es que está dirigido a los actuales administradores del poder.

Hacer una teoría de los acuerdos políticos; discutir que los aliados no se escogen por su bondad o maldad intrínsecas; exprimirse el seso para remarcar que en todo

acuerdo también hay conflicto; todo esto puede ser interesante y hasta instructivo, pero no es lo que está en debate. No hay teoría que pueda sustentar un pacto con el partido de Alan García convertido en centro de la defensa del orden burgués y de los principales ataques dirigidos contra las masas.

Didáctico, Degregori nos explica que los comunistas alemanes pasaron compromisos con la socialdemocracia asesina de Rosa Luxemburgo, y que Mao lo hizo con los carniceros del Kuomingtang, a lo que añade que en ambos casos se trató de acuerdos determinados por las correlaciones de fuerzas. ¿Y de qué correlaciones se trataba? En uno y otro lado: comunistas y socialdemócratas, maoístas y Kuomingtang; tenían al frente enemigos comunes en capacidad de destruirlos; en Alemania el nazismo y en China el agresor japonés. Allí no había cómo escoger. El frente único era una necesidad impuesta no solo a los comunistas, sino también a reformistas y nacionalistas.

Para el caso peruano, nadie discute por ejemplo que se hayan desarrollado acuerdos entre el APRA y la izquierda para la oposición al gobierno de Belaunde. El APRA 80-85, no ha cambiado de naturaleza respecto al APRA 85-90. Sin embargo, sí ha cambiado de ubicación política respecto al problema del poder.

Levantar a la derecha o al imperialismo como adversarios comunes de la izquierda y del APRA que justificarían el "Acuerdo nacional", es un recurso engañoso. La derecha política se encuentra profundamente debilitada. No ha dejado de existir, es cierto. Pero no decide la política nacional. Conspira, pero sus esfuerzos son por el momento infructuosos porque el APRA mantiene la iniciativa. Por

ello, mal que bien prefiere presionar a través del gobierno para conseguir ventajas para la gran empresa, hace retroceder las leyes sociales y exacerbar la represión.

El imperialismo, por su lado, no existe como fuerza política independiente en el país, salvo quizás en la actuación de las grandes empresas como la Occidental, la Southern o la Nestlé. En lo esencial, el imperialismo hace la relación a través de sus agentes y somete a los gobiernos de turno. En casi dos años, el poder imperial ha ido encontrando una manera de tratar con el gobierno aprista. Al principio pudo haber contradicciones parciales en un proceso de reacomodo, que -dicho sea de paso- la izquierda no supo aprovechar. Pero nadie seriamente podrá decir que Alan García se planteó en algún momento una ruptura con el imperialismo o que haya en estos momentos alguna posibilidad de cuestionar la opresión extranjera aliándose con el gobierno que viene de capitular sucesivamente ante cada uno de los grandes grupos transnacionales y de renunciar a una solución verdadera a la crisis de la deuda externa.

El baluarte del poder económico en el país, el que concilia con el imperialismo impidiéndonos salir de la crisis, el que prosigue la guerra sucia y cierra las vías hacia una paz con justicia social, es el gobierno aprista de Alan García con el que el zorro quisiera aliarse.

El "Acuerdo Nacional" con el APRA sostenido por los más conspicuos voceros *de El Zorro de Abajo* implica, como han advertido varios comentaristas, una propuesta para ejercer el cogobierno. Víctor Hurtado (crítico de los zorros) ha dicho que un entendimiento entre el gobierno y la oposición solo podría entenderse si los segundos aspiran y

los primeros aceptan compartir los instrumentos del poder. Alfonso López-Chau (amigo de los zorros) con delicioso pragmatismo anota que: "Desde la perspectiva bosquejada por Sinesio sería un inmenso error no cogobernar" (26 de marzo de 1987, p. 21).

Por supuesto, solo a un zorro timorato se le ocurriría hacer un acuerdo con el partido de gobierno y no pretender intervenir en las decisiones de gobierno que adopta el eventual aliado. Degregori, Nieto, López y demás, presienten, sin embargo, que su propuesta no será escuchada y es por ello que se curan en salud, y para evitar el ridículo de un portazo alanista y los escozores de las críticas radicales, levantan una tapia entre acuerdo y cogobierno que no tiene ningún sustento real.

Es necesario ser serios cuando se trata de la orientación de un movimiento de las dimensiones y de los objetivos que reclama la IU. Un acuerdo con el APRA, para reorientar al APRA como diría Degregori, es un acuerdo para actuar sobre el gobierno, y eso es cogobierno así no ejerzan ministerios, prefecturas o presidencias de empresas públicas.

Todos los acercamientos APRA e IU, habidos hasta hoy, especialmente las relaciones Alfonso-Alan que tanto entusiasman a Sinesio López, han tenido como resultado sacrificar la independencia de la izquierda y corresponsabilizarla en los actos del poder. Alfonso Barrantes virtualmente ha cogobernado con Alan García y en los hechos ha practicado su "frente antiterrorista" y el "Acuerdo Nacional" de factura zorruna. La cuota de poder que ha recibido a cambio: audiencia en los medios de comunicación; línea telefónica privada con palacio y otras

dependencias oficiales; puede parecer exigua, sobre todo si se considera que su joven amigo no tuvo reparo en despojarlo con malas artes del sillón municipal de Lima, sin embargo, es tan real que determina todos los actos del hasta hoy jefe de la izquierda peruana.

Barrantes no ha conseguido enrolar a toda la izquierda, encontrándose con la resistencia del PUM y otros sectores, en su proyecto de soldar una transa estable con el gobierno aprista. Poco a poco las bases de la IU han ido reaccionando y rebelándose contra la conciliación. El 14 de noviembre, en la Plaza San Martín de Lima, una muchedumbre izquierdista hizo callar a su supuesto líder, obligándolo a deslindar con el fraude electoral del gobierno. Dos meses después, sin embargo, nuestros zorros publican su revista, postulando profundizar las repudiadas relaciones Alfonso-Alan, con la participación de otros partidos y del movimiento social.

Definitivamente, si la contraparte del acuerdo tiene en sus manos los recursos del gobierno, y como en el caso del APRA ha copado casi todos los espacios del Estado, y mientras tanto los que proponen el compromiso no tienen ningún poder real que poner en juego, no habrá mucho que pensar para saber de qué lado quedará la hegemonía. Ilusos zorros, se imaginan la disputa por la hegemonía como un ejercicio intelectual: como la oportunidad para demostrar que la IU, y en particular su Comisión de Plan de Gobierno, tiene un superior programa al que produce el CONAPLAN aprista. Un asunto de inteligencia, ni más ni menos. Es esto lo que se refleja en el siguiente párrafo de Sinesio López:

> La lucha que se entabla entre estas fuerzas (se refiere al APRA y la IU; N. de R. W.) por la conquista de la hegemonía se

> procesa dentro del consenso básico de un programa de grandes transformaciones sociales que hagan viable al Perú como nación. La clave es si a partir de la acción de la izquierda y el movimiento social luchamos por ganar al APRA o a sectores importantes de ese partido a dicho programa (19 de marzo de 1987, p. 20).

El APRA no se ha dado cuenta que existe el "programa de las grandes transformaciones sociales". Luchemos por convencerla. Esta es la clave de la hegemonía, versión Sinesio López.

Asesor de zorros, Alfonso López-Chau se ha dado perfecta cuenta que el acuerdo que estos postulan no implica solamente un camino de cogobierno, sino la renuncia a toda pretensión de hegemonía. Por ello no se ruboriza cuando escribe:

> Solo puedo responder por mi parte, que si para el avance de la revolución, del socialismo, de la defensa de la nación, Alan y los apristas, se propusieran hegemonizar a las bases de IU, en lo particular, como militante de izquierda no me disgustaría ni me sentiría incómodo (26 de marzo de 1987, p.21).

Pero no es solo "por su parte" que habla López-Chau, ya que un dirigente con los pergaminos de Carlos Tapia sostiene el siguiente diálogo a propósito del mismo tema:

> *Entre Alan García y Alfonso Barrantes, ¿por quién preferiría ser hegemonizado?*
>
> Alfonso Barrantes, con todas las deficiencias que pudiera tener, representa el proyecto global de IU y, por tanto, nos sentimos más identificados con él. Eso no quiere decir que no se reconozca la calificación política que tiene Alan García. Creo que, en las últimas décadas, pocos líderes -no sólo en el Perú sino en América Latina- han tenido la brillantez de Alan García, independiente ya de las posiciones políticas (5 de abril de 1987, p. 5).

Nótese que a Tapia le preguntaron sobre sus preferencias en relación a quién ejerce la hegemonía y que la respuesta se refiere a su reconocimiento de la brillantez y las calificaciones políticas de Alan García, independientemente de sus posiciones políticas. ¿Puede un dirigente político "independizar" de sus posiciones políticas a quien ejerce la cabeza del gobierno de su país?; ¿puede hacer un asunto de grados sus preferencias por el presidente de IU sobre el presidente del APRA como se desprende de la frase: "nos sentimos *más* identificados con Barrantes que con García"? En fin, ¿qué puede esperarse del acuerdo que gentes como Tapia propugnan con el APRA si comprobamos que se rinden tan fácilmente a la imagen alanista?

Los propagandistas del "Acuerdo Nacional" con el APRA son los portavoces teóricos de la conciliación con el gobierno. En cuanto al tema de la violencia, no son sino una versión remozada del "frente antiterrorista". Nieto escribe sobre esto:

> ...es posible otra manera de enfrentar al terrorismo, que no sea una estrategia de guerra sucia apelando a la acción política de la sociedad y a la acción militar sometida al poder civil democrático... (enero de 1987, p. 9).

En el terreno programático, implica la idea de que es posible un proyecto común entre el APRA y la izquierda en una perspectiva de largo plazo. Eso es lo que quiere decir Sinesio López cuando apunta:

> El objetivo del acuerdo nacional es hacer viable el Perú, su contenido político es la realización de grandes transformaciones sociales y sus impulsores son las fuerzas que quieren un cambio profundo del país (19 de marzo de1987, p. 20).

En relación a la concepción sobre el tipo de sociedad que debería nacer de la revolución, el zorro acaricia el sueño mal digerido de un socialismo asociado con el APRA. Esto es lo que entre líneas se desprende del siguiente texto de Carlos Iván Degregori:

> ...qué significa ser socialista en el Perú de los años 80. Por tanto, qué tipo de socialismo (mariateguista) y de sociedad (plural) buscamos. Y qué estrategia es necesaria para llegar a ellos. En otras palabras: qué significa una estrategia hegemónica de gobierno y de poder. Recién allí se ubica, entre otros puntos, el Acuerdo Nacional y la relación con el APRA (9 de abril de 1987, p. 11).

El trabalenguas del zorro no impide entender que lo que se intenta dejar señalado es que el significado de ser "socialista" en el Perú de los 80, depende de la idea que se tenga de la relación con el APRA y del planteamiento del "Acuerdo Nacional". La sociedad plural que se proyecta está pensada para compartirla con el partido de Alan García. La nueva definición que reclamaba Jorge Nieto cobra aquí todo su sentido.

Politicólogos profesionales, nuestros zorros parecen haber olvidado algunas verdades elementales. Por ejemplo, que juntando al APRA e IU no se consigue sumar los guarismos electorales de estas dos fuerzas ni se logra autoridad para hablar a nombre de la mayoría (80% dirían algunos) del pueblo peruano. Descuidados en aritmética, han olvidado que algunas sumas terminan restando. Acercando la IU al APRA lo que se consigue es erosionar las bases de izquierda en favor de Sendero y otras variantes ultraizquierdistas. A su vez, la derecha, dentro y fuera del APRA, se vería reforzada por la abdicación de la fuerza que debiera encabezar la oposición en el país.

Otro olvido de importancia es el perder de vista el carácter efímero de las mayorías y minorías electorales. Incorregibles, los zorros nos dicen que la izquierda no puede aspirar ella solo a dirigir el país porque no tiene el respaldo de la mayoría (!). Pero todo dato electoral es episódico. Los partidos que hoy son grandes, mañana pueden ser pequeños o ser borrados del mapa. La política se desarrolla más que como sumas y restas, como álgebra. Más que mecánica, se rige por la dialéctica. Esto significa que las fuerzas en presencia en un determinado momento, se modifican a través de la lucha.

Las consignas son en verdad incógnitas a despejar en el curso de la vida. En ese sentido, es posible afirmar que el socialismo tendrá la forma y los componentes que se engendren en el transcurso de la explosión revolucionaria. Los evolucionistas, los que temen los cambios revolucionarios, se imaginan actores inmutables y realidades estáticas. Los que apostamos a la revolución no tememos ser minoría hoy, si eso nos sirve para avanzar en deslindar campos, entrenar a la vanguardia para la lucha y prepararnos para la conquista del poder, única manera de asegurarse la hegemonía y la mayoría social.

2. IDENTIDAD POLÍTICA

La izquierda peruana se ha convertido, en el transcurso de los años recientes, en la más grande del continente y en la única que podría tentar seriamente una victoria electoral en el próximo periodo. La izquierda peruana se expresa en un vasto frente electoral y en la conducción de poderosas organizaciones de masas.

Hace diez años, la izquierda se reducía a pequeños grupos y se hacía difícil en extremo llegar a acuerdos de acción común debido al encono con el que se desarrollaban las diferencias partidarias. Prácticamente ninguno de los líderes de la época había ocupado cargos dentro del Estado, a partir de su representación política. El salto de la izquierda cristalizó en muy poco tiempo y ha supuesto, como es evidente, nuevas relaciones con otras fuerzas políticas y sociales, y cambios en el concepto de la militancia al interior de los propios partidos que forman la IU.

Hay que notar que nuestra izquierda vive con la sensación que puede llegar a ser gobierno del país; que además cuenta con una cuota importante de parlamentarios y de puestos municipales que repartir entre sus integrantes; que se dispone de una efectiva capacidad negociadora para resolver problemas concretos; que los plazos políticos se alargan en función a los calendarios electorales; que la posibilidad de lograr mejoras en las condiciones de vida de una franja de militantes que juraron luchar por la revolución de los trabajadores existe y que muchos han aprovechado de ella.

Nuevas conductas y nuevos estilos se han moldeado con el ingreso de la izquierda a la llamada "política grande". El reformismo que se reproduce en todos los partidos de la izquierda legal y que se presentan bajo distintas envolturas, no ha caído del aire. Tiene su base material en la oferta que nos hace la clase dominante para que nos incorporemos a compartir definitivamente el actual sistema.

La izquierda peruana, sin embargo, todavía tiene demasiados reflejos radicales para lo que sería el gusto burgués. Domesticar a Barrantes y tomar desayunos con intelectuales les parece insuficiente. Todavía hay un partido de la IU que interviene en elecciones desde 1980 y que, sin embargo, mantiene el lema de "el poder nace del fusil". Una parte de la izquierda legal se declara marxista-leninista. Y, con todas sus limitaciones, es un hecho que el PUM y otros sectores representan una resistencia a las políticas de conciliación con el imperialismo y entrega a la gran burguesía, y contra el autoritarismo y la militarización.

La clase dominante ha asumido como propia la tarea de empujar a la izquierda a completar el tránsito hacia el reformismo. Hay que leer a sus voceros más sagaces para entender de que se trata. Pero, el peligro mayor estriba en que un núcleo de calificados pensadores de la izquierda, entre los que destacan nuestros amigos zorros, han tomado con entusiasmo su lugar en la cruzada por lo que se ha dado en llamar una "nueva identidad para la izquierda".

La desideologización de la izquierda es la voz del orden del zorro sin antifaces. Y en el primer ataque la víctima resultó siendo -como no podía ser de otra manera- el viejo Lenin. No es solo que el gran revolucionario bolchevique les incomodara con su estilo intransigente y firme, tan distante

de todo espíritu de conciliación. Lo esencial es que el fundador del Estado soviético hizo una ruptura definitiva, sin lugar a medias tintas, con el reformismo de la II Internacional, que se guiaba por una política de compromisos con la burguesía y que en nombre de la democracia burguesa sacrificaba la revolución.

Astutos zorros, no quieren que nadie les recuerde que la dictadura del proletariado es la piedra de toque del marxismo, ni que se les hable de la construcción del partido revolucionario, ni de la organización de la insurrección.

Ya en 1984, cuando se funda el PUM, los que hoy se hacen llamar los zorros llevaron adelante una fuerte lucha contra el leninismo. Como coartada se presentaron afirmando que ellos eran "marxistas revolucionarios" y obviamente afirmaron inscribirse en la corriente mariateguista.

Tal como van las cosas, sin embargo, parece que no pasará mucho tiempo para que las identidades con Marx y Mariátegui concluyan incomodándoles. Sinesio López, por ejemplo, se ha preocupado últimamente por hacer muy clara su ruptura con el método de la lucha de clases:

> La política es básicamente cooperación y secundariamente confrontación... lo que hace la política es establecer los puentes del consenso, de la voluntad colectiva... si la política no fuera en esencia cooperación, los partidos serían imposibles, los grandes movimientos sociales también (enero de 1987, p. 16).
>
> El tema central de la política y de la teoría política de Occidente ha sido ... la construcción de espacios colectivos en un mundo desgarrado por agudas contradicciones internas (2 de abril de 1987, p.19).

El zorro cooperante y consensual no tiene nada que ver con el Marx que partiendo precisamente del análisis científico de las contradicciones que desgarran al mundo capitalista, llamó a organizar la revolución para construir una sociedad nueva.

En cuanto a Mariátegui, vale subrayar que, esforzándose por ganarse su sitiecito en la polémica, Carlos Tapia permitió al diario *El Nacional* titular una entrevista con el epígrafe: *Haya y Mariátegui no son excluyentes* (5 de abril de 1987, p. 3); y en la que sostiene que el fundador del APRA superó al fundador del socialismo peruano en puntos como los del antimperialismo, la unidad latinoamericana y la naturaleza del partido. Respecto a esto último, Tapia se inclina por la versión partido-frente, o partido pluriclasista, que fue justamente uno de los ejes centrales de la ruptura Haya-Mariátegui a finales de la década del 20.

Lo increíble es que quien defiende a Haya contra el Amauta es dirigente del Partido Unificado Mariateguista, surgido precisamente para seguir la huella marcada por el autor de los 7 Ensayos.

A propósito de las veleidades del zorro, un observador que los contempla con indisimulado entusiasmo ha escrito:

> ...el debate es entre quienes tratan de adecuar la teoría a lo que ya es, en buena medida, práctica cotidiana de la izquierda, y formular objetivos realistas que les permitan construir una nueva identidad. Y aquellos que se aferran inconducentemente a viejas recetas, que todavía tienen peso mitológico, pero son inservibles para hacer política en la hora actual...
>
> El marxismo ha sido -como dice Leszeck Kolakowski- la mayor fantasía de nuestro siglo. La izquierda legal lo está

> abandonando, lenta pero inevitablemente, dolorosa pero necesariamente (Rospigliosi, 26 de marzo de 1987, p. 23).

Estas reflexiones que se pretenden una premonición sobre el destino ideológico del reformismo que hoy corroe a la izquierda, no pueden considerarse descaminadas. De lo que no queda duda es que el ataque zorro al estar dirigido contra el marxismo, pone en cuestión lo que significa ser izquierda en el Perú de hoy.

Hoy se usan términos como "nueva identidad" y "nueva radicalidad" como santo y seña para aquellos que intentan introducir como nuevo producto en el mercado la idea de una izquierda de cuello y corbata y amiga de los enemigos de los trabajadores, que en el plano teórico se aleja de los principios revolucionarios y en el terreno político relativiza hasta quitarle toda significación a la acción directa de masas.

La "nueva radicalidad" no tiene nada de radical, como el "marxismo revolucionario" no tiene nada de marxista ni de revolucionario. Tampoco sus propuestas tienen nada de nuevo o de modernista. De un lado, suenan como eco lejano del antiguo reformismo socialdemócrata contra el que peleó Lenin, y de otro lado, aparecen como ideólogos de las modas antimarxistas que han hecho furor en la Europa intelectual de los últimos años. En la cabeza del zorro, todo indica que lo que se cocina es la posibilidad de importar un socialismo a lo Felipe González, o el eurocomunismo a lo Berlinguer.

Esto es lo que llaman una izquierda viable; es decir, aceptable para el orden burgués.

Cabe una última pregunta para cerrar este acápite, y es intentar explicar por qué la búsqueda de la nueva identidad

para la izquierda se traduce en simultáneo en una presión para un viraje del PUM. Jorge Nieto nos da unas claves para acercarnos al tema:

> El PUM no tiene aún ni un proyecto estratégico ni opciones tácticas claras. El semanario *Amauta* expresa esta situación. No es errado decir que en ese partido coexisten todas las opiniones que se dan en el conjunto de IU.
>
> ...la definición política de IU obligará a la definición política del PUM, o viceversa (enero de 1987, p. 8).

La supuesta debilidad ideológica del PUM, reflejada en indefiniciones estratégicas y tácticas, lo haría vulnerable a la prédica del zorro. Sin ningún empacho, Nieto escribe que la fuerza de su liderazgo radical dota al PUM de una imagen que no sería real. Pero, como ningún liderazgo es eterno, los zorros podrían tener resultados en su doble apuesta de hacer girar al PUM a partir de la IU o de hacer madurar el reformismo en la IU a través de un vuelco en el PUM.

La polémica con los zorros no es -como puede verse- una cacería distractiva. Se trata de la defensa de la identidad revolucionaria en la IU y el PUM. Es un deslinde acerca de si debe haber una dirección de clase en la lucha por la transformación del país, o si debemos permitir el predominio de la pequeña burguesía en nombre del pluralismo y la indiferenciación social. Es un rescate del marxismo-leninismo que deberá probar que la ciencia revolucionaria del socialismo mantiene toda su vigencia contra todas las modas revisionistas, y que sigue siendo el único instrumento apto para llevar adelante la lucha contra la influencia burguesa en las filas del pueblo.

3. DEMOCRACIA Y ESTADO

En uno de los primeros lances de la polémica sobre el "Acuerdo Nacional", Carlos Iván Degregori hizo la siguiente afirmación:

> ...aquellos que apostamos que la democracia -incluyendo aspectos importantes de la democracia liberal- es posible y se inscribe también profundamente en la tradición popular, aparecemos como reformistas, ilusos, europeizantes (5 de marzo de 1987, p. 21).

Frente a este razonamiento no queda más remedio que volver al abc, y aunque al buen Sinesio López le parezca pasado de moda, habrá que recordar una vez más que la democracia en abstracto no solo no es posible en el Perú de hoy, sino que no ha existido jamás en la historia. La democracia griega era esclavista; como la que hoy existe en Estados Unidos y Europa occidental, es capitalista e imperialista. La Revolución rusa, dirigida por Lenin, instauró una democracia revolucionaria de obreros y campesinos, expresada en los soviets.

De la democracia a la que apuesta Degregori y sus amigos, solo sabemos que incluye aspectos importantes de la democracia liberal. Distinguidos profesores de ciencias políticas, han olvidado que los sistemas políticos no son neutrales entre las clases. Con toda razón, Lenin decía: "El capital, una vez que existe, domina la sociedad entera, y ninguna república democrática, ningún derecho electoral pueden cambiar la esencia del asunto" (1975, pp. 21 – 22).

La clave es saber si la democracia por la que estamos luchando supone la victoria revolucionaria de los explotados y oprimidos, y por lo mismo conlleva un

importante grado de coerción contra los representantes del viejo orden. La democracia popular es una dictadura de obreros y campesinos. La democracia burguesa es una dictadura del capital enmascarada con elecciones periódicas. Los electores, como diría Engels, gozan del derecho a decidir cada cierto tiempo quien los oprimirá.

Los zorros, que modestamente pretenden haber superado a Lenin, no se dan cuenta que sus ideas están muy lejos de ser modernas y que más bien son un regreso hacia el menchevismo y el reformismo de la II Internacional. Hace 70 años, *El Zorro de Abajo* hubiera sido vocero de los Kaustkis y demás renegados de la época. Con ellos se habría proclamado "demócrata" sin dar más detalles de identidad, mistificando el dominio de la burguesía. Y haciendo coro contra la revolución, habrían intentado elevar los llamados aspectos de la democracia liberal a categoría de inmutables. No se olvide que la socialdemocracia internacional pretendió oponer la Asamblea Constituyente burguesa al gobierno revolucionario de los soviets. Hoy mismo, más de un filisteo pretende lavarse las manos en la lucha que libra el pueblo nicaragüense con los grupos "contras" financiados por los Estados Unidos, hablando de "democracia", "sufragio universal", "libertad de prensa", bellas palabras que esconden el esfuerzo para abatir la revolución.

Pero, si nuestros zorros ya habían caído bastante abajo con sus elucubraciones sobre la democracia ideal que incluye aspectos importantes de la democracia burguesa, donde rompieron todos los récords fue con la tesis degregoriana de que este engendro imaginario se inscribe profundamente en la tradición popular. Ya en otra parte (Paredes y Wiener, 12 de marzo de 1987, p. 20) hemos subrayado que en nuestro concepto no hay nexos entre las

formas comunales, de autonomía, solidaridad, movilización y lucha, que son parte de la historia de nuestro pueblo, con el régimen presidencial parlamentario que se instaura en 1980.

Emparentar la democracia del pueblo que se despliega en sus organizaciones de base, con el sistema político con el que los explotadores permiten a los ciudadanos individualizados acudir a las urnas para que nada esencial cambie en su condición social, por el solo hecho de que en uno y otro caso los cargos son electivos, es un completo sofisma. En la democracia que practican los sindicatos, las comunidades campesinas, las empresas de trabajadores, las asociaciones de los barrios populares, hay muchas limitaciones y defectos, pero lo que nadie puede negar es que los que participan en ellas son personas que ocupan una ubicación social básicamente equivalente, que no hay coacción alguna sobre los participantes, que los cargos de conducción no son privilegios sino responsabilidades por las que hay que responder ante las bases. La democracia de bases es una forma de funcionamiento que sirve para soldar la organización y hacerla más eficaz en el cumplimiento de sus objetivos que apuntan a la reivindicación de los sectores populares.

La democracia burguesa o liberal es una organización del Estado estructurada a partir de una experiencia acumulada y no de principios abstractos, y que ha probado que puede servir para que la clase que domina económicamente se imponga políticamente sobre la sociedad. Mientras que en la tradición democrática del pueblo se arranca del criterio del control de los dirigentes por los dirigidos, en el concepto democrático burgués lo que se elige son gobernantes que se proponen mantener bajo control al pueblo.

En la democracia burguesa, el gobierno cuenta con una maquinaria para ejercer la coacción: ejército y policía; que no ha sido elegida y que ha sido formada para identificar la defensa de la nación y del orden interno, con la preservación de los privilegios clasistas. Frente a la democracia burguesa, los ciudadanos solo cuentan con el reconocimiento de una igualdad puramente formal. Por cierto, los que disponen de los recursos económicos, ideológicos y de fuerza que les permiten conservar cotidianamente su posición dominante, se encuentran un millón de veces en mejor condición que los explotados y oprimidos para decidir a su favor cada proceso electoral.

Podríamos, indudablemente, hacer una discusión sobre democracia burguesa y monarquía o más vernacularmente entre democracia burguesa y dictadura militar, y convenir en que un sistema que otorga posibilidades de voto y que hace posible la organización y la propaganda política de los trabajadores es un progreso histórico y debe ser defendido contra toda autocracia civil o uniformada. Pero no es sobre las formas de acción del proletariado y las masas oprimidas dentro de la democracia burguesa, la posibilidad de intervenir en elecciones y en los parlamentos y así prepararse políticamente para la lucha encaminada a destruir el Estado burgués, que venimos debatiendo con los zorros. Lo que nuestros astutos amigos nos han puesto en vitrina es cambiar nuestros objetivos finales por los de la democracia burguesa. Y es en ese punto que la discrepancia es insalvable y definitiva.

Carlos Tapia, en la entrevista ya citada en el diario *El Nacional*, señala que la razón de ser de la corriente que encabeza es ayudarnos a comprender que el "socialismo peruano" debería ser bastante diferente al que ha existido

en otros países. Y es cuando nos explica en lo que consisten las novedades, que nos encontramos con las siguientes sorpresas:

> ...la pluralidad política, el no partido único, libertad de prensa, economía mixta, elecciones universales y secretas; ... (5 de abril de 1987, p. 3).

Con el "socialismo" del buen Tapia, no habría burgués que no se sintiese satisfecho. Tan audaz como el "futuro diferente" de Alan García, el "socialismo diferente" de Carlos Tapia parece estar concebido para convencer a los generales y a los empresarios que aún el partido más radical de la IU, el PUM, no quiere ningún cambio revolucionario.

Por supuesto que el PUM nunca aprobó ni consideró las posiciones que públicamente reclama Tapia; ni hubo quien se atreviera a presentarlas ante el Congreso de Fundación, como falazmente declara este exmiembro del Comité Ejecutivo. Y es que el socialismo plural en boca de los voceros del acuerdo de largo plazo con el APRA no puede tener otro significado que una invitación a la alternancia en el poder con un partido de entraña burguesa y conciliador con el imperialismo como el que acaudilla Alan García.

La libertad de prensa formulada como diferencia y contraposición con lo ocurrido en otros procesos revolucionarios, no puede tener otro contenido que el de otorgar una garantía a los propietarios de los grandes medios de comunicación de que no serán afectados. Así, la familia Miró Quesada, experta en todo tipo de conspiraciones, podrá seguir durmiendo tranquila ya que cuando se instaure el socialismo almibarado a lo Carlos Tapia, tendrá las manos libres para volver a usar su capacidad de manipuleo de la opinión pública para oponerla a cualquier intento de cambio social.

Del socialismo de economía mixta no queda mucho que decir; tan solo anotar que aquí los tranquilizantes se reparten entre los dueños del capital. El buen Tapia ha resultado tan radical que el sistema económico que nos propone ya lo tenemos en casa y lo venimos padeciendo desde hace buen número de años. No solo la Constitución de 1979 proclama que el país se rige por un modelo de economía mixta, sino que es verdad que lo que vivimos cotidianamente es una forma de coexistencia entre un sector estatal extendido que comprende algunas grandes empresas, un sector privado conformado por monopolios y oligopolios, medianas y pequeñas unidades económicas, y un difundido y heterogéneo sector cooperativo o autogestionario en permanente crisis. De todas estas mixturas que se expresan en las leyes o en la vida real, el pueblo peruano y en especial los asalariados, los que no son dueños de los medios de producción, no han ganado gran cosa, salvo la seguridad de seguir viviendo de su pobreza.

Finalmente, con la brillante creación teórica sobre el socialismo con voto universal y secreto, se corona el notable esfuerzo mental del zorro Tapia. Ante el público tenemos un "socialismo" que promete hacer todas las concesiones posibles a la clase dominante y que oferta además la posibilidad que los partidos burgueses recuperen el control del gobierno en las siguientes elecciones. ¿Cómo no va a aplaudir *El Nacional* estas genialidades a las que califica de anatemáticas? Claro que al zorro aún le queda por explicar de qué manera con estas propuestas pretende ganar a las masas obreras y campesinas, con cuyo concurso pretende llegar a ser gobierno.

No hay nada que constituya una apelación revolucionaria a las clases explotadas y oprimidas en toda la

propuesta zorruna. ¿Con qué cara y con qué alma podrían los militantes de izquierda y del PUM llamar a los trabajadores a movilizarse y a entregar sus esperanzas en un proyecto que promete pluralidad política, libertad de prensa, economía mixta, elecciones universales y secretas... y nada más?

El "socialismo" del zorro se construye dentro del actual Estado. Equivale al abandono de la idea de la destrucción de la vieja maquinaria de opresión para forjar una nueva organización de poder revolucionario. Eso está presente en las tesis de Carlos Tapia y se reproduce en las elaboraciones de la Comisión de Plan de Gobierno de IU, especialmente en el capítulo sobre Reforma del Estado, donde nuestros zorros ejercen indiscutible influencia. En enero del presente año y a propósito del anuncio presidencial sobre un "proyecto de desarrollo para el año 2000", se publicó una declaración en la que se definía al Estado socialista, por el que se supone que estamos luchando, como una combinación entre los mecanismos de la democracia liberal con formas lo más extendidas posibles de participacionismo popular (Subcomisión de Estado y Democracia).

El evolucionismo que se encierra en esta concepción esta fuera de toda duda. Ya no solo se trata de mistificar al democratismo burgués haciéndolo parte de las tradiciones populares. Ahora se trata de incorporar las organizaciones democráticas del pueblo al diseño de un Estado liberal. Frases como aquella del "copamiento del Estado desde la sociedad", han ido consagrando todo el razonamiento que, arrancando de la adaptación al régimen actual, pretende ir reformando desde abajo la organización del poder.

En el debate sobre el papel que debe jugar la Asamblea Nacional Popular, los zorros no toman esta organización

como un factor de poder alternativo basado en la democracia popular en oposición y confrontación al Estado burgués, que no es una simple reforma [1] en la relación entre el Estado y la organización popular. En la lógica del zorro, lo que habría que hacer es dar nacimiento a una nueva institucionalidad que apunte a ganar espacios de participación en el ejercicio del poder nacional, regional y local.

Por supuesto que la respuesta al plan zorro no puede ser la reducción del movimiento organizado a una orientación puramente económica o reivindicativa. Entre los que propugnan una Asamblea para compartir el poder existente y los que se desentienden economicistamente del asunto, se debe abrir paso a una posición de lucha por dar forma a un poder alternativo, de oposición y confrontación (lo que no excluye, obviamente, eventuales momentos de negociación y compromisos, de acuerdo con las relaciones de fuerza) con el gobierno que hace cabeza del Estado burgués.

El zorro democrático bien podría estar abriendo una pista para facilitarle al APRA y a la reacción nativa la tarea de corporativizar al Estado. Los parlamentarios de IU han experimentado serias dificultades para hacer frente a propuestas oficialistas que se escribieron, con plena conciencia, recogiendo aspectos del plan de gobierno de IU y que, sin embargo, estaban dirigidas a reforzar el clientelismo y la manipulación.

---

1. Hemos encontrado un error de diagramación en la primera mitad de este párrafo (se repiten líneas de un párrafo anterior), por lo que se ha hecho una reconstrucción aproximada basándonos en conversaciones con colaboradores del autor y consultando textos que desarrollan el tema en cuestión (N del E).

Siempre ilustrativo, Carlos Tapia le explica a *El Nacional* cómo la experiencia de Villa El Salvador le sirve para abandonar la lucha por la conquista o asalto del poder:

> En Villa El Salvador se está avanzando en la construcción de los factores de poder. Allí se está aplicando en chiquito una suerte de estrategia de gobierno y poder que significa cómo voy yo organizando a las masas, desarrollando su conciencia de autogobierno, buscando resolver su desarrollo como colectividad y a la vez utilizando desde la propia institucionalidad actual, los aspectos de mando, de gobierno, para ese fin (5 de abril 1987, p. 4).

De acuerdo con estas palabras, y sin negar el indiscutible valor que tiene el esfuerzo organizativo y movilizador de los pobladores de Villa El Salvador por los que profesamos el mayor respeto, lo que Tapia trata de decirnos es que es posible hacer poderes y gobiernos chiquitos, de escala distrital, con los cuales ir avanzando sobre el Estado nacional.

Seriamos unos ilusos sin remedio si llegáramos a creer que el caso particular de Villa El Salvador, comunidad virtualmente aislada en el desierto, que fue capaz de crear sistemas de autodefensa económica y cooperación entre sus habitantes para sobrevivir en un medio adverso, puede generalizarse como supuesta alternativa de desarrollo local y organización de gobierno.

Que nos hagamos fuertes en las organizaciones de base, que construyamos los famosos factores de poder que se señalan en la línea estratégica del partido, no quiere significar en ningún momento que debamos renunciar a la tarea de atacar, cuando llegue la hora, los centros de viejo poder. Ningún avance de la llamada participación popular estará seguro mientras el Estado siga siendo la maquinaria concentrada de la opresión burguesa.

4. EL APRA Y EL CAMBIO SOCIAL

Para los editores de *El Zorro de Abajo*, el cuadro de las fuerzas políticas que actúan dentro de la democracia burguesa ha compuesto una curiosa geometría política. Así escriben después de conocidos los resultados electorales:

> Las recientes elecciones demostraron que tres humores, o anhelos, a veces contradictorios -cambio, democracia, orden- predominan hoy en la opinión pública y se entrecruzan en los diferentes partidos.
>
> El APRA aparecía autoritaria por el cambio. IU democrática por el cambio. Bedoya democrático por el orden, o contra el cambio. La imagen que trabajó el PPC fue netamente liberal; la de IU más de masas. Sin embargo, el año terminó con toda IU revelando de repente una vena liberal y propugnando la independencia entre los poderes del Estado, la separación Estado/partido, la alternabilidad en el poder, etc.
>
> Y así tuvimos y seguimos teniendo a los diferentes protagonistas trasladados, superpuestos parcialmente. El APRA y el PPC coinciden en un autoritarismo social, y también político a pesar de la retórica liberal de este último. El APRA y la IU coinciden por el cambio social. IU, AP y el PPC, en la lucha contra el autoritarismo (enero de 1987, p. 78).

E insistiendo sobre la misma idea, agregan:

> Si tenemos en cuenta que en el terreno social la lucha sigue siendo contra la derecha y por el cambio, veremos que la contradicción que opone al APRA contra la IU se configura entonces alrededor del tipo de cambio: autoritario o democrático, reformista o revolucionario (*ibid.*).

Zorro sin olfato está condenado a perderse. Esto es lo que les ocurre a estos profesores metidos a políticos y periodistas, y que no han encontrado otra manera de juzgar

a los partidos que repetir lo que ellos dicen de sí mismos. De otra forma, resultaría inexplicable asignar a AP y PPC una naturaleza democrática, obviando el hecho que sus líderes han demostrado hasta la saciedad estar dispuestos a embarcarse en proyectos golpistas y antidemocráticos cuantas veces ello convenga a los intereses que pretenden representar.

Pero donde realmente se pasan de la raya estos zorros, es cuando endilgan al APRA el carácter de fuerza propulsora del "cambio social", cuyas diferencias con la IU casi quedarían reducidas a la oposición entre autoritarismo y democratismo, que expresarían una y la otra.

Llevando hasta los límites la especulación de gabinete, los zorros se han encontrado súbitamente en la tarea de embellecer al partido de gobierno, creyendo seguramente que los maquillajes harán más digerible su propuesta de "Acuerdo Nacional" con el partido aprista.

A un partido como el APRA, que se encuentra a la cabeza del Estado burgués, no se le puede definir en base a declaraciones. Hay una historia de 60 años que no autoriza a tener muchas expectativas sobre lo que podrían hacer los apristas como partido por cambiar la realidad nacional. Pero lo más importante es que hay casi dos años de decisiones políticas que lejos, muy lejos, de darle la razón a los analistas de *El Zorro de Abajo*, señalan más bien que los herederos de Haya de la Torre, en vez de enrumbarse al cambio social, en muchos puntos han empezado a caminar en sentido exactamente contrario.

Más allá de los discursos radicales con los que el caudillo se permite hablar para la historia encandilando auditorios

extranjeros y a bienintencionados intelectuales nativos; más allá de la política económica de repliegue hacia el mercado interno y esfuerzo por controlar la inflación, lo que ha dado piso para negociar un acuerdo con el gran capital; más allá de los programas asistencial-populistas dirigidos a las zonas deprimidas y que presentan un agudo filo manipulatorio y clientelista; más allá de los oropeles y ditirambos, el gobierno aprista ha ido revelándose claramente como conciliador con el imperialismo, aliado de los monopolios e incapaz de resolver los problemas de las masas populares.

Disfrazándose con ropaje progresista y exhibiéndose, cada vez que le resulta útil, en compañía de Barrantes, el presidente García es en los hechos el responsable de un gobierno que ha puesto en marcha medidas antinacionales y antireformistas que ni Morales Bermúdez ni Belaúnde fueron capaces de llevar adelante.

A manera de ejemplos precisos, puede mencionarse que el gobierno que el zorro quiere ver como de "cambio social" es el que ha empezado a abrir la más profunda trocha para consumar la contrarreforma agraria en el país. El anuncio de que sociedades anónimas serán autorizadas a hacerse dueñas de la tierra señala que se inicia un nuevo tiempo de despojo anticampesino y de reconstrucción de la gran propiedad bajo nuevas formas. El principio de "la tierra para el que la trabaja", consagrado en la Constitución, ha sido cancelado por el pretendido agrarista Alan García.

En el tema del patrimonio del Estado y las empresas públicas, satanizadas persistentemente por la reacción nativa y ambicionadas por grupos capitalistas que aspiran a apropiarse de ellas, el APRA de García Pérez ha lanzado una

ofensiva privatizante. Ya circulan varias listas de empresas subastables, la mayor parte de las cuales son definitivamente rentables.

Respecto a las leyes sociales, el gobierno alanista demostró, como para que no hubiera dudas, hacía que blanco apunta la famosa escopeta de dos cañones del APRA. Atrapado entre su demagogia populista, que condujo al recién juramentado presidente a prometer estabilidad laboral a los trabajadores que cumplían tres meses en su puesto durante su discurso inaugural, y las presiones de los grupos empresariales, el aprismo optó por un comportamiento esquizofrénico. Así, mientras el Congreso votaba una ley que con todas sus limitaciones contenía avances sociales efectivos; el poder ejecutivo dictaba un decreto de emergencia creando el PROEM que, en los hechos, cierra todas las vías para alcanzar la estabilidad en el empleo.

En cuanto al trato con el imperialismo, es conveniente distinguir dos planos: primero, el tema de la deuda externa; segundo, el de las inversiones directas. En el caso de la deuda, centro del antimperialismo a lo Alan García, lo esencial del planteamiento estuvo concentrado en la reducción de pagos al exterior para reorientar recursos para el desarrollo interno. Lo que cabe preguntarse es por el costo de las restricciones de corto plazo, en tanto el gobierno decidió partir del reconocimiento del conjunto de la deuda, de sus intereses y de los castigos aplicados por los acreedores. Ganando un respiro inmediato, el gobierno ha permitido que las obligaciones del Perú con el exterior se incrementen vertiginosamente sin haberse dado nuevos desembolsos. A tal punto ha llegado la reverencia al capital financiero que, a pesar de haber denunciado a la deuda

como el yugo contemporáneo, el APRA no ha sido ni siquiera capaz de poner en marcha una investigación que establezca los montos de la deuda fraudulenta, los sobreintereses y otras cargas usureras que pesan sobre el país.

Visto desde el ángulo del destino otorgado al excedente retenido mediante la política de restricción de pagos, puede comprobarse que, así como no hay ningún nacionalismo consecuente, tampoco los fondos se orientan a un desarrollo de base popular. Los dólares cada vez más caros que se retienen en el país sirven para financiar la reactivación económica de cuño monopolista que impulsa el gobierno.

Frente a la inversión extranjera, la política gubernamental ha sido también pródiga en gestos y discursos, pero en los hechos se ha venido evidenciando como totalmente sometida a las presiones del capital internacional. No debe olvidarse que el APRA se fundó en el país afirmando que la inversión extranjera seria imprescindible en la primera etapa de desarrollo económico, y que para controlar los abusos imperiales a que son proclives había que crear un Estado Antimperialista fuerte capaz de imponer condiciones. Este esquema ha sido repetido varias veces por Alán García. Sin embargo, para lo único que ha servido es para la pose política.

Los contratos petroleros fueron anulados con gran estruendo. La Occidental y la Belco fueron sentadas en el banquillo como empresas delincuentes y se hicieron cargos contra funcionarios del anterior régimen acusados de corrupción. Sin embargo, convirtiendo el drama en comedia, el gobierno invitó a los mismos piratas imperialistas a firmar nuevos contratos. Pragmáticos al fin,

los hombres de la Occidental negociaron con el gobierno y se encontraron que lo que se les ofrecía les era altamente beneficioso. Se les permitía una mayor participación y una más alta rentabilidad en una situación de precios internacionales deprimidos, como la que existe actualmente. Se les otorgaba además nuevas zonas de explotación. Finalmente, ganaban un compromiso de estabilidad en las reglas de juego para mediano y largo plazo. ¡Qué más podían pedirle a Alan García! En marzo de 1986 se firmó el contrato con la Occidental y el gobierno consumó su primera gran capitulación entre los pulpos imperialistas.

Meses después han venido negociaciones para satisfacer a la Belco, empresa que se retiró de la explotación del zócalo continental aprovechando el barullo nacionalista, fundamentalmente motivada por las dificultades de seguir corriendo con sus altos costos de operación. Durante el presente año se hizo el anuncio sobre el descubrimiento de grandes reservas de gas en la selva central. A la fecha, el gobierno ha entregado preferencia a la empresa anglo-holandesa Shell para que extraiga este valioso recurso.

En 1986 venció el contrato de Cuajone, aquel que permite que la Southern Peru Cooper Corporation se lleve el cobre de Moquegua sin pagar impuestos. La actitud del APRA ha sido la de extender por un año más el contrato leonino, desperdiciando la ocasión para obligar cuando menos a que la empresa norteamericana se ajuste a las leyes vigentes. Toda la política del gobierno parece guiarse por el criterio de dejar la gran minería del sur en manos extranjeras. Más aún, ha empezado a barajarse la posibilidad que la rica y tecnificada mina de Tintaya en la provincia de Espinar en el Cusco, sea vendida a grupos privados, lo que implicaría por

la magnitud del negocio, un traspaso a inversionistas extranjeros.

En la rama agroindustrial lechera, el gobierno que anunció que los "peruanos aprenderíamos a vivir de lo nuestro", centró sus baterías en el caso de la Nestlé, empresa de propiedad suiza, propietaria de las plantas de Perulac (Chiclayo) y Gloria (Arequipa) productoras de leche enlatada que utilizan un alto componente importado en su elaboración. En publicitados balconazos se dijo que el monopolio sería abolido; que la producción sería nacionalizada; que se modificarían los procedimientos para que los insumos fuesen íntegramente nacionales. Muchas palabras para frustrantes resultados. El acuerdo con la Nestlé no pudo ser más farsesco.

Los suizos se quedaron con la fábrica más moderna situada en el norte y sus testaferros nativos pasaron al frente de la del sur. El monopolio quedó intacto y no hubo nacionalización. No se ha dado un solo paso de reconversión y, al contrario, se ha ampliado los subsidios para la leche en polvo que llega del exterior.

En el asunto del transporte aéreo, que fue motivo de fuerte controversia en las postrimerías del gobierno belaundista, el APRA ha terminado allanándose a las exigencias de la Casa Blanca y la Eastern Airlines. En esto volvió a batir los récords de entreguismo de sus predecesores. El nuevo convenio aéreo es un enorme retroceso que hace que los aeropuertos peruanos funcionen como escalas en las rutas hacia el sur del continente de los mastodontes norteamericanos. Un importante flujo de ida y vuelta entre Lima-Buenos Aires, Lima-Santiago, Lima-La Paz y Lima-Montevideo, que antes era repartido entre las

líneas peruanas y las del país de intercambio, pasarán ahora a ser disputadas con todas las ventajas para su lado, por la compañía yanqui. Esta es una fuente de riqueza que se transfiere hacia el norte, en mérito a las buenas relaciones con el imperio.

Sobre la política interna y la relación con las clases y sectores sociales del país, lo que puede notarse es que, en vez de orientarse en un sentido de cambio social, el gobierno ha optado por privilegiar las metas de crecimiento manteniendo invariable la estructura productiva actual. Jugado a lograr un manejo de la economía en el corto plazo, el gobierno ha apostado a reactivar un aparato altamente monopolizado y dependiente del exterior. A su favor ha colocado una espectacular masa de recursos bajo la forma de créditos baratos y aportes directos de capital, exoneraciones tributarias, rebajas de aranceles, divisas y precios subsidiados, rebaja en los costos, etc.

La consecuencia de esta política es que el sector privado y en especial los grandes capitalistas han logrado sustanciales utilidades durante 1986. Daniel Carboneto, asesor presidencial, ha calculado, seguramente con exceso de entusiasmo, en 4 mil millones de dólares los beneficios de la reactivación promonopolista del gobierno. En todo caso, la bolsa ha sido bien grande. Por cierto, esto se ha reflejado en los indicadores de ingreso, empleo, producción e inversión durante el año en referencia, en el que registraron una notoria mejoría.

Una condición para que el esquema reactivador y de alianza con el gran capital pudiese funcionar era lograr alguna forma de control sobre los efectos más dislocadores de la crisis económica reflejados en la velocidad de la

inflación. Para moderar los precios, el gobierno tomó algunas decisiones claves: rebajó sustancialmente las tasas de interés; congeló por un periodo el tipo de cambio, para evolucionar luego a un sistema diferenciado de cotización de monedas extranjeras y concluir en una virtual prohibición de operaciones en divisas dentro del mercado nacional; frenó la evolución de las tarifas de servicios públicos y combustibles; sometió a controles y subsidios algunos precios de alta sensibilidad política, otorgando compensaciones a las empresas involucradas.

La política contra la inflación ha ido encontrando progresivamente sus límites. La estructura de precios relativos, es decir, la relación entre precios controlados y libres, ha ido sufriendo una creciente distorsión presionando hacia un ajuste. La caja fiscal ha tenido cada vez mayores dificultades para pagar los costos directos e indirectos del sistema de manejo de precios. Las empresas privadas, particularmente las de mayor poder económico y que figuran como aliadas privilegiadas del gobierno, reclaman absoluta libertad para decidir sus precios, es decir, recuperar total dominio sobre el mercado y acabar con los criterios políticos y sociales que en su concepto entraban el libre juego de la oferta y la demanda.

Si en 1986, el gobierno pudo jactarse de haber reducido la tendencia de los precios a la mitad del registro del año anterior, en lo que va de 1987 aparecen cada vez más claras las contradicciones entre la reactivación promonopolista y el control de la inflación. Los precios controlados han empezado a soltarse y en medio de una sucesión de vaivenes, el gobierno ha ido retrocediendo a las presiones empresariales. El controlismo aprista que tan importante ha

sido para trabajar la imagen de una política económica exitosa, ha ido haciéndose flecos en los primeros meses del año.

Un tercer aspecto de la política económica que merece tomarse en consideración, es de otra parte el trato que se viene dando hacia los sectores económicamente deprimidos, cuya integración a la estructura productiva es muy débil y cuya existencia se desenvuelve básicamente a niveles de sobrevivencia. Hacia ellos el APRA ha trazado un conjunto de programas asistenciales de aplicación en los cordones urbano-marginales de las grandes ciudades y en las zonas rurales, principalmente de la sierra.

En una operación de varias puntas, el gobierno ha lanzado el PAIT (empleo por temporadas), el PAD (clubes de madres), el PEAA (alimentación), atención primaria de salud, y otros. En el campo se han echado a andar los fondos comunales, los créditos ceros y los precios de garantía para los productores campesinos.

El gobierno pretende que con estos programas se ha iniciado una nueva forma de vinculación entre el Estado y las capas más olvidadas del pueblo. Lo que ocurre en la realidad es que el oficialismo ha llegado a la conclusión de que, en el corto plazo, que es el tiempo para el que está diseñada toda su política, no hay salida para la gran masa marginalizada. Para evitar que estos sectores desemboquen en una lucha violenta con el Estado, hay que otorgarles alguna forma de atención que en los hechos no significa otra cosa que reforzar sus condiciones de extrema pobreza.

El asistencialismo aprista es preventivo, en el sentido que se propone reducir la explosividad social de los más pobres

con pequeñas ayudas sociales, que no modifican para nada las condiciones estructurales en las que se asienta la miseria y la marginalidad. Es también clientelista, porque se le usa para ganar adhesiones al partido de gobierno y para forzar el voto por los candidatos oficiales. Es, finalmente, manipulatorio, porque termina sirviendo para incrementar las fuerzas de choque que el gobierno opone a las organizaciones populares y para escindir las fuerzas del pueblo.

Hay que recordar que en su campaña para hacerse elegir como presidente, el candidato Alan García prometió que instauraría un "gobierno para todos los peruanos". Últimamente, ante un auditorio empresarial, ha vuelto sobre el tema para decir que el nacionalismo implica unir a todos los sectores de la nación para alcanzar la soberanía y el desarrollo. Si quisiésemos traducir el lema alanista, habría que decir, sin embargo, que dentro de "todos los peruanos", la primera prioridad la ocupan los grandes empresarios, los famosos doce apóstoles que controlan el grueso de la economía nacional, con los cuales el gobierno ha sentado una firme alianza.

Si el gran capital responde al llamado del gobierno, debería haber inversión, con lo que deberían mejorar los índices de empleo y de ingresos. Eso es todo lo que el gobierno ofrece a obreros y empleados, es decir, a la fuerza productiva más importante del país. Entretanto, y justamente a pedido de los empresarios privados, lo que el gobierno viene haciendo es contener el salario y restar estabilidad a los empleos existentes.

En cuanto a los sectores más deprimidos, la política es transferirles las migajas que quedan del reparto de la torta en forma de programas asistencialistas.

El trato desigual salta a los ojos. Y este cuadro no puede sino seguir empeorando, en tanto se consumen los estrechos márgenes ganados a un inicio por el gobierno al redefinir la orientación del gasto del fisco y del país.

El excedente generado por la retención de pagos de la deuda y por la drástica reducción de los programas de inversión pública, no puede durar por mucho tiempo. La desfinanciación de la política económica conduce invariablemente a elecciones dolorosas. Como siempre, al final hay alguien que tiene que pagar la cuenta. En ese momento, el comentario de Alfonso Barrantes en el sentido que "todos los peruanos" eran demasiada gente, adquiriría todo su significado. Seguir la línea de rentabilizar la inversión privada, conllevará el sacrificio de los demás grupos sociales.

En el plano propiamente político, de organización y manejo del Estado, el gobierno aprista promete verdaderos cambios, pero que bajo ningún punto de vista pueden calificarse de progresivos o favorables al pueblo. Hay en curso un proyecto para afirmar un esquema de dominación político-económico para un largo número de años, haciendo eje en una articulación entre el aparato estatal y el partido aprista.

El país asiste a un proceso de copamiento y reestructuración del aparato estatal que solo podría llegar a sus últimas consecuencias sobre la base de una derrota política de la izquierda y la quiebra de las organizaciones independientes de las masas. Como escribe el zorro, el APRA impulsa un régimen de tipo autoritario. Pero esto no es un simple defecto de fábrica que podríamos pasar por alto en aras a un "Acuerdo Nacional" por el cambio social.

En la esencia del proyecto aprista está su contenido monopartidista y excluyente, y por lo mismo de confrontación con sus adversarios, especialmente con los que se sitúan a su izquierda. Esto hace que los objetivos económicos se subordinen a las metas políticas. Que las declaraciones a favor del "cambio", en boca de Alan García y la jerarquía aprista, no sirvan para tender puentes con la izquierda, sino para combatirla y arrinconarla.

Como Degregori (5 de marzo 1987, p. 21) nosotros tampoco tenemos porque alardear de haber denunciado la fascistización del APRA en julio de 1985, cuando recién se constituía el gobierno. Sin embargo, lo que le ocurre al zorro es que no quiere ver la realidad después de 20 meses. Todavía hoy sigue soñando en ganarse al partido de gobierno y sigue haciendo cabriolas teóricas para justificar sus capitulaciones.

No hay por donde se le pueda reconocer carácter de gobierno de cambio social, ni siquiera de reformista limitado, al que preside ese histriónico personaje llamado Alan García. Lo que tenemos delante de nosotros es un gobierno populista de derecha, es decir, un gobierno de un partido burgués de base popular que hace rato se pasó al campo del imperialismo y la reacción nacional. Un gobierno así no va a dar la pelea con el imperialismo, sino que va a mantenerse en la búsqueda de un nuevo compromiso que le permita gozar de un mayor margen de acción interna. Un gobierno así no va camino de la justicia social, sino que va a concluir ahondando las diferencias sociales a través de su alianza con los grandes capitalistas. Un gobierno así no va a modificar las condiciones de existencia de las mayorías trabajadoras, no obstante su reiterado esfuerzo por maniobrar sobre las masas en su afán de conservar la iniciativa y el control sobre la situación nacional.

5. VIOLENCIA POLÍTICA

Zorro creativo, Sinesio López es dentro de los de su especie el que más acabadas frases ha producido para marcar su evolución política. Sus elucubraciones sobre la cooperación y el conflicto han mostrado los méritos suficientes para hacerse célebres, hasta el punto que su compañero de avatares: Carlos Iván Degregori (9 de abril 1987, p. 11) se ha visto precisado a pedirle explicaciones acerca del alcance de las mismas. Pero, es en el tema de la violencia y la guerra, donde este afable profesor de ciencias políticas ha llegado más lejos:

> yo creo que la guerra no es la forma de hacer política por otros medios, sino más bien es el fracaso de la política (2 de abril de 1987, p. 16).

De acuerdo con este razonamiento, el rol de la política seria el de evitar que las contradicciones sociales se desarrollen como guerra: el Estado moderno sería el que se sustenta en reglas de juego aceptadas por los actores políticos, y que a partir de ellas renuncian conscientemente a plantearse la destrucción de sus adversarios. El Estado es un regulador de contradicciones.

> ...pensar que la política no es guerra y que el objetivo de la política no es sólo eliminar al adversario que, en todo caso también haya voluntad de diferir la eliminación del adversario, que eso también es política (*íbid.*).

Con ácido humor, Víctor Hurtado ha dicho que Sinesio es el único ingenuo que sigue siendo tal después de haber leído a Maquiavelo (26 de marzo 1987, p.23). Y es que no puede dejar de llamar la atención que un eximio citador del gran florentino, descuide uno de los principios elementales de su teoría sobre el ejercicio del poder: a saber, que la violencia no

es un valor social absoluto, un bien o un mal, sino una forma de relación entre fuerzas. Cerrado el acceso al poder por medios pacíficos o negociados, el príncipe hace uso de la violencia.

Maquiavelo escribía en los albores de la época capitalista. Marx, por su lado, definió a la violencia como la partera de la historia. Lenin dijo que la guerra civil era la forma más aguda de la lucha de clases. Y Mariátegui afirmó no tener reservas morales para aceptar la violencia y el horror en el proceso de gestación de una sociedad nueva. A ninguno se le ocurrió considerarse fracasados por sostener la necesidad de valerse del recurso de la violencia, como ninguno desbarró en ilusiones sobre las reglas de juego, los consensos y los adversarios que renuncian a destruirse.

Nelson Manrique (2 de abril de 1987, p.20) estima que Sinesio López ha quedado, en su teoría sobre la violencia política, colocado a la derecha de Max Weber, considerado el padre de la sociología burguesa. En el II Congreso Nacional de Sociología realizado en Arequipa (27 de abril - 1 de mayo), la ponencia sinesiana *La política, la violencia y la revolución*, estuvo dirigida a responder estas afirmaciones. En resumen, el pensador zorro sostiene dos ideas medulares:

> 1) Que en la era nuclear la guerra no podría ser la continuidad de la política, sino que equivaldría al fin de toda la política y de la humanidad entera;
>
> 2) Que para el Perú, la violencia de Sendero Luminoso y el MRTA no sería la continuación militar de las luchas populares ni de la acción política de estas organizaciones, sino por el contrario sería una manifestación de la neutralización del movimiento de

masas por el Estado y de las derrotas y soledad de las corrientes más violentistas. (junio de 1987, pp. 7-18).[2]

La tesis de que la guerra no es sino la continuación de la política bajo otros medios procede como se sabe del gran estratega alemán Clausewitz, el que se proponía analizar el uso de la fuerza por los Estados como una parte de su política exterior y en ningún caso como una perversión. Lenin retomó esta idea para estudiar la guerra interimperialista y para combatir el espíritu patriótico que difundían los reformistas para capitular ante sus propios gobiernos imperiales.

Sinesio concluye, sin embargo, que esto era válido hasta cierto momento de avanzado el siglo XX, pero que ya no lo es cuando pende sobre la cabeza del mundo la amenaza nuclear. Ante la posibilidad de la destrucción absoluta, a nuestro zorro se le ocurre que puede surgir una noción de humanidad que haría cambiar las categorías políticas vigentes. Esto equivale a decir que la inminencia de una guerra con visos de hecatombe, que no consagraría vencedores ni vencidos, determinaría la postergación indefinida de las confrontaciones decisivas, la renuncia a terminar con el enemigo, y ayudaría a revalorizar el concepto de la vida humana.

Henchido de buenas intenciones, Sinesio López no se da cuenta que vivimos en un mundo en guerra; que la situación de Medio Oriente, el Golfo Pérsico, Centroamérica, Namibia, el Chad, ratifican que la época del imperialismo

---

2. Para esta edición, la referencia *La política, la violencia y la revolución,* ponencia que Sinesio López presentó al II Congreso Nacional de Sociología, ha sido reemplazada por su versión corregida y publicada con el título *Política, violencia y revolución* en la revista *El zorro de abajo* n.° 7. Se ha hecho este cambio porque esta segunda versión es más accesible para el público lector (N. del E.).

no conoce momentos de paz y armonía. Los Estados Unidos y las grandes potencias imperialistas atizan las guerras regionales, mientras se preparan en la perspectiva de un conflicto generalizado. Es en la era nuclear cuando los países más poderosos de la tierra aparecen más decididos a hacer frente a los conflictos con el recurso de la fuerza. Así fue tras la recuperación de las Islas Malvinas por la Argentina; la señora Thatcher no tuvo presente ninguna noción de humanidad para enviar a sus portaviones y desembarcar a los "gurchkas" en las remotas rocosidades del Atlántico Sur.

Pensar que Reagan, el departamento de Estado y el Pentágono renunciarían a valerse de la guerra como continuidad de la política, puede ser un síntoma de algo mucho peor que ingenuidad política. Citando autores rebuscados (Schmitt, Bolafi), Sinesio parece creer que otorga seriedad a las posiciones que sustenta. Lamentablemente, ellas no son sino una reedición de postulados pasados de moda como el "imperialismo pacífico", la "coexistencia y colaboración entre los mundos", el "equilibrio atómico disuasivo". Ideas tan candorosas como estas no tendrían ninguna importancia si no fuera porque ellas son, en realidad, una invitación a bajar la guardia del campo revolucionario, a pesar que no hay guerra posible contra el poder del imperialismo, y a recomendar la colaboración de clases. Si del astuto zorro dependiera, no habría habido Vietnam ni hoy existiría la vigorosa resistencia nicaragüense al imperialismo. Y quizás sea ese temor reverencial a los misiles atómicos, lo que lleva a que todo zorro que se estime crea estar en su derecho para tomar a broma el macizo ejemplo de firmeza ante el imperialismo evidenciado por el pueblo libio.

En cuanto a la situación peruana, la aplicación de la fórmula: la guerra no es la continuación, sino el fracaso de la política, cabe aquí decir que el buen Sinesio perdió totalmente la brújula y que su análisis más parece un desvarío. En su ponencia en el II Congreso Nacional de Sociología hace la siguiente pregunta:

> ¿Qué SL [Sendero Luminoso] tenga objetivos políticos que trata de conseguir por la violencia armada, hace acaso que su guerra sea la continuación de la política por otros medios? (López, junio 1987, p. 8).

Si Sendero es una fuerza política que trata de conseguir objetivos por medio de la violencia armada; esto lo único que puede probar es la vigencia de la ley histórica que liga la política a la guerra, en ese caso, a la guerra civil o guerra interna que enfrenta partidos y clases sociales dentro de una misma nación. No hay como entender el galimatías sinesiano que la acción de Sendero sea "guerra en puro" o "fracaso de la política", a pesar de reconocer que los propósitos de esa organización están dirigidos a la captura del poder y a la transformación social.

La guerra de Sendero Luminoso ha sido clara y netamente política y, por ello mismo, ha logrado en el espacio de 7 años tener honda repercusión en el cuadro de la situación nacional. Suponer que Sendero entró a la acción armada porque fracasó en su competencia con otras organizaciones de izquierda por el control de sectores de masas, no tiene mayor sustento, ya que ello equivaldría a negar el hecho histórico irrebatible que los seguidores de Abimael Guzmán prepararon cuidadosamente el momento para empezar a actuar.

Se puede discrepar con la orientación política de Sendero que, sin lugar a dudas, apunta a cerrar los espacios legales

ganados dentro de la democracia burguesa y a precipitar una confrontación generalizada entre el Estado y el movimiento de masas. Lo que no puede hacerse es negar la calidad política de esta propuesta. Hacerlo, implicaría deslizarse al lenguaje de tipo policial que pretende calificar la insurgencia armada como delincuencia común.

Tampoco puede admitirse la idea que los senderistas son una banda de políticos fracasados dedicados a volar torres y a matar gente. Definitivamente, un grupo político que puede mantener la iniciativa durante tanto tiempo y que obliga al gobierno, a los militares, a la izquierda legal a tomarlo como punto de referencia, está muy lejos de haberse frustrado. Empeñado en minimizar el significado de la violencia armada senderista, Sinesio López nos instruye en que los medios de lucha no los eligen los actores políticos, sino las variaciones en la situación concreta. Así, el senderismo habría roto la regla de oro al decidir arbitrariamente la fecha para empezar la violencia armada y al tratar de introducirla forzando las condiciones políticas.

Debe reconocerse el enorme grado de voluntarismo en los planes del camarada Gonzalo y sus seguidores. Pero lo cierto, lo efectivo, es que su acción dejó de ser una arbitrariedad en cuanto encontró una base social y logró hacerse permanente. En ese momento la situación política se vio alterada por el desafío de Sendero. Como es obvio, los actores no solo operan en condiciones determinadas, sino que también pueden modificar el cuadro político a través de sus actos.

Los zorros no quieren llegar a la conclusión que la guerra senderista ha puesto en crisis la democracia burguesa y ha revelado sus más notorias debilidades. Impresionistas

como ellos solos, pretenden encontrar en las encuestas de opinión y en las cifras electorales una condena a los grupos armados que los empujaría al más inapelable aislamiento político. En su balance de fines de 1986, apuntaban al respecto:

> El pesimismo avizoraba para 1987 un escenario con dos protagonistas estelares: las FFAA y Sendero Luminoso. Sin embargo, al terminar 1986 el APRA e IU acaparaban la escena. Más que el APRA, Alan García; más que la IU, sus bases. Es que, a pesar del alto porcentaje de votos nulos y blancos en las zonas de emergencia, en la coyuntura electoral la política triunfó otra vez sobre la guerra (El Zorro de Abajo, enero de 1987, p. 78).

La idea de que la política triunfó sobre la guerra se inscribe en toda la reflexión sinesiana descrita más arriba. Es un criterio de compartimientos estancos: política versus guerra, que solo sirve para exculpar al gobierno aprista del desarrollo de la violencia y para escamotear el hecho que parte importante de la evolución política está marcada precisamente por la presión de la guerra aun larvaria, pero absolutamente real, que se lleva adelante en el país.

En el año 1986, en el que los zorros optimistas ven triunfar a esa inmaculada señora llamada política sobre esa tenebrosa sombra que denominan guerra, ocurrieron sin embargo acontecimientos como la matanza de los penales, la intervención militar en Puno y la sierra central, la declaratoria de emergencia en Lima y Callao, aparecieron las bandas paramilitares apristas y se produjeron las torturas contra inocentes en el Cusco. En ese mismo año, Sendero redobló sus acciones en la ciudad y afirmó sus columnas en varios departamentos del interior. Al entrar a 1987, la violencia marca un implacable avance.

Sostener que la victoria electoral del APRA en las municipales de diciembre y la elevada votación por la izquierda, tienen algún efecto para desalentar o frenar la subversión, es un error político sin atenuantes. Es olvidar que el triunfo aprista, en mucho discutible por los procedimientos utilizados, se convertía en punto de apoyo para construir nuevas relaciones políticas y para poder echar a andar una ofensiva represiva que ha pasado por la intervención en las universidades, los rastrillajes en pueblos jóvenes y la acción de fuerzas combinadas y militarizadas de la policía en diversas provincias.

En el caso de la izquierda, los resultados electorales también arrastraron efectos que desbordaban los límites de la democracia formal. Las bases ganaron las calles protestando contra el manejo fraudulento y manipulatorio del gobierno aprista, y señalando el verdadero camino para frenar el autoritarismo y la fascistización que este empuja. Fue la dirigencia de IU, sin embargo, la que una vez más se las arregló para despejar la calle, con lo que concluyó regalándole el espacio justamente al gobierno y a Sendero Luminoso.

Jorge Nieto quizás sea el que haya ido más lejos en el esfuerzo por explicar por qué -en la concepción del zorro- la guerra senderista no puede sobrepasar su marginalidad y debe quedar relegada bajo el peso de la institucionalidad democrática:

> Los principales actores del espacio de la guerra son precisamente aquellos que el velasquismo no pudo integrar dentro de su esfuerzo de reformas sociales y afirmación nacional: Sendero Luminoso, cuyas bases sociales provienen de una masa descampesinada que no encontró sitio en la estructura urbana; y la Marina, punta de lanza militar de la ideología racista y antinacional de un sector de las clases

> dominantes. Acaso por ello su guerra no se transforma nunca en guerra civil (no sólo por defección del APRA y de IU), y se mantenga por mucho tiempo como la venganza sangrienta de dos guerras que a través del tiempo han venido a remover todo lo que de atávico hay en nosotros.
>
> Por su parte, los principales actores del espacio de la política pretenden expresar las fuerzas sociales a las que el velasquismo dio curso e integró, con todas las atingencias que puedan hacerse, dentro del Estado criollo... Por eso, institucionalizar la política modernizando estas fuerzas (se refiere al APRA e IU, N. de R.W.) y democratizando la sociedad y el Estado es, no sólo desplazar las fuerzas de la guerra, sino expresar la nueva realidad social del Perú de hoy (enero de 1987, p.5).

La lógica completa del zorro se refleja en estas palabras: la guerra reducida subjetivamente a su mínima expresión, como un pleito entre Sendero y la Marina (!), en este caso ni siquiera el conjunto del aparato militar, sino tan solo su ala más reaccionaria y oligárquica. Ambos contendientes convertidos además en una suerte de fantasmas del pasado, representantes de clases o sectores sociales no incorporados dentro de la modernización, y cuya guerra no sería sino la resistencia al progreso y, por lo mismo, no tendría ninguna posibilidad de generalizarse. Finalmente, el APRA e IU quedarían definidas como las fuerzas que ocupan el espacio de la política y las que deberían expresar la realidad social del Perú de hoy.

La consigna que se deriva de la formulación de Jorge Nieto es casi obvia: hagamos el acuerdo de estas fuerzas de la política para dejar sin juego a los guerreristas; modernidad y democracia burguesa como programa contra la violencia pasatista. En su ponencia ante el II Congreso Nacional de Sociología, Sinesio López desarrolla este tema bajo el título:

El Pacto Social: Una Política para Acabar con la Guerra (junio de 1987, p. 10).

Zorros lamentables, mareados por sus especulaciones modernistas y empeñados en mantener su apuesta por la democracia liberal, no se les ha ocurrido pensar que proponiendo el acuerdo o el pacto con el APRA lo que están haciendo no es oponerse a la guerra, sino tomar partido dentro de ella. La confrontación entre Sendero y la Marina es solo una anécdota dentro de un conflicto que tiende a generalizarse *y* que se traduce en una lucha contra el conjunto del Estado a cuya cabeza se encuentra el gobierno aprista.

Por más que los zorros insistan en cerrar los ojos, la realidad se impone implacable. La democracia precaria instaurada en 1980 se descompone aceleradamente y muestra no tener recursos suficientes para canalizar la creciente presión de los grupos insurgentes y el militarismo, en un cuadro de crisis económica y social. El APRA es consciente de la situación y como tal no le ha hecho en ningún momento ascos a la guerra, sino que ha decidido tomar su lugar en la disputa. Frente al militarismo, la opción aprista es instaurar el mando civil-partidario para dirigir los uniformes al combate. Iniciativas como la de los penales y la de las universidades prueban que la manera como Alan García entiende su liderazgo en la guerra es extremando la violencia, demostrando que no se necesita ser militar para decretar el genocidio, extendiendo la lucha sobre todo el territorio nacional.

Frente a Sendero y otros grupos armados, el APRA hecha gobierno ha apostado claramente por la llamada solución militar que garantiza el crecimiento en espiral de la guerra. Declaraciones iniciales en favor de la amnistía y el diálogo,

quedaron rápidamente en letra muerta, no tanto en razón de la actitud de los insurgentes, sino fundamentalmente por la enconada negativa de los altos mandos y de los grupos de poder. En junio de 1986, el gobierno levanto una muralla con 300 cadáveres que hace definitivamente imposible que Alan García y sus partidarios puedan transitar la vía de una pacificación negociada.

Lo que diferencia a Acción Popular (1980-1985) del APRA (1985...) en relación a la política antisubversiva, es que el primero delegaba toda la responsabilidad a los militares, desentendiéndose de las zonas entregadas a su control; mientras el segundo se ha comprado directamente el pleito, porque entiende muy bien que no puede avanzar en su proyecto de reestructuración monopartidista y autoritaria del Estado, sino asume el pleno control sobre todos los espacios del país.

Puno ha sido, en este sentido, un campo de experimentación para poner en marcha nuevas formas de autoridad y violencia desde arriba que distan bastante de la experiencia de Ayacucho. La negativa a instituir una dirección militar de la lucha, el ingreso de las fuerzas combinadas de la policía dotadas de armamento pesado, la intervención de bandas paramilitares del APRA, la iniciativa social del gobierno a través del reparto de tierras y los fondos de apoyo comunal, todo esto da la medida de la nueva situación, lo que no implica, para nada, que se acerque el fin de la guerra o que se eliminen los métodos sucios de represión.

En Ayacucho ha empezado a hablarse de un jefe civil para la zona de emergencia, lo que es coherente con todo lo expuesto. Nuestros zorros deberían celebrar esta propuesta.

No hay que olvidar que Rolando Ames, director asociado de *El Zorro de Abajo*, es autor de un proyecto de ley que se debate en el Senado, para dotar de autoridades civiles en las zonas de emergencia. En concreto, lo que postula es que el prefecto ejerza la jefatura de la acción contrainsurgente. Es decir, entrega al gobierno aprista, y específicamente a Alan García y Abel Salinas, todos los poderes para reprimir. Nadie puede garantizar, por supuesto, que con un jefe aprista habrá una mejora en las condiciones políticas que padece Ayacucho, especialmente en el terreno de los derechos humanos. Los cusqueños pueden dar muy buenos testimonios sobre el comportamiento de los prefectos apristas, sobre todo cuando cuentan con el padrinazgo de palacio de gobierno, y que pueden llegar a convertirse en torturadores o promotores de bandas paramilitares de ultraderecha.

La guerra de Sendero contra el APRA y los militares, acelera la descomposición política y apura situaciones de fuerza que envuelven al movimiento organizado de masas. Es cierto que Sendero puede provocar una contraofensiva represiva en gran escala. Hace tiempo que estos aprendices de brujo juegan a endurecer el Estado y a provocar la militarización de la sociedad. Sin embargo, para conjurar estos peligros no puede plantearse como salida la asociación con los enemigos del pueblo contra los que mal que bien combate Sendero. Ayudar al APRA, a los militares y a la policía a perseguir y exterminar senderistas, es contribuir a fortalecer el aparato que aplastará a los trabajadores.

Pareciera que no bastara la experiencia vivida en Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, ni las más recientes de Cerro de Pasco, Puno, Cusco, La Libertad y Huancayo.

En todos los casos, la guerra contra Sendero se ha desarrollado como guerra contra el campesinado y el movimiento popular. Decenas de militantes de izquierda han caído víctimas de la represión acaudillada por el gobierno aprista. Pero el zorro sigue soñando en las reglas del juego democrático y en los políticos modernos que hacen el amor *y* no la guerra.

El más elemental principio de la política es saber distinguir la naturaleza de las fuerzas políticas. El gobierno aprista, con toda su demagogia nacionalista y popular, se encuentra colocado en el campo de la reacción contra las masas. Es un gobierno que se inscribe en una perspectiva de enfrentamiento con el movimiento popular y la izquierda, como única posibilidad de lograr tomar el control de la situación política. Sus guiños hacia algunos dirigentes de IU y hacia algunos connotados burócratas sindicales, son solo maniobras para ganar tiempo.

Sendero es, con todas sus aberraciones y provocaciones, una fuerza política del campo popular. El apoyo que recibe en sectores del pueblo, que el mismo Jorge Nieto reconoce y que es lo que le permite durar, no es por supuesto gratuito. Hay segmentos importantes y crecientes de los más pobres del país que no se sienten representados en el actual Estado y que no comulgan con las ficciones de la democracia burguesa. Estos segmentos con seguridad deben encontrar en las huestes de Abimael Guzmán una vanguardia dispuesta a defender sus intereses y hacerle frente al Estado que ven como enemigo y al gobierno que conduce la represión.

Si la IU completara el proceso de emblocamiento con el APRA ya iniciado por Barrantes y teorizado por *El Zorro de*

Abajo, el resultado no podría ser otro que ensanchar el cauce social hacia Sendero y otros grupos armados y ultraizquierdistas. El "pacto social para acabar la guerra" se convertiría en una capitulación sin atenuantes que elevaría la espiral de guerra hasta niveles incalculables.

Pasar de las condenas morales a los crímenes de Sendero a una política que sea capaz de ordenar la escena poniendo en juego lo que es la verdadera fuerza de la izquierda, su dirección sobre las organizaciones de masas, es el reto de la hora actual. Hasta ahora, el barrantismo ha actuado desmovilizando, mientras el zorro cree poder convencer al APRA de las bondades de su programa desentendiéndose de la lucha de masas.

Es importante no perder de vista que después de 7 años de guerra, Sendero ha ganado ventajas desde las cuales intenta tener hegemonía en la lucha revolucionaria, dictar sus propias condiciones y erosionar las bases de izquierda. No es poca cosa haber polarizado al Estado y al conjunto de la clase dominante en su contra; ni tampoco puede subestimarse que en una situación que se torna cada vez más convulsiva hayan logrado quebrar el monopolio de armas que mantenían la policía y las fuerzas armadas.

La IU, por su parte, exhibe sobre Sendero la capacidad que tiene para movilizar las más poderosas organizaciones de masas. A pesar del reformismo, predominante en la conducción de IU, la militancia de izquierda ha estado al frente de la lucha por la tierra en Puno, la batalla contra las torturas en Cusco, en el impulso a la Asamblea Nacional Popular y en la convocatoria al paro nacional. La vida ha demostrado que cuando la izquierda pone a las masas en acción contra el APRA, Sendero queda arrinconado y se ve obligado a readecuar su estrategia. En Puno se vio eso

nítidamente cuando Sendero, que siempre fue contrario a la toma de tierras, debió readecuar sus líneas para intervenir en el curso marcado por la acción campesina.

Es cierto que la IU y en especial el PUM, cuya actitud beligerante ante el gobierno es tipificada como de "prosenderismo", no pueden mantenerse al margen de la guerra por mucho tiempo. De hecho, ya se ha venido tomando parte en condición de víctima, como uno de los ingredientes del sándwich entre insurgentes y represores, pagando una cuota de militantes muertos, desaparecidos o encarcelados. En adelante, o modificamos esta situación o seremos destrozados.

La IU debe asumir el desarrollo de la violencia política como un dato de la realidad. El zorro que se transforma en avestruz para contarnos la historia de que las fuerzas del espacio de la política podríamos dormir tranquilas soñando que no se llegará a la guerra civil, esta desgraciadamente condenado a ser arrollado por los acontecimientos. Aunque haya quienes no quieran reconocerlo, la guerra civil ya ha comenzado en el Perú, y mientras más tiempo demoremos en aceptarlo, más costará adecuarse a las nuevas condiciones y definir las tareas de la izquierda revolucionaria.

Los ilusos pueden seguir soñando que el día menos pensado desaparezca Sendero y podamos todos volver a gozar del paraíso de la democracia burguesa. Sinesio López todavía puede estirar su vocación especulativa para hacer una declaración como la que sigue:

> Ahora que la derrota de las fuerzas de la guerra supone a las FF.AA. cierto, pero eso no significa una destrucción de SL ni de las FF.AA. Significa reconocer a Sendero como fuerza política

> que debe respetar reglas de juego, y significa señalar un lugar a las FF.AA. dentro de una nueva estrategia democrática de seguridad nacional (enero de 1987, p. 16).

Como se ve, todo el asunto consiste en que Sendero se desarme y se asimile a las reglas de la democracia y que los militares entiendan que nadie los quiere destruir y acepten hacerse un sitiecito mediante una nueva estrategia democrática de seguridad nacional. ¡Así de fácil! Zorro realmente increíble, que con altanería se atreve a acusar a sus oponentes en la polémica de carecer de alternativas y que postula estas ridículas soluciones.

No, Sinesio, la guerra es algo muy serio para dejarlo en manos de los especuladores. En la guerra no hay empates. La lucha planteada por Sendero se resolverá en términos de revolución o contrarrevolución. No hay escapatoria. Sendero pretende -puede suponerse- una revolución autoritaria. De la IU depende la posibilidad de oponer una alternativa de amplia base popular, que establezca el autogobierno y la democracia de masas. Esto será posible si se supera el reformismo y si se logra ganar hegemonía en todos los campos de lucha. Si llegado el momento no se teme asumir la guerra como continuidad de la política.

6. IZQUIERDA UNIDA

En las páginas de la revista *El Zorro de Abajo* puede leerse la siguiente interpretación sobre las diferencias de orientación que se manifiestan al interior de la Izquierda Unida:

> Coexisten en IU dos estados de ánimo contrapuestos: la radicalización de las vanguardias, que trata de ser canalizada por los partidos, especialmente el PUM y el UNIR, y una cierta conservadurización de la sociedad, que busca reflejar ABL [Alfonso Barrantes Lingán]. Falta la voluntad política que sintetice ambos estados de ánimo. Mientras esto no se logre, más que la división acechan la relación subordinada y sin perfil con el APRA, o el retroceso a la pura oposición contra el autoritarismo, sin proyecto revolucionario alternativo (enero de 1987, p. 79).

Sobre este mismo tema, Jorge Nieto escribe:

> Si ABL [Alfonso Barrantes Lingán] no es arbitrario como líder, sino que expresa socialmente amplias capas desorganizadas de la población urbana, los partidos del ala radical de IU son también expresión de un sector social realmente existente: los sectores organizados de la vanguardia sindical y popular, así como el ánimo radical de sectores de la intelectualidad de izquierda, algunos sectores medios y sectores populares cuya relación con el Estado es básicamente de confrontación (enero de 1987, p. 8).

El zorro ha establecido una tesis: la sociedad sufre una cierta conservadurización, probablemente explicable por el crecimiento de la violencia política. El Dr. Barrantes habría optado por sintonizarse con este estado anímico y es esto lo que le permitiría mantener en la bolsa un importante caudal electoral. El error del cajamarquino radicaría en haber

descuidado su relación con la vanguardia dejando ese espacio a la actividad de los partidos del ala radical. Lo que se propone es hacer una síntesis que debiera permitir mantener la influencia en las "amplias capas desorganizadas" que son las que aseguran la vigencia en el juego electoral, cuidando al mismo tiempo no exasperar a los núcleos de la vanguardia.

Aquí se reproduce el esquema: ni acuerdo sin diferenciación, ni diferenciación sin acuerdo. Ahora podría leerse: ni sociedad sin vanguardias, ni vanguardias sin sociedad. En una y otra fórmula, el acento queda puesto en el "acuerdo", al que se le agrega una dosis de diferenciación, y en la conquista de la "sociedad", la que no debería olvidar hacer concesiones a la radicalidad de los sectores organizados.

Nuestros zorros introducen el concepto de "conservadurización de la sociedad" para justificar la línea política de Barrantes. No es cierto que los votos de 1980, 1983, 1985 y 1986 hayan sido ganados a partir de un discurso barrantista cada vez más derechista. Lo que puede afirmarse es que esos resultados favorables a la izquierda, a la transformación social y a la lucha contra el imperialismo, se consiguieron a pesar de las traiciones del presidente de la IU. En todos los casos fueron votos que traducían un gigantesco viraje hacia la izquierda de vastos sectores del país.

Nadie votó por Barrantes para que este concilie con Belaúnde y con Alan García desde el palacio municipal. Nadie marcó las banderas imaginando que el candidato que decía representar a los más pobres iba a llegar al extremo de justificar el ingreso de los militares a los penales

corresponsabilizándose del exterminio de 300 prisioneros. No hubo nadie que quisiese con sus votos las condenas del exalcalde limeño contra las huelgas ni sus fraternas relaciones con los más perniciosos enemigos del pueblo, incluido el embajador de los Estados Unidos. Los votos por IU reclamaban la transformación del país, la expulsión del imperialismo, la justicia distributiva y una solución política a la violencia y a la militarización.

Hoy sabemos que Barrantes ha renegado a todos estos objetivos. Pero los electores de abril de 1985 y noviembre de 1986, no lo sabían. Aún hay muchos sectores que no llegan hasta el final en su balance de lo que significa la conducción barrantista. Pero eso no se debe a su conservadurismo. Eso se debe a que, por responsabilidad de los partidos de la IU, por responsabilidad nuestra, colocamos a Barrantes y no hemos sido capaces de echarlo de la cabeza de un movimiento de las proporciones de la IU.

Es falso que la derechización de Barrantes siga la evolución de las masas. Todo lo contrario, Barrantes está a contrapelo de los sentimientos del pueblo izquierdista. Es por ello que al paso del tiempo ha ido tomando una actitud cada día más elusiva respecto a cualquier contacto con las masas; encerrándose en largos silencios o fugando al exterior.

Las traiciones de Barrantes no le sirven para atraer a los sectores desorganizados, sino para lograr la aceptación del sistema. La apuesta del "tío frejolito" no es la de conseguir más votos para una candidatura izquierdista que de triunfar pudiera ser arrasada por la represión, sino la de convertirse en una personalidad nacional, con votos propios, ajena a radicalismos y de probada amistad con los hombres que

integran la red de poder en el Perú. La IU se ha convertido en la escalera para lanzar al barrantismo, que en algún momento encontrará la forma de deshacerse de sus lastres ultristas.

Barrantes puede estar seguro que ya no tiene mayores resistencias entre los empresarios, los generales, los obispos y los políticos burgueses. Hace muy pocos días, además, se ganó las indulgencias del representante de Ronald Reagan.

No hay mejor prueba para que el ánimo de las masas se haya mantenido tercamente favorable al cambio social, que las reiteradas votaciones por las banderas de IU. El comportamiento de Alfonso Barrantes para las elecciones de noviembre de 1986, puede definirse con certeza como una verdadera contracampaña que debió terminar en un desastre. Pero no ocurrió. Sufrido para el castigo, el pueblo izquierdista votó por una candidatura anodina, seudotecnicista y de conciliación con el gobierno. Y sin embargo, este no fue el voto de la conservadurización, sino la manifestación de una enorme corriente de oposición al gobierno aprista pronunciándose por un verdadero cambio social.

El APRA ha logrado comprender mucho mejor que nuestros amigos zorros, lo que acontece con las ilusiones y aspiraciones de las masas. El candidato de las palomas y el presidente del bastón militar se han mostrado particularmente diestros para amagar por la izquierda e influir en las masas con promesas radicaloides. No hay de donde sustentar el criterio de que un mensaje moderado y hasta conservador permite penetrar los sectores más amplios de la sociedad.

Oponer la vanguardia con la sociedad o con las masas desorganizadas no es tampoco un buen método de análisis. No puede aspirarse a la construcción de una dirección revolucionaria de la izquierda que no se asiente en los núcleos avanzados, de mayor nivel político y de mayor grado de organización. Solo acerando una poderosa vanguardia podemos dar la batalla por las masas. Otra cosa es poner la carreta delante de los bueyes, que es lo que hacen nuestros zorros empeñados en sus sueños de lograr la hegemonía social antes de lograr hegemonía política.

El tema no es cómo sintetizar el barrantismo, que se ha entregado de cuerpo y alma a la defensa del sistema, con el radicalismo, muchas veces verbal y sin alternativas, que han venido practicando el PUM y el UNIR. Por ese camino no se llega a ninguna parte. Hace bastantes años que el empate entre las dos corrientes básicas de la IU, se ha venido traduciendo en el más absoluto entrampamiento, en la disgregación y desmoralización de las bases de izquierda.

Del impase se ha beneficiado Barrantes que ha ido afirmando su estrategia colaboracionista. Los partidos radicales se han ido tensando y alimentando crisis internas. El caso más patético es el de "Patria Roja", que de tanto hacer críticas a Barrantes y no hallar salidas a sus compromisos en la cúpula de IU, engendró una corriente de crítica en sus bases que ha concluido en una importante ruptura. El PUM, por su parte, desarrolla una discusión preparatoria a su Congreso y deberá necesariamente resolver una posición de conjunto sobre la situación de la IU para no perder toda iniciativa política.

Por cierto, no es que el zorro no tenga críticas a Barrantes, sino que ellas se remiten al aspecto de los estilos y la forma

de trato que este taciturno caudillo propensa a sus camaradas:

> ...el estilo tradicional de ABL [Alfonso Barrantes Lingán], cercado y alimentado por corrillos políticos sin presencia de masas, le impiden desarrollar una lucha de posiciones dentro del sistema institucional de IU (Nieto, enero de 1987, p. 8).

En otras partes también se han quejado del manejo de cúpula que imprime a sus actos el exalcalde capitalino, de sus inasistencias al Comité Directivo de IU y sus largos silencios, de sus caprichos y abusos contra sus colaboradores más cercanos. Se afirma, incluso, que el zorro no ha sido ajeno a conversaciones de personajes muy conocidos del entorno barrantista: Comisión de Plan de Gobierno, intelectuales cristianos, personajes independientes; que habrían barajado la posibilidad de reemplazar al líder por alguien más dispuesto a una actividad colectiva. En todo caso, es evidente que el "tío frejolito" no es tan simpático como lo pintan y ha venido resultando incontrolable aun para sus más íntimos colaboradores.

Lo que aquí interesa resaltar es, sin embargo, que el zorro y otras especies afines no llevan adelante un cuestionamiento a la línea política reformista y a la capitulación al orden burgués que encarna el barrantismo. Quisieran una conducción más moderna que por supuesto debería otorgar un rol activo y decisorio a la "inteligencia" que ellos pretenden representar. Podemos apostar que nuestros zorros no darán un solo paso práctico contra Barrantes, ni siquiera para revertir su repudiado estilo de vieja política criolla.

El presidente de IU es demasiado importante para todos los que orientan su política hacia un compromiso con el

sistema democrático burgués. Barrantes lo sabe y por eso no se toma molestias ni siquiera para convencerlos. Diariamente tenemos justificadores de las traiciones barrantistas. Analistas que pasaban por serios y que escriben sobre la necesidad de la cortesía y el derecho a la amistad, para sustentar las escandalosas exhibiciones del supuesto líder de la izquierda del brazo de conocidos enemigos del pueblo. Políticos mayorcitos insisten en la ridícula coartada que los problemas de IU no son asunto de personas, cuando siguen maniobrando para que "esa persona" siga desde la presidencia del frente sometiéndolo a una política de capitulación.

Zorros soñadores, siguen desplegando sus alas especulativas para ofrecernos la siguiente salida a la crisis de IU, como escribe Jorge Nieto:

> Así, en las opciones estratégicas, en las tácticas y en las de organización, los dos polos de IU pretenden resolver la complejidad de la realidad en la fórmula simple que opone la reforma a la revolución y la democracia al socialismo. ... Hoy en IU, entre las posiciones extremas, existe un amplio sector que atraviesa horizontalmente a los partidos y a toda la IU, que puede y debe hacerse cargo de sus propias tradiciones, reconciliando la nación y el socialismo, el socialismo y la democracia.
>
> Vale decir, la oposición real en IU no se da en un corte vertical entre moderados y radicales, sino entre formas tradicionales de la política -moderadas y radicales- y las formas modernas de una nueva radicalidad, contradicción que recorre transversalmente a todos los partidos de IU y a los izquierdaunidistas sin partido (enero de 1987, p. 9).

Como ya se ha visto, los portadores de estas formas modernas de la nueva radicalidad, son a su vez los voceros

del "Acuerdo Nacional" a largo plazo con el APRA; los renegados del leninismo que se alejan diariamente del marxismo; los que definen al partido aprista actualmente en el gobierno, como un partido de cambio social; los que pretenden subordinar la democracia de masas a las verdades eternas de la democracia liberal; los que consideran que la política es cooperación y ya no creen que la guerra sea la continuidad de la lucha política; los que justifican a Barrantes en nombre de una imaginaria conservadurización de los sectores no organizados del pueblo.

Definitivamente, el camino del zorro no va a resolver la crisis de IU. Sus elucubraciones están distanciándose cada vez más profunda e irreconciliablemente de los sentimientos de las bases. Por ello, Sinesio López no puede sorprenderse que haya sido pifiado por estudiantes y profesores al presentar su ponencia al II Congreso Nacional de Sociología en Arequipa. No son voces de las cavernas las que rechazan el neoreformismo del grupo de *El Zorro de Abajo*. Son militantes de base que cada día entienden más que el proyecto que se les propone no conduce a la revolución.

Hace tiempo que la corriente reformista, más o menos amorfa, más o menos inorgánica, ha ido extendiéndose y debilitando desde adentro la voluntad de combate de la IU. Hay que agradecer que el esfuerzo de sistematización de los zorros haya permitido dar un debate en firme contra esta orientación.

Respecto al destino de la IU, parece necesario decir unas palabras finales. Como ha escrito hace muy poco Santiago Pedraglio, subsecretario general del PUM, la parálisis de

esta organización ha llegado a un punto en que ya no es posible pensar en una salida que se desarrolle exclusivamente a partir del Comité Directivo, ni hay opción para seguir manteniendo los problemas a puertas cerradas. Efectivamente, la única forma de empezar a encarar la defensa del proyecto de frente de masas para la revolución que debería encarnar la IU, es a partir de la movilización de bases y el debate abierto de las diferencias de orientación.

Nosotros estamos convencidos que una condición ineludible para imprimir un viraje revolucionario a la IU es la destitución de Barrantes de la presidencia del frente. Sería absurdo decir que el cambio de una persona puede resolver el entrampe. Pero igualmente falso sería continuar escamoteando el rol de sabotaje y traición que cumple el barrantismo desde la cabeza del frente izquierdista que busca ser la representación de los explotados y oprimidos del país.

Suscribimos el llamado al Congreso de Bases de IU. Pero no nos hacemos ninguna ilusión que se pueda arribar a algún acuerdo en el Comité Directivo para alcanzar una convocatoria oportuna y con garantías democráticas para un evento que debería encarar los problemas de conducción y orientación de la izquierda peruana.

El Congreso de Bases solo será posible si lo impulsamos desde abajo, con la intervención masiva y libre de las centenas de miles de militantes y simpatizantes izquierdistas. Si empezamos ya, de una vez, a realizar los congresos distritales, provinciales, departamentales, regionales y funcionales para generar el movimiento hacia un gran evento nacional. El PUM tiene una enorme responsabilidad en el impulso de este movimiento.

Es necesario decir, de una vez por todas, que es un autoengaño y una estafa a los militantes empeñarse en convencer a Alfonso Barrantes que dé su consentimiento para un Congreso que se supone debería echarlo del cargo que usufructúa; o esperanzarse que los partidos pequeños (PCR, PSR, FOCEP) tengan interés en un evento que los revele en sus reales dimensiones y, por tanto, los reduzca en su actual participación en la conducción del frente; o que el PCP se decida a perder su privilegiada ubicación de puente entre reformistas y radicales; o que el UNIR-Patria Roja quiera medir fuerzas con el PUM después de su reciente crisis, exponiéndose a perder su status de "partido grande" que le ha permitido hacer una verdadera colección de cargos públicos. Insistir en el Congreso sin trabajar una vía práctica para su materialización, equivale a prolongar el impasse y el desgaste de la IU. Peor aún, implica desvalorizar también la propuesta del Congreso de Bases, llevando la situación a un límite en el que ya no habrá en que creer.

Finalmente, hay necesidad de trabajar nuevos criterios para la política de alianzas. Hoy sabemos que los lazos que unen a reformistas con revolucionarios son precarios en extremo. En la medida que el país avance en el proceso de la crisis, las diferencias serán cada vez más difíciles de manejar. La orientación solo podrá determinarse a través de una dura lucha por la hegemonía.

En el PUM se dio carácter oficial al planteamiento de privilegiar un bloque de marxistas, entendiendo en este concepto al PCP, UNIR-Patria Roja y al PUM. El énfasis, sin embargo, quedaba puesto en el aspecto de la ideología y no en el de la línea política. En la práctica, la alianza privilegiada ha servido para hacer intervenir el peso de

aparato de los llamados partidos grandes. La más de las veces, sin embargo, estos supuestos aliados han sido los peores rivales, sobre todo cuando se ha tratado de lograr nominaciones electorales o de controlar organizaciones de masas.

Nosotros creemos que hay contradicciones muy importantes respecto a la política del PCP, en tanto este partido no se muestra dispuesto a romper con el reformismo y con Barrantes. Con el UNIR hay menos diferencias, cuando menos en lo declarativo. Los problemas se ubican principalmente en la metodología sectaria que caracteriza su relación con las masas organizadas y en el burdo pragmatismo que guía sus actos y que lo conduce a hacer pactos sin ningún principio para ganar correlaciones de fuerzas.

Lo que hasta hoy no ha sido discutido con claridad es la posibilidad de desarrollar la política de alianza con otros sectores que han marcado claro deslinde con el reformismo y que han ampliado su influencia en tiempos recientes. Nos referimos en primer lugar a la UDP y a Pueblo en Marcha. En el seno de estas organizaciones hay actualmente una discusión sobre la acción de masas y la lucha armada en la que es necesario intervenir.

Otro grupo que debe ser tomado en cuenta es la fracción disidente de Patria Roja conocida como "bolchevique". Es un agrupamiento numeroso situado transitoriamente a mitad de camino entre el PUM y el bloque UDP-Pueblo en Marcha.

Lo que hay que responder es si el PUM está en condiciones de pasar acuerdos con estas fuerzas y hacer

valer su capacidad organizativa y de masas para imponerles una reorientación de su política, tomando como punto de referencia el proyecto IU, Por supuesto no la IU actual, sino un frente renovado sobre posiciones revolucionarias.

Para el zorro, estos temas no existen. Como ocurre siempre, la presión de los acontecimientos deja sin juego a los reformismos. Sin embargo, la lucha de ideas debe seguir adelante. Solo con el bisturí de la crítica podremos armarnos ideológicamente y políticamente para la revolución.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

-DEGREGORI, Carlos Iván. "Romper el nudo gordiano. Un acuerdo posible". *El Caballo Rojo*, n.° 2. Lima, 5 de octubre de 1986.

-DEGREGORI, Carlos Iván. "Barriga: llena. Corazón: contento. Pluma: bolchevique". *Amauta. Vocero Mariateguista*, n.° 42. Lima, 5 de marzo de 1987.

-DEGREGORI, Carlos Iván. "Un debate fructífero". *Amauta. Vocero Mariateguista*, n.° 47. Lima, 9 de abril de 1987.

-EL ZORRO DE ABAJO. "Elecciones: triunfo y soledad del APRA". *El Zorro de Abajo*, n.° 6. Lima, enero de 1987.

-FRANCO, Carlos; FLORES GALINDO, Alberto y LÓPEZ, Sinesio. "Conversación a puerta cerrada". *El Zorro de Abajo*, n.° 6. Lima, enero de 1987.

-HURTADO, Víctor. " 'Zorros' fuera de la ley (dialéctica)". *Amauta. Vocero Mariateguista*, n.° 45. Lima, 26 de marzo de 1987.

-LENIN, Vladimir. *Sobre el Estado*. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1975.

-LÓPEZ, Sinesio. "La fuerza de los leones y la astucia de los zorros". *Amauta. Vocero Mariateguista*, n.° 44. Lima, 19 de marzo de 1987.

-LÓPEZ, Sinesio. "Punto final de una escaramuza". *Amauta. Vocero Mariateguista*, n.° 46. Lima, 2 de abril de 1987.

-LÓPEZ, Sinesio. "La política, la violencia y la revolución". Ponencia. Arequipa, II Congreso Nacional de Sociología, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, 27 de abril – 1 de mayo, 1987.

-LÓPEZ, Sinesio. "Política, violencia y revolución". *El Zorro de Abajo*, n.° 7. Lima, junio de 1987.

-LÓPEZ-CHAU, Alfonso López-Chau. "Degregori – Hurtado". *Amauta. Vocero Mariateguista*, n.° 45. Lima, 26 de marzo de 1987.

-MANRIQUE, Nelson. "Sobre zorros (y fábulas)". *Amauta. Vocero Mariateguista*, n.° 46. Lima, 2 de abril de 1987.

-NIETO MONTESINOS, Jorge. "El remezón del sétimo año". *El Zorro de Abajo*, n.° 6. Lima, enero de 1987.

-PAREDES, Carlos y WIENER, Raúl. "Reforma o Revolución: un debate necesario". *Amauta. Vocero Mariateguista*, n.° 43. Lima, 12 de marzo de 1987.

-ROSPIGLIOSI, Fernando. "Adaptándose a la Democracia". *La República*, Lima, 26 de marzo de 1987.

-TAPIA, Carlos. "Habla un 'zorro'. Haya y Mariátegui no son excluyentes". Entrevista a Carlos Tapia. *Primera Línea*, suplemento del diario *El Nacional*. Lima, 5 de abril de 1987.

Compilación facsimilar y archivo digital de la revista *El Zorro de Abajo*:

-DEGREGORI, Carlos Iván (director). *El zorro de abajo. Revista de política y cultura. (1985-1987)*. Edición facsimilar. Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2022.

-Archivo digital del Centro de Documentación del Perú Contemporáneo (CEDOC) de la Biblioteca Central Pedro Zulen de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos: https://cedoc.sisbib.unmsm.edu.pe/biblioteca-digital/revistas/el-zorro-de-abajo?pagina=1

EPÍLOGO

Una polémica que ayuda a entender nuestro presente y nuestra izquierda

Escuela de Formación Política

PRAXIS

Han pasado diez años desde la partida final que dio el compañero Raúl Wiener, conocido por muchas generaciones de la izquierda por su seria labor política y periodística, siempre marcada por la militancia. Aunque para las últimas de estas generaciones se trate de un nombre que a veces se escucha junto al de otras personalidades históricas de la izquierda, la importancia de recordarlo radica en su praxis política y social, expresadas en los distintos aportes que desarrolló desde su permanente militancia. Tanta ha sido su labor, que no solo queda el recuerdo de quienes lo conocieron o las entrevistas que circulan en las redes sociales, sino que sus libros y folletos aún se pueden encontrar en algún improvisado punto de venta en el centro de la ciudad y en los distintos eventos de la izquierda. Todo esto deja entrever que su seria labor de investigación, denuncia y propuesta junto al compromiso político con las mayorías sigue presente, aunque, a pesar de su vigencia, resulte insuficiente debido a la situación crítica en la que nos encontramos como izquierda.

Raúl Wiener fue parte de una generación que se formó en una etapa y momentos cruciales de la historia de la sociedad peruana que, en palabras de Alberto Flores Galindo, se le puede conocer como la "generación del 68". La etapa a la que nos referimos es la década de 1970, década en la que fue crucial el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (GR FF.AA.) y las importantes reformas estructurales que llevó a cabo, el desarrollo de importantes movimientos sociales de carácter popular en el campo y la ciudad, así como el surgimiento de la alternativa revolucionaria conocida como la nueva izquierda, donde Raúl Wiener militó. Estos procesos y sujetos tuvieron como puntos de máxima expresión los paros nacionales de finales de esa década y la Asamblea Constituyente que dio origen a la Constitución de 1979. Pero también, junto a otras generaciones que fueron apareciendo, esta generación tendrá un papel fundamental en décadas posteriores, en particular durante el conflicto armado interno, la dictadura de Fujimori, el retorno a la democracia a comienzos del siglo XXI y los posteriores gobiernos neoliberales.

Sin temor a equivocarnos, se puede sostener que la generación a la que perteneció Raúl Wiener no solo fue testigo de los procesos sociales de su etapa, sino que al ser protagonistas haciendo de la militancia política su forma de vida, lograron producir dirigentes e intelectuales de izquierda de sobresaliente calidad, los cuales desarrollaron importantes aportes para los diversos procesos de lucha popular, aportes que hasta el presente siguen siendo fundamentales para la praxis política y social. En ese sentido, cada etapa y momento de nuestra historia ha tenido para la izquierda y los movimientos sociales una serie de temas que se expresaron en retos políticos, los que desde ya dieron como resultado no pocas polémicas que, en algunos casos, al ser resueltas, permitieron mayor claridad y avance

en los procesos de lucha, logrando ciertas reivindicaciones en perspectiva a la anhelada revolución socialista en el Perú.

Pero en muchos casos, por diferentes razones, estas polémicas no han tenido del todo una clara resolución o han sido dejadas de lado o incluso olvidadas, aunque con el tiempo la propia realidad finalmente ha dado su veredicto. Esto de ninguna manera niega la necesidad de obtener la claridad del caso, por más que hayan pasado no pocos años, ya que existe un conjunto de aprendizajes acumulados que deben sistematizarse y que son cruciales para que las organizaciones sociales y políticas y sus propuestas alcancen mayor solidez y proyección a futuro, construyendo una sociedad mejor para todos y todas.

La década de 1980 fue una de las más complejas y catastróficas en la historia republicana del Perú. Llamada comúnmente por las ciencias sociales como la etapa del conflicto armado interno, en esta las diversas relaciones sociales (culturales, económicas, políticas, etc.) se expresaron de manera violenta, ya que parten de contradicciones que se explican por la propia y particular estructura histórica de la sociedad peruana. En esta se puede encontrar un hilo conductor que le brinda cierta lógica y que se caracteriza por ser la herencia colonial que la construcción del Estado republicano y la nación y/o sociedad civil no pudo superar. Por el contrario, la incluyó y la convirtió en su condición fundamental, continuando a través de la etapa republicana hasta nuestros días. Esta no será más que la dependencia económica y la opresión étnico-cultural, pero también la opresión de género y la persistencia de un Estado patrimonial, características de una sociedad integrante de la periferia del capitalismo global.

Si bien estas relaciones a través del tiempo han ido tomando otras formas en función a las necesidades de la acumulación del capital transnacional, siguen siendo las que rigen la sociedad peruana y fueron evidentes durante la etapa del conflicto armado interno. La dominación étnico-cultural y de género exacerbaron las marcadas diferencias étnicas y sociales, impidiendo la convivencia y la unidad de la sociedad, condiciones para construir una identidad nacional y una sociedad civil. Pero lo que esta dominación reforzó realmente fueron las condiciones para la acumulación del capital transnacional, originando así una "república sin ciudadanos". De esta manera, la sociedad peruana se caracterizó por la permanente inestabilidad política y social expresada en diversos conflictos sociales y, a nivel de gobierno, por la oscilación entre civiles y militares, entre democracia y autoritarismo, donde la violencia fue la práctica fundamental, en especial contra los diferentes sujetos populares de carácter indígena.

De esta manera, el uso de la violencia fue lo recurrente no solo en el ámbito público: control político, cultura, social y explotación económica, sino también en el privado: familiar, doméstico, personal, etc. Así, lo habitual durante la etapa republicana fue la violenta represión de los movimientos sociales, los golpes de estado y las dictaduras cívicas y militares, por lo que casi todos los gobiernos carecieron de legitimidad, lo que se expresó y experimentó en todo su esplendor durante la década de 1980. Por lo tanto, se puede decir que la situación particular que se vivió en esa década se basó en condiciones histórico estructurales de larga duración. En otras palabras, en esta etapa se hicieron evidentes las contradicciones más profundas de la sociedad peruana.

Asimismo, vemos que la etapa tuvo como protagonistas fundamentales sus propios sujetos políticos: Izquierda Unida (IU), el Partido Aprista Peruano (PAP) y el Partido Comunista del Perú "Sendero Luminoso" (PCP SL). Como se supondrá, las polémicas que fueron desarrollándose no solo tuvieron una serie de características particulares o propias. En todo caso, los sujetos políticos no solo intentaron realizar una interpretación de lo que ocurría en los momentos inmediatos, sino que hicieron los intentos por formular y poner en práctica organizaciones, programas, estrategias y tácticas acordes a la situación, con lo que partieron de entender el nivel histórico estructural y sus diferentes formas de dominación y explotación.

Si bien el conflicto armado dejó serias secuelas que se viven en el presente, lo crucial es comprender por qué ocurrió todo esto, no solo para que no se repita, o para solo reparar a las víctimas y sancionar a los victimarios, sino para proponer una sociedad diferente, y también cómo llegar a esta. Es debido a esto que debemos rescatar ciertas polémicas que tuvieron lugar en esta etapa. Tal es el caso de la polémica dada entre *los zorros* y *los libios*, la misma que se comenzó a posicionar nuevamente en los últimos años debido a la publicación del facsimilar de la revista *El Zorro de Abajo* (2022), dirigida por Carlos Iván Degregori, y la reedición del libro *Señales sin respuestas. Los zorros y el pensamiento socialista en el Perú (1968-1989)* (2024) de Osmar Gonzáles. En estas publicaciones se puede encontrar, entre otros temas importantes, la polémica entre estas dos corrientes políticas que no solo se gestaron dentro del Partido Unificado Mariateguista (PUM), una de las organizaciones más importantes que integró la Izquierda Unida, sino que tuvieron un papel importante en las definiciones de esta última.

Quizá estas publicaciones no se propusieron incentivar el recuerdo de esta polémica o incluso retomarla en todas sus dimensiones, pero también es cierto que existe una necesidad de volver al pasado, hacer memoria y comenzar a desplegar nuestra capacidad crítica. En todo caso, es pertinente volver a preguntarnos si es necesario recurrir a ciertas polémicas del pasado. Si bien existen posiciones que asumen estas como superadas o sin razón de ser para el presente -entre las que incluso existen mezquindades, falta de argumentos sólidos o argumentos inválidos ya que solo señalan "el debate lo ganó tal", como si se tratase de una simple competencia entre personas o grupos-, basándonos en los argumentos ya desarrollados, creemos obviamente que todo eso es totalmente discutible.

Nadie en la izquierda del presente puede decir que no son de interés y controversia lo que ocurrió en el primer y único congreso de Izquierda Unida, el papel que cumplió el PC del P "Patria Roja" en el magisterio peruano, el proceso de constitución del PUM como una de las expresiones más avanzadas de la nueva izquierda peruana, la violencia que desarrolló el PCP "Sendero Luminoso" y el MRTA, la construcción colectiva y popular de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa el Salvador (CUAVES), la victoria de Alberto Fujimori con Cambio 90, la aplicación del modelo neoliberal, entre otros hechos y procesos. Y más cuando todos estos conservan potenciales aprendizajes. Y es que aún siguen siendo temas no lo suficientemente aclarados. Aún tienen vigencia, y más si a comienzos de la década de 1990, con la derrota del movimiento social (en aquella etapa con carácter popular) y la izquierda, se produce una profunda brecha entre las generaciones de izquierda activas en esa etapa y las nuevas generaciones que luego irán apareciendo.

Es por esto que las nuevas generaciones que van tomando interés por la izquierda o pretenden sumarse al quehacer político no encuentran los aprendizajes y referentes necesarios. Pero no solo encuentran vacíos, sino también una desacertada práctica política que no es nueva, sino que se arrastra desde el pasado: el autoritarismo, el caudillismo, el sectarismo, el cálculo, el dogmatismo, el pragmatismo, etc. Todo esto, junto al discurso neoliberal de la anti política y el individualismo, generan la total desconfianza y rechazo por parte de las nuevas generaciones. Pero también se encuentran con facilidad las interpretaciones interesadas y falaces que presentan a no pocos procesos, acontecimientos, organizaciones y personajes como lo que en realidad no fueron y, en el mejor de los casos, ocultando la "parte fea" de la historia. Por supuesto, estos señalamientos críticos no intentan invisibilizar o desmerecer el esfuerzo y compromiso de las diferentes generaciones de izquierda, las cuales son ejemplo a seguir, sino presentar el todo como conjunto, en sus diferentes dimensiones.

Tal es el caso de Alfonso Barrantes Lingán, conocido como *frejolito,* sobre quien, al recurrir no solo a las duras argumentaciones críticas que le hicieron *los libios,* sino a diferentes fuentes periodísticas de la izquierda del momento, podemos obtener una imagen más cabal, no idealizada, en todo caso, humana. De esta manera es que se pueden ver no solo sus aciertos, sino sus insuficiencias, errores y faltas, de acuerdo al importante papel que jugó y que hacía de su práctica política más determinante que la del resto. Lamentablemente, esta fue poco acertada, lo cual hizo que su aporte fundamental sea la profundización de la crisis de IU, colaborando así con la derrota del movimiento popular y la izquierda, además de la victoria de la derecha que dio inicio a la hegemonía neoliberal populista. En ese sentido, para el presente, vemos también que no es nada

adecuado insistir en la difusión de las "imprecisiones" que algunas personas y organizaciones hacen sobre Barrantes (tanto las que se vienen haciendo desde 1980 y las que se hacen recientemente), que incluso no solo se basan en el desconocimiento, sino en buena medida en intereses políticos particulares no muy éticos ni colectivos, lo cual tendrá, tarde o temprano, su respectivo costo político.

Para 1980, la sociedad peruana había experimentado cambios fundamentales, originados en las transformaciones estructurales que el GR FF.AA. produjo junto al movimiento popular, movimiento que posteriormente originó los paros nacionales, la Asamblea Constituyente y la Constitución de 1979. La sociedad post oligárquica resultaba ser un nuevo contexto sobre el que se tenía que responder creativamente. La etapa en la que la nueva izquierda consistía en pequeñas organizaciones con perspectivas ideológicas creativas, pero también bastante rígidas, aunque con sólido compromiso militante, había sido sometida a cambios que ahora se colocaban como retos: proponer y construir alternativas acordes a la nueva etapa. Quedaba como una lección fundamental el no haber formulado una salida política luego de la derrota de la dictadura militar de Morales Bermúdez, imponiendo este último, ante la presión del movimiento popular, una Asamblea Constituyente que abría las puertas al regreso de la democracia y a la derecha desplazada del poder desde 1968. Esta volvería con fuerza a la disputa por el poder.

Ante estas nuevas condiciones, los cambios que van teniendo los sujetos populares y la aparición de otros nuevos, todos los integrantes del movimiento popular y de la izquierda tendrán lecturas un tanto diferenciadas. De esta manera es que se originan las corrientes de *los zorros* y *los libios* dentro del PUM. Si bien ambas buscaban hacer la

revolución socialista en el Perú, las lecturas diferentes los llevaron a construir alternativas estratégicas distintas y estar enfrentadas en varios puntos.

Los zorros intentaron ser una corriente de pensamiento socialista que pretendía renovar la mirada sobre cómo hacer la revolución en un nuevo contexto, basándose en la cooperación y consensos entre la pluralidad de sujetos populares, construyendo hegemonía con respecto al poder en un contexto democrático, como resultado del desarrollo de la modernidad originada con las reformas estructurales del GR FF.AA. *Los libios,* por su parte, hacían lo propio, pero tomando al marxismo como herramienta para estudiar las diferencias y contradicciones histórico estructurales dadas con el mundo andino en la sociedad desde la etapa colonial, expresadas en las diferentes relaciones sociales atravesadas por la violencia histórico estructural principalmente contra los sujetos sociales indígenas, donde la confrontación con respecto al poder es lo fundamental.

Esta nueva etapa dejaba claro que los temas sobre los cuales trabajar eran, para unos, la democracia con la pluralidad de los sujetos populares y, para otros, el redescubrimiento del mundo andino con sus contradicciones y conflictos. Pero estos fueron atravesados por un proceso que no se vio venir: el conflicto armado interno y la violencia política. En este escenario es que pueden entenderse sus lecturas y posiciones con respecto al movimiento popular, la construcción y la función del partido, la democracia y el Estado, el papel de los liderazgos, y, refiriéndose en particular al gobierno aprista, la Izquierda Unida, el PCP "Sendero Luminoso", el conflicto armado interno y la violencia política, liderazgos como el de Alfonso Barrantes o Alan García, entre otros puntos. Todos estos puntos se hacen evidentes por medio del debate sobre el "Acuerdo Nacional", en el marco de la convocatoria a los

congresos del PUM y de IU, en función a las definiciones programáticas, estratégicas y tácticas correspondientes a la profunda crisis generalizada que se vivía en esta etapa.

Para entender los puntos en disputa, se debe asumir que ambas corrientes están dentro de una discusión general enfocada en cómo comprender la sociedad y cómo entender y hacer política. *Los zorros*, al enfocarse en la pluralidad de sujetos y la democracia, van formulando de otra manera sus interrogantes y posiciones, buscando el consenso y la cooperación, lo que implica de alguna manera hacerse del marco conceptual del liberalismo; y *los libios*, al enfocarse en el mundo andino, van formulando sus interrogantes y posiciones implicando reconocer las contradicciones, el conflicto y la violencia, lo cual los afirma en el marco conceptual del marxismo. Estas marcadas diferencias en las concepciones sobre la sociedad y la política permiten entender las diferencias de lectura sobre la realidad y las propuestas para esta.

Para nadie es un secreto como se cerró esta etapa. El conflicto armado terminó con la victoria de la derecha como representación de los intereses de las empresas transnacionales, los grandes empresarios internos y las fuerzas armadas, todos vinculados con actividades extractivas y de servicios, cuando no con actividades ilícitas como el narcotráfico, dándose así inicio a la dictadura cívico militar de Fujimori. En este escenario, la izquierda no contó con la capacidad de respuesta que se necesitaba, y terminó fragmentada, debilitada y aislada del movimiento popular, el cual también se dispersó y comenzó a hacerse del discurso del progreso basado en el esfuerzo únicamente individual, que luego se camuflará con el discurso del "emprendedor". Así empezó la larga noche de la contrarrevolución neoliberal, la cual tiene plena vigencia hasta el presente.

Ante esta situación, podríamos hacer una evaluación de la izquierda, en particular de *los zorros* y *los libios*, encontrando probablemente aciertos, errores y faltas en relación a sus responsabilidades políticas, pero lo que ahora en realidad interesa es saber cómo estos temas y las formas en las que se plantearon sus debates nos pueden dar insumos para entender el presente, además de ver cómo se desarrollaron post conflicto armado las perspectivas de las corrientes enfrentadas.

Sabemos que cada etapa histórica tiene sus propias o particulares características (en estructuras, procesos y sujetos sociales), como es el caso de la que vamos viviendo desde la dictadura de Fujimori. Pero, como hemos señalado, existe una herencia colonial que sirve de hilo conductor en el proceso histórico estructural que sostiene a nuestra sociedad y que se ha manifestado en cada etapa y momentos de nuestra historia republicana, donde el capital se mantiene articulando a otras formas de producción mediante la opresión y la explotación, lo cual involucra el uso de la violencia. Es por esto que los temas y debates que desarrollaron *los zorros* y *los libios* son fundamentales, en un contexto de reconstrucción del sistema democrático, el desarrollo del conflicto armado interno y una crisis generalizada que se fue profundizando, donde la izquierda asumió un papel fundamental, marchando de la mano con un sólido y masivo movimiento popular.

De esta manera es que la lectura del *Antizorro* de Raúl Wiener provoca una serie de interrogantes. Por un lado, sobre la cuestión política desde la izquierda: ¿Cómo entender la relación entre violencia y política? ¿Qué papel cumplía la democracia en la visión política estratégica al socialismo? Sobre el PUM y la IU: ¿Qué tipo de organización política, sea frente o partido, se necesitaba? ¿Cómo serían los

procesos de construcción y dirección de ambas? Sobre el acuerdo político estratégico con el gobierno aprista: ¿Bastaba su discurso populista antimperialista, aunque falaz, y el apoyo relativo que tenía de las masas para buscar el acuerdo? Para garantizar este acuerdo, ¿fue suficiente proponer un programa y reglas claras? Sobre la violación de DDHH, grupos paramilitares, corrupción y una historia de traiciones por parte del APRA, ¿no fueron argumentos suficientes para desistir de este acuerdo? Sobre el PCP "Sendero Luminoso" y la violencia política: ¿Fue una organización de izquierda que provenía del campo popular? ¿Cómo explicar la violencia política que desarrolló? Sobre el acuerdo para enfrentar a "Sendero Luminoso" y buscar el cogobierno con el APRA: ¿No fue una forma de claudicación política, además de asumir un riesgo político innecesario? Y finalmente, sobre el caudillismo en los liderazgos: ¿Cuáles fueron los métodos para trabajar con Alfonso Barrantes y Alan García?

Estas interrogantes, entre otras posibles, si bien tienen trascendencia por las lecciones que se pueden y deben extraer como parte de temas particulares del pasado, también la tienen porque algunas de estas, en cierto modo, siguen estando vigentes junto o relacionadas a nuevos temas del presente. Asimismo, estas interrogantes también sirven para entender lo que hoy experimentamos, en el sentido de que su resolución durante el conflicto armado interno determinó en buena medida las condiciones de la etapa que ahora vivimos, además de considerar que en la dimensión de las condiciones histórico estructurales, el hilo conductor de la herencia colonial sigue vigente.

Luego de la derrota, *los libios* iniciaron su dispersión, mientras que *los zorros* y un sector significativo de la izquierda continuaron desarrollando una trayectoria

coherente a las tesis que sostenían durante la etapa del conflicto armado, afirmando entonces con mayor claridad la construcción de una sociedad moderna, en todo caso, una donde la ciudadanía, la democracia y la institucionalidad fuesen lo fundamental. Por supuesto, entendiendo también que esto se da en el marco de un cambio de etapa a nivel mundial, donde la democracia y el liberalismo como horizonte político general cobraron hegemonía luego de la derrota de los socialismos a comienzo de la década de 1990. Ahora, para ir logrando lo que se proponían, esta izquierda, cada vez más lejana de incentivar la participación de los sujetos populares y olvidando la apuesta por la construcción del poder popular y el socialismo, asumiendo ya un carácter liberal, se fue limitando a la participación ciudadana en función de las reglas de la democracia y, no solo ante la práctica desaparición de la izquierda socialista, valerse de acercamientos políticos a sectores de la derecha democrática "progresista".

Con todo esto es que podemos entender por qué fueron parte del gobierno de transición de Valentín Paniagua, la conformación y dirección de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), su participación en la primera etapa del gobierno de Alejandro Toledo, el apoyo a la gestión municipal metropolitana de Susana Villarán y su participación en los primeros meses del gobierno de Ollanta Humala. Asimismo, de alguna manera, las coincidencias en algunos aspectos fundamentales con el gobierno de Pedro Pablo Kuczynski, luego con el de Martín Vizcarra y finalmente con el de Francisco Sagasti, caracterizados por ser una derecha políticamente más liberal y democrática, aunque sin abandonar el neoliberalismo en el plano económico y los dos primeros vinculados a hechos de corrupción de altos funcionarios públicos (como el caso Odebrecht).

Ahora, más que hacer una denuncia sobre "inconsecuencia" basada en cuestiones "ideológicas", lo que creemos acertado es señalar las limitaciones o lo insuficiente que es una izquierda liberal. Si bien esta izquierda en los últimos 25 años ha tenido algunos aportes, es claro que muchos de estos no se han podido sostener en el corto y mediano plazo, debido a colocar en un plano secundario la participación organizada de los sujetos populares y el priorizar la participación en el medio político hegemonizado por las derechas liberales, donde no existe una correlación de fuerzas favorable. Pero incluso, más de fondo, porque la propia concepción y modelo democrático liberal para nuestra sociedad han demostrado estar agotadas y ya no tener utilidad, lo cual ha quedado confirmado con el proceso de inestabilidad política que ha ido profundizándose en los últimos 25 años, y con mayor fuerza desde la pandemia y el destape del caso Odebrecht, abriéndose así una nueva coyuntura crítica.

Esto se ha evidenciado claramente con la revuelta popular vivida a finales del 2022 y comienzos del 2023, que tomó por sorpresa a la izquierda y la hizo improvisar y cometer serios errores en sus posiciones. El golpe congresal contra el gobierno popular del maestro Pedro Castillo, la instalación de la dictadura de Dina Boluarte respaldada por el Congreso (con hegemonía de la derecha) y las Fuerzas Armadas, la gran movilización social del sur andino bajo la consigna "esta democracia, ya no es democracia", y la violación sistemática de los DDHH mediante la dura represión y persecución que realizó el gobierno dictatorial que trajo más de 50 peruanas y peruanos muertos, expresaron una vez más a flor de piel la violencia presente en las diversas relaciones sociales basadas en las contradicciones histórico estructurales de nuestra sociedad, donde la herencia colonial tiene un papel fundamental. Para

muchos, esta situación, incluso desde diferentes posiciones encontradas, trajo nuevamente el recuerdo de lo vivido durante la etapa del conflicto armado interno.

En este escenario es que no solo la izquierda liberal ve sus propias limitaciones, sino también las diversas izquierdas, que demostraron no dar interpretaciones serias sobre lo ocurrido y tampoco propuestas políticas como salidas viables. Con esto no solo se recoloca la urgencia de analizar y actuar en el momento, sino de aproximarnos críticamente a las diferentes experiencias de nuestro pasado más cercano, haciendo los balances necesarios, los cuales siguen siendo no solo tareas pendientes, sino constantemente postergados. Es de esta manera que se debe comenzar a superar el desencuentro que tienen las izquierdas con los movimientos sociales, acercándose en el mediano y largo plazo con un balance político autocrítico a discutir, para de esta manera desarrollarse y hacerse un solo movimiento popular, y desde ahí construir alternativas, cuyo primer paso puede ser la asamblea popular constituyente.

La movilización social no solo demostró su fuerza y resistencia, sino también su creatividad y aprendizaje. Si bien aún no ha logrado establecer una orientación política clara, que podrían conseguir con mucho esfuerzo desde la propia experiencia de lucha, son las izquierdas las que tienen no solo un papel que cumplir en todo esto, sino también zanjar con su deuda histórica. Para cumplir con esto, resulta fundamental rescatar la tradición del socialismo mariateguista, cuyo potencial revolucionario aún es vigente.

Lima, 20 de agosto de 2025.

ANEXOS

Imágenes de los artículos de la polémica entre *los zorros* y *los libios* publicados en los números 42, 43, 44, 45, 46 y 47 del semanario *Amauta. Vocero Mariateguista* del PUM.

BARRIGA: LLENA.
CORAZÓN: CONTENTO.
PLUMA: BOLCHEVIQUE.*

Carlos Iván Degregori

En el segundo número de *SI*, Víctor Hurtado dedica su columna a la revista *El Zorro de Abajo*. En un ambiente poco propicio para el debate esto resultaría alentador.

Desgraciadamente, el estilo barrocamente irónico de Hurtado, por lo demás uno de los mejores periodistas marxistas-leninistas del Perú, asfixia la argumentación. Nos preguntamos, además, ¿por qué eligió Hurtado la vía de la tergiversación para debatir con otra posición de izquierda? Lamentable, más aún cuando se hace desde una revista para la cual la izquierda está compuesta por sombras deambulatorias de Mariátegui, hienas polpotianas, perseguidores de maricas, amantes de Beria y otras bestias, y que dedica la primera plana de su segundo número a colaborar con la estrategia antisubversiva de García mientras instalan sus famosos 10 teléfonos. Casi la única explicación al tono tan virulento es que se acerca el II Congreso Nacional del PUM, lo cual comienza a producir alineamientos a veces sorprendentes dentro y fuera del partido. Pero pasemos a responder sus afirmaciones.

Sobre el Acuerdo Nacional

El 21 de mayo de 1986, el PUM dirigió una carta abierta al presidente de la República. Allí planteaba el diálogo con el partido de gobierno.

Como alternativa al llamado "frente antiterrorista", a principios de junio Amauta llamó en primera plana a "Un acuerdo nacional por la paz con justicia social". Las razones para buscar un Acuerdo habían sido didácticamente expuestas, desde su propia óptica, por Letts en *El Nuevo Diario*: en la actual situación del país, ningún actor puede por sí solo solucionar los problemas centrales del país.

Por entonces, el Acuerdo Nacional llegó a ser línea oficial de IU.

El Zorro... planteó un problema adicional que nadie había mencionado: luchar porque el APRA, o al menos parte de ella, sea ganada al Acuerdo. Hurtado deduce que esa propuesta -que, como bien lo sabe, surgió como alternativa al "frente antiterrorista" y suponía el fin del autoritarismo y el terror de Estado- conduce "inevitablemente" al cogobierno con dicho partido. Malignamente, el artículo ignora además los tiempos y presenta al *Zorro...* dispuesto a ese cogobierno incluso hoy mismo, después de la masacre en las universidades, etc.

Creo conveniente reproducir mis afirmaciones aparecidas en *El Caballo Rojo* del 5.10.86. Ganar a la mayoría a un acuerdo nacional, decía, "implica tanto una transformación cualitativa de la izquierda, que supere su actual amorfismo e indefinición; y al mismo tiempo una derrota de la actual orientación aprista; del autoritarismo y el impulso a la militarización que hegemonizan hoy ese partido".

No se trata, pues, de incidir en el APRA a través de un pacto palaciego sino más bien a través "de una larga lucha", que tiene como epicentro al movimiento social, el cual define una propuesta democrática alternativa en cuyo vértice se encuentra el combate y la militarización.

Porque el problema crucial, que permanece en pie es: ¿qué hacer con el tercio del Perú que hoy constituye el pueblo aprista y que tiene una identidad bastante definida? ¿Nos resignamos a entregarlo entero, o casi entero, a la derechización y fascistización que azuza Sendero y despliega García?

El APRA era fascista desde un principio, afirman hoy los metafísicos para los cuales no existe movimiento sino esencias, no valen los actores sociales sino las estructuras inmutables. Lo cierto es que el APRA se derechiza y puede

fascistizarse casi sin resquebrajaduras. Pero ello de ninguna manera nos alegra, porque no sale perdiendo *El Zorro...*, que sería lo de menos, sino el país.

Ni grandes teóricos ni pitonisos, no estuvimos entre los que desde un principio "sabían" que el APRA era fascista. Tal vez solo Sendero Luminoso, con su confianza ciega en los procesos ineluctables, lo "sabía". Pero sobre todo -a Dios rogando y con el mazo dando- SL lucha con todas sus fuerzas para que su profecía se haga realidad. Por nuestra parte, los que impulsamos un Acuerdo Nacional democrático no luchamos con la misma intensidad, vacilamos tensados entre las exigencias de la realidad y los viejos prejuicios.

Pero en todo caso, ¿cuál es la alternativa que ofrece Hurtado?, ¿entrar ya de lleno al choque frontal?, ¿volver a un frente estrictamente democrático popular o clasista para juntarnos entre nosotros y dejarle las mayorías al autoritarismo? ¿Qué nos propone aparte de rasgarse las vestiduras por una conversación con AGP?

Tal vez haya que recordar que tampoco Hurtado sabía del carácter "fascista" del APRA, pues se pasó largos meses en *Visión*** tratando de convencer a los apristas y a la opinión pública que *El antiimperialismo y el APRA* era él programa revolucionario y confrontando, por tanto, la acción del gobierno aprista con dicho texto, llamándolo a ser consecuente con el libro primordial del APRA, subestimando incluso a Mariátegui y sin advertir por cierto que incluso en *El antiimperialismo...* la propuesta reformista más radical del APRA, estaba ya el núcleo autoritario de la propuesta aprista, que hoy se despliega y se desenfrena desde el gobierno. Pero es el mismo Hurtado que desde *El Caballo Rojo* (28.9.86) pedía que la izquierda se apropie a su manera de las consignas de "ley y orden", el que hoy nos habla desde el castillo de la pureza revolucionaria, con las

banderas encarnadas y sin mácula, desplegadas sobre sus almenas. Que sus incoherencias nos sirvan para reflexionar sobre dos temas que nos parecen importantes: la relación entre la izquierda y los intelectuales, y entre partidos y movimiento social.

Intelectuales: ¿qué pasó?

A principios de la década, el senador Malpica afirmaba con buena parte de razón que la izquierda tenía prácticamente el monopolio de los intelectuales. Hoy nos preguntamos: ¿qué pasó con los intelectuales militantes, con esa generación brillante que apoyó, por ejemplo, la reconstrucción de la CCP en la década pasada? Sin necesidad de la seducción alanista, muchos han sido devorados por la cobra de los años y de las decepciones. La responsabilidad central es de la izquierda y sus partidos, que no logramos encontrar una nueva articulación entre intelectuales y política como parte de una nueva estrategia revolucionaria. Ese es un problema gravísimo que no se soluciona con el airecillo anti intelectual que sopla por momentos en el artículo de Hurtado.

¿Cuál es su propuesta? ¿Que sigamos repitiendo hasta el cansancio las viejas fórmulas como una especie de escapulario o detente que nos libre del veneno "reformista" mientras el movimiento intelectual se sigue dispersando? ¿Que nos convirtamos simplemente en francotiradores? En escala por supuesto insuficiente y sin escapar de las insuficiencias y errores que criticamos, *El Zorro...* busca ser un espacio de encuentro y reflexión. Somos conscientes que mientras no encontremos solución, la intelectualidad continuará alejándose de la militancia y decantándose entre los que se desmovilizan y aquéllos que, también sin militar, comienzan a descubrir asombrados un país semisalvaje, donde la democracia no sería posible porque el autoritarismo y la violencia se remontarían a la época de las vaginas dentadas

chavinoides, prolongándose hasta hoy. Tienden a convertirse en los profetas del apocalipsis y a caer en una especie de neoindigenismo romántico que pareciera servirles para aliviar la culpa de vivir más o menos bien en un país desgarrado. Pero más que su falta de propuesta alternativa asombra esa especie de fatalismo que crece entre ellos, llevándolos a absolutizar las estructuras (autoritarias) ante las cuales no tendríamos nada que hacer. Entonces, aquéllos que apostamos que la democracia -incluyendo aspectos importantes de la democracia liberal- es posible y se inscribe también profundamente en la tradición popular, aparecemos como reformistas, ilusos, europeizantes.

Regreso al movimiento social

Reformistas... Víctor Hurtado afirma que hemos abandonado las banderas de la revolución por el mantel de Palacio. La frase es sin duda redonda y debe haberle producido placer estético. Pero su efectismo (hay diputados "postrevolucionarios" que gozan de casi todos los privilegios del poder sin haber hecho la revolución, cuyas banderas las cambiaron hace rato por lustros en el Palacio legislativo y por un estilo de vida muy alejado del pueblo, pero que mantienen imperturbables el lenguaje bolchevique y truenan ante la más mínima desviación "reformista") no logra ocultar un problema central: cuáles son esas banderas revolucionarias en el Perú de los años 80. Si la izquierda no avanza más es, también, porque ellas no están claras. Es tarea colectiva encontrarlas y desarrollarlas para lograr una vinculación coherente entre nuestra propia práctica y la del movimiento social, por un lado, y la teoría por otro.

Esta falta de vinculación aflora nítida cuando Hurtado minimiza la lucha por el vaso de leche, uno de los grandes éxitos de la izquierda en los últimos años, en cuya defensa miles de

madres acaban de protagonizar una de las más importantes y combativas luchas en lo que va del año. Por supuesto que estamos llamados a mayores combates, pero éstos solo serán posibles si encaramos correctamente los problemas cotidianos, superando la esquizofrenia entre práctica cotidiana y discurso maximalista. Rescatando esa nueva radicalidad que anida en el movimiento social y en lo que se denomina protagonismo popular.

Porque no basta con repetir las viejas fórmulas para sentirse a salvo y para tratar de ponerse a la cabeza del sentimiento legítimamente radical de las bases del PUM y de la izquierda. A los que se limitan a llenarse la boca de retórica revolucionaria les creemos si en 1990 no se arañan por ocupar un lugar en la plancha presidencial o, si la situación se agrava, se quedan a practicar el choque frontal que hoy proclaman, en vez de partir rumbo a un dorado y algo melancólico exilio. Mientras tanto, que no tengan la descortesía de querer no solo engañarse a sí mismos sino también a los demás.

(*) Este es un artículo a título personal, que no compromete al Consejo Directivo de *El Zorro de Abajo* ni, por supuesto, a la dirección de *Amauta*.

(**) ¿Habrá que calificarla como la revista del "genocida" Gonzales Posada para no perder el aura revolucionaria?

Amauta. Vocero Mariateguista, n.° 42, p. 21. Lima, 5 de marzo de 1987.

REFORMA O REVOLUCIÓN: UN DEBATE NECESARIO

Carlos Paredes y Raúl Wiener

La forma como Carlos Iván Degregori ha titulado un largo artículo aparecido en el último número de *Amauta* en respuesta a un comentario de Víctor Hurtado, es toda una confesión programática. Con qué derecho, nos dice, las barrigas llenas y los corazones contentos, se atreven a escribir posiciones revolucionarias. Lo coherente es tener nuestra pluma adecuada al sistema que permite políticos e intelectuales gordos y sonrientes. *El Zorro de Abajo,* revista dirigida por Degregori, es precisamente el vehículo que pretende dotar de una teoría a aquella élite de izquierda que ha atravesado siete años de democracia ganando pequeños espacios de poder, representaciones en la sociedad y el Estado, y que ha experimentado una mejoría en sus condiciones de vida.

El Zorro ha ido sentando paso a paso la idea que los militantes de los años 60 y 70 fueron ilusamente sacrificados a la quimera de una revolución imposible. Que sus carreras profesionales, sus relaciones familiares y su vida personal fueron destruidas para rendir culto al bolcheviquismo. Ahora estamos de regreso, aunque según dicen no falten algunos que de vez en cuando recaen en las viejas fórmulas, sobre todo cuando se siente la presión radical de las bases que inducen a la fácil tentación del izquierdismo.

La democracia

Degregori escribe que la democracia, incluyendo aspectos de la democracia liberal, es posible y se inscribe en la tradición popular. Según anota, ésta sería la apuesta central de *El Zorro,* aun cuando suponga que reciban acusaciones de reformistas, ilusos o europeizantes. Podría convenirse que es una obviedad afirmar que no existe democracia abstracta, al

margen de una definición de clase. Pero con *El Zorro* hay que volver siempre al punto de partida, ya que de otra forma no es concebible que pueda confundirse las tradiciones democráticas de los sectores populares expresada en la vigencia de formas comunales, en los sistemas de preservación de autonomía, de solidaridad, movilización y lucha; con la organización liberal del actual régimen estatal, que a pesar de las elecciones periódicas, la representación parlamentaria y municipal y las libertades políticas limitadas, sigue siendo profundamente ajena al pueblo y percibida como contraria a sus intereses.

Nuestra apuesta es por una democracia popular, que no puede concebirse como una simple reforma del Estado burgués o como la articulación de modalidades de participación popular al sistema parlamentario(1). La condición para una verdadera democratización de la sociedad peruana es el cambio en la base económica, que es lo que *El Zorro*... parece haber olvidado completamente. La forma política se convierte en un fin en sí mismo, sin contenidos programáticos y de clase.

Hacer política equivale, en la versión de *El Zorro de Abajo* a viabilizar las reglas de juego del sistema, a evitar las confrontaciones y a diferir las definiciones. "La política es básicamente cooperación y secundariamente confrontación", señala Sinesio López en el número 6 de *El Zorro*. Y la frase es toda una concepción de largo plazo que pretende dar la línea para modelar una izquierda que renuncia a la transformación del sistema y más bien coopera con su viabilización.

La idea de la revolución económica y social ha caído tan abajo en las propuestas de *El Zorro*, que sin mayor empacho hacen coincidir al APRA y a la IU en la busca del "cambio social"(2), situándose las diferencias en el autoritarismo del primero versus el democratismo del segundo. Hay que tener la barriga bien llena y las

ideas bien confusas para juzgar a las fuerzas políticas por sus imágenes electorales y lo que ellas afirman de ellas mismas. A estas alturas está clarísimo que el APRA se ha erigido en una poderosa valla contra las esperanzas de cambio social, económico y político en el país. Ha maniobrado con las expectativas del pueblo para traicionarlas inapelablemente. Triste seria que la IU no pudiese marcar distancias radicales con el proyecto promonopolios del aprismo.

El Acuerdo Nacional

Un agudo comentario de Víctor Hurtado sobre las ilusiones de los intelectuales congregados en *El Zorro...* acerca de la posibilidad de un acuerdo con el APRA, ha dado lugar a una exaltada respuesta de Degregori. Sin embargo, de la lectura de la respuesta surge claro que efectivamente *El Zorro* viene persiguiendo un acuerdo con el APRA o al menos parte de ella, de modo de impedir que el tercio del Perú sea entregado a la derechización y fascistización. Degregori dice que el "acuerdo" supondría el fin del autoritarismo y el terror de Estado. Pero éstas son palabras. El APRA no va a abandonar su curso autoritario y terrorista porque la IU la invite a un compromiso. Y no se necesita ser teórico, ni pitoniso para darse cuenta que desde la victoria de Alan García, se iniciaba una nueva y recia etapa en la disputa por el control de las masas entre el APRA y la Izquierda, y que los recursos del Estado estarían al servicio de la lucha por la hegemonía del partido oficial. Es cierto que no podemos ignorar la fuerza social del APRA. Eso plantea la necesidad de su derrota, de su división y todo ello obliga a una confrontación sin vacilaciones, a evitar la confusión de programas y a concentrar esfuerzos en la movilización independiente de las masas. *El Zorro...* nos propone, en cambio, rendirnos ante la estadística electoral y el aparato aprista. Y van más lejos

aún, cuando llegan a decir que su "acuerdo", es la única manera posible de frenar y aislar la militarización y senderización. Así, se concluye agitando el fantasma de la guerra, para presionarnos a la conciliación; olvidando trágicamente que el gobierno aprista ha hecho los mayores méritos para asumir la cabeza de la violencia de Estado y de la militarización del país.

La ilusión del frente contra Sendero y el general Cisneros ciega a quienes no quieren reconocer la realidad de un gobierno aprista que juega claramente a la guerra y a hacer explotar a la izquierda presionándola con sus iniciativas de represión. Hablar de un "acuerdo" con el APRA en un cuadro de agresiones contra el pueblo y los derechos democráticos y justificarse con el argumento de que la izquierda no podría por sí sola encarar los problemas del país, es una confesión de debilidad política asombrosa.

Unidad contra el gobierno

La experiencia reciente de lucha democrática del pueblo del Cusco que concluyó con la libertad de 10 ciudadanos inocentes, vilmente torturados por la policía, revela algunas claves de la situación nacional, que *El Zorro...* haría bien en estudiar. Allí los partidos de izquierda y especialmente el PUM, lograron impulsar un amplio frente democrático incorporando a los gremios, centros de investigación y promoción, a la comunidad cristiana, a sectores profesionales y personalidades independientes.

Una confrontación contra el terrorismo de Estado, obligó al pronunciamiento del arzobispo, representante del ala más conservadora de la Iglesia, a sectores empre-sariales y a los medios de comunicación locales y nacio-nales. El APRA cuzqueña se dividió en torno a las torturas. El presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Senadores condenó la presión salvaje y dejó mal parado al

prefecto. También la policía y el poder judicial sufrieron resquebrajaduras.

¿Se imagina alguien que la lucha cusqueña pudiese haberse desenvuelto bajo el planteamiento del "acuerdo" con el APRA?

Proseguir el debate

La discusión ha sido abierta. Que la convocatoria al Congreso del PUM haya hecho saltar las posiciones es algo de lo que debemos felicitarnos. Era tiempo de iniciar el debate sobre la desviación social-demócrata de derecha que se desarrolla en la izquierda.

Frente a las cuestiones de estrategia y táctica de la izquierda que aparecen planteadas en la discusión con *El Zorro*... no cabe detenerse en cosas adjetivas. No vamos por ello a discutir aquí trayectorias e inconsecuencias. No vamos a analizar qué es lo que hace cada quien en la vida real. No vamos a hacer especulaciones sobre cálculos congresales para el 87 y presidenciales para el 90. No interesa mucho que nos crean nuestras intenciones. Sí interesa decididamente si la IU y el PUM completan el viraje hacia posiciones de lucha contra el APRA y por una salida revolucionaria a la situación actual. Para ese viraje, hay que derrotar las posiciones de *El Zorro de Abajo* y a todos los voceros de la conciliación.

(1) Comisión de Plan de Gobierno de IU, Subcomisión de Reformas del Estado.

(2) *El Zorro de Abajo*, No 6, "Elecciones: triunfo y soledad".

Amauta. Vocero Mariateguista, n.° 43, p. 20. Lima, 12 de marzo de 1987.

LA FUERZA DE LOS LEONES Y LA ASTUCIA DE LOS ZORROS

Estimado Santiago:

Te escribo preocupado porque advierto una contradicción flagrante entre el editorial y las páginas de opinión de la *Revista Amauta* n.° 43, y porque en uno de los gruñidos provenientes de la caverna, no precisamente de Platón, me parece haber escuchado mi nombre.

El debate serio y franco que reclamas con razón en el Editorial es pisoteado casi con deleite por (h)unos fieros guardianes de la pureza revolucionaria y por un exquisito cultivador de la política como humor. Para los primeros, los hombres que editamos *El Zorro de Abajo* somos unos vulgares socialdemócratas y para el segundo, unos astutos liberales disfrazados de marxistas. ¿Podrán ponerse de acuerdo nuestros eventuales impugnadores? Espero que sí. Supongo que entre el sencillo mundo de la pre-política y el hayismo-leninismo* (!!!???) existe un oculto nexo que los vincula.

Poco puede esperarse de un debate en el que el prejuicio ideológico reemplaza al análisis concreto y a la formulación de alternativas políticas (Paredes y Wiener), o en donde se confunden los chistes con las ideas y se sacrifica el contenido político en el altar de la forma literaria (Hurtado), o en donde se inventan molinos de viento para arremeter quijotescamente contra ellos (Agustín Haya, *Amauta* n.° 39).

Entre las múltiples cosas que unen a nuestros críticos economicistas y a los hayistas-leninistas, quiero destacar dos. En primer lugar, el divorcio absoluto entre lo que dicen y lo que hacen. En segundo lugar, su apego estéril a un elemental marxismo de catecismo y su franciscana pobreza de alternativas políticas. ¿De qué vamos a discutir entonces si lo que espera el país es que formulemos alternativas

programáticas, estratégicas y tácticas al gobierno de Alan García?

Cavour solía decir que tenía a Mazzini en el bolsillo porque, como Mazzini hacía todo lo contrario de lo que él proponía, Cavour anticipaba con facilidad su conducta y podía neutralizarlo con rapidez. El presidente García podría decir lo mismo de muchos de sus críticos, particularmente de aquéllos que son fecundos en palabras radicales pero estériles en propuestas concretas. Hacer solo lo contrario del adversario es otra forma de hacer lo mismo que él. Es una forma negativa de identidad política y de iniciativa histórica. ¿Será por eso que el radicalismo verbal se niega a hablar de Acuerdo Nacional, meritoria y lúcida iniciativa de la dirección del PUM que luego fue dejada de lado?

En política, un acuerdo supone actores diferentes que buscan posibles acciones comunes. Negarse siquiera a discutir esa posibilidad es una confesión implícita del temor a que la carencia de identidad quede al descubierto y revele dramáticamente la inconsistencia total de lo que pasa en el país y de lo que puede suceder con él. En los esquemas tradicionales que manejan nuestros opositores y con los cuales la Izquierda sería una capilla ardiente con escasos fieles, sin una perspectiva nacional ni una visión hegemónica, acuerdo es sinónimo de componenda, amalgama, subordinación, orden establecido. Nada más lejos de la visión moderna, revolucionaria y hegemónica de la política. El objetivo del acuerdo nacional es hacer viable el Perú, su contenido político es la realización de grandes transformaciones sociales y sus impulsores son las fuerzas que quieren un cambio profundo del país. La lucha que se entabla entre estas fuerzas por la conquista de la hegemonía se procesa dentro del consenso básico de un programa de grandes transformaciones sociales que hagan viable el Perú como nación. La clave es si a partir de la acción

de la izquierda y el movimiento social luchamos por ganar al APRA o a sectores importantes de ese partido a dicho programa. La lucha principal, que puede alcanzar el nivel de una ruptura revolucionaria, se desarrolla contra el imperialismo. los monopolios, la derecha y todas las fuerzas reaccionarias que se opongan a la transformación social del país.

¿Y qué propone el radicalismo verbal para romper el espeso silencio del Comité Directivo de IU? Nada o muy poco. Y cuando surge una iniciativa de la Comisión de Estado y Democracia del Plan de Gobierno de IU, la sataniza pese al elogio formal que le brinda (Ver Agustín Haya, *Amauta* n.° 39). Con argucias polémicas ve que el eje programático de la propuesta económica de la Comisión no es la atención a las necesidades nacionales y populares mediante las transformaciones estructurales y la participación popular, sino la concertación con el capital monopólico en la misma línea de Alan García. Nuestra propuesta de desarrollo de una hegemonía popular y de construcción de un nuevo Estado nacional, democrático y popular es vista como reformista y conciliadora. ¿Qué quiere, qué propone? No lo sabemos. Eso pertenece a los insondables misterios del radicalismo verbal que se limita a la negación apasionada e infecunda.

Acepto su apasionamiento, pero lo que es inaceptable es el sectarismo y la voluntad de empequeñecer la política nacional hasta la estrecha dimensión del microclima irrespirable de una pequeña secta. La propensión fácil a satanizar al adversario revela al mismo tiempo una falta de espíritu democrático y una concepción cainita de la política. En lugar de defender el derecho a la existencia del otro, prefieren su muerte política como lo hacen las dictaduras.

Para terminar, me permito aconsejar a nuestros intem-

perantes críticos que sean consecuentes con sus propios planteamientos y que, si creen de veras en el ataque frontal y quieren tener éxito, no utilicen solo la fuerza de los leones, sino que recurran también a la astucia de los Zorros. "Quienes utilizan solo la fuerza de los leones, no conocen bien sus intereses", decía el siempre brillante Maquiavelo.

Atentamente,
Sinesio López.

(*) Cuando Hurtado asume esta desconcertante autocalificación y habla del "joven Haya" ¿No estará refiriéndose más al diputado Agustín que al finado Víctor Raúl?

Amauta. Vocero Mariateguista, n.° 44, p. 20. Lima, 19 de marzo de 1987.

"ZORROS" FUERA DE LA LEY (DIALÉCTICA)

Víctor Hurtado

Todos los grupos humanos, incluidos los "Zorros", usan líderes. Sinesio López es el caudillo de los intelectuales que hacen la revista *El Zorro de Abajo*, vocero local del "posmarxismo". De ellos, Sinesio no es el que piensa mejor, sino el que piensa más, que es una forma-consuelo de ganar la delantera.

En el último número de *Amauta*, Sinesio me dedica unas líneas. No era para menos en un hombre acostumbrado a darlas. Sin embargo, noto en ellas gran incomodidad ante el sentido del humor ajeno. Le molesta. Sinesio es el zorro del hortelano, que no ríe ni deja reír. Siendo, como es, un hombre que no dramatiza con la ortodoxia, lo natural es que trate de parecerse a su colega liberal, David Lloyd George, quien, en opinión de Mariátegui, "es un relativista de la política; y como todo relativista, tiene, ante la vida,

una actitud un poco risueña, un poco cínica, un poco irónica y un poco humorista"(1). La política no debe hacerse con amargura. Ya que no en lo otro, Sinesio debería imitar a Lenin en las carcajadas. En un artículo de 1925, Haya de la Torre escribió: "Conversando con Romain Rolland sobre Lenin, le oí decir que 'nunca había visto y oído reír a un hombre con más fuerza sarcástica y con más terribles ganas' "(2). Y quienes no hacemos sino comentamos la política, tendríamos que parecernos a Abraham Valdelomar, quien, según Luis Loayza, fue "uno de los pocos escritores con sentido del humor en una literatura de hombres angustiados"(3). Sinesio no debería tomarse tan en serio a sí mismo; salvo, claro está, que haya elegido esa ironía para demostrarnos su gran sentido del humor.

En otros momentos de su artículo, Sinesio López se desliza hacia la autosuficiencia para con sus adversarios de debate. Malo. La solemne vanidad no le sienta a un "Zorro" que viene de abajo. La política no es un concurso de preguntas y respuestas, y no siempre piensa mejor quien sabe más. Sinesio López sabe mucho, pero el renegado Kautsky sabía más que Sinesio López.

Por último, al referirse a sus impugnadores, le extraña que lo consideren, a la vez, liberal y socialdemócrata. ¿Por qué? Francamente, en la práctica, no me parecen definiciones excluyentes. En todo caso, no seré yo quien reste a Sinesio alguno de sus méritos.

Filosófico adiós

Pero, como el propio Sinesio López quisiera, ahora hablemos en serio. Hablemos en Sinesio López, que es hablar en serio.

El reciente (no quiero escribir "el último") número de *El Zorro de Abajo* incluye la transcripción de un diálogo (no puedo escribir "polémica") entre Sinesio y Carlos Franco, donde interviene también -agua-fiestas profesional- Alberto

Flores Galindo. Este disiente de los primeros al exponer sus dudas sobre un eventual acuerdo entre el APRA (incluido Alan García) e Izquierda Unida. Detengámonos en lo que dice Sinesio; pues, aunque hable a título personal, por el camino del liberalismo, él es el "Zorro" que ha ido más lejos.

En el diálogo, Sinesio López plantea muchas cosas, algunas no desconcertantes. La principal es esta frase que, con justicia, está tornándose célebre: "La política es básicamente cooperación y secundariamente confrontación". No hace falta más: allí está íntegro el pensamiento de Sinesio López y, por turbamulta gregaria, de todos los "Zorros". Sin embargo, hedonista sintáctico, nuestro amigo se complace luego en reiterar, bajo otras formas, la misma idea. Afirma: "Lo político es buscar los elementos de proyectos comunes". También: "Lo que hace la política es establecer los puentes del consenso, de la voluntad colectiva". Además: "La viabilidad del Perú exige establecer ciertos puntos mínimos de acuerdo". Por hoy, basta.

¿Qué hay en común en todas aquellas formulaciones? Creer que la política es suma, unidad; que es lo opuesto a contradicción.

Ahora bien: si preguntásemos a la imparcial platea de este debate, cuál es el origen de semejantes tesis sobre la política, tal vez las respuestas serían muy diversas. Los geométricos acusarían a Sinesio de desviación de derecha; los históricos, de ser el único ingenuo que sigue tal después de haber leído a Maquiavelo. Todos acertarían. Sin embargo, esta nota propone una respuesta que quisiera ser filosófica.

Sinesio López y los intelectuales "Zorros" creen que "la política es básicamente cooperación y secundariamente confrontación", porque han negado la más importante ley de la dialéctica marxista. Esta señala que el movimiento nace de la unidad y lucha de

contrarios. De ambas cosas, no de una sola. Consciente o inconscientemente, los "Zorros" han rechazado esa ley, y, al hacerlo, han roto con el marxismo.

Los "Zorros" no han dejado de ser marxistas porque se hayan "entregado" al APRA o porque hayan ("in péctore") pactado con Alan García. Ellos no son marxistas porque ya no pueden pensar como marxistas.

"Corrigiendo" la realidad

No creo incurrir en atroz ortodoxia si afirmo que la columna vertebral del marxismo es la dialéctica; es decir, el conocimiento y el ejercicio de las leyes más generales del movimiento, del cambio, del progreso. Esas son leyes que rigen a todo el universo: la materia inerte, la materia viva, las sociedades humanas (y de "Zorros"). Si negásemos una sola ley de la dialéctica, el movimiento nos sería incomprensible. Y si "rompiésemos" en dos una ley, destruiríamos, asimismo, todo el sistema.

Y esto es lo que han hecho los "Zorros".

Han "partido" la ley que establece el origen del movimiento en la unidad y lucha de contrarios. Ellos solo creen en la unidad de los contrarios, pero no en su lucha.

Sinesio López no puede negar que existen contradicciones. Él dice: "No está eliminada la confrontación, sobre todo en sociedades de clases donde la confrontación es lo fundamental; pero lo que hace la política es establecer los puentes del consenso". En otras palabras: la política (unidad) "corrige" a la realidad (lucha). Igualmente, recomienda: "Hacer una política de confrontación, pero también de acuerdo". Cada vez que este ilustre "Zorro" se topa con la iletrada realidad, la "corrige": no luchen: pacten; es decir, hagan "política".

Cuando Sinesio formula su celebérrima tesis ("la política es básicamente cooperación y secundariamente confrontación"), está atropellando, además, otro concepto funda-

mental de la dialéctica: el cambio permanente, la adecuación perpetua a nuevas circunstancias. El reconoce que hay contradicciones, pero cree que la unidad debe imponerse siempre. Vale decir, la tendencia a la unidad es constante, superior, victoriosa; y la tendencia a la lucha es eventual, inferior, perdedora. No importan las circunstancias, los momentos precisos, los aspectos concretos: la unidad se impone siempre, siempre, siempre.

Parecerá caduco que para replicar a uno de los adanes de la "nueva (?) radicalidad", despertemos a Lenin (¿lo recuerdas, Sinesio? Sí, ése: el calvo de la perita). No importa. El viejo Lenin siempre está dispuesto a dar una lección.

En sus *Cuadernos filosóficos*, Lenin escribió, pensando en Sinesio: "El desarrollo es la lucha de contrarios"(4). Y añadió que solo esta tesis "proporciona la clave para el 'automovimiento' de todo lo existente; solo ella proporciona la clave para los 'saltos', para la 'ruptura de continuidad', para la 'transformación en el contrario', para la destrucción de lo viejo y el surgimiento de lo nuevo" (ídem).

En otras (más pobres) palabras: la unidad y lucha son la síntesis, la expresión superior de las otras leyes de la dialéctica. Si renunciamos a ella, renunciamos a todas. Y a la dialéctica y al propio marxismo.

Los "Zorros" han "partido" la ley fundamental de la dialéctica, se han quedado con la primera mitad y quieren hacerla "'eterna".

Algo más. Sinesio López dice: "Yo creo que la guerra no es la forma de hacer política por otros medios, sino, más bien, es el fracaso de la política". Que sepamos, todo fracaso es indeseable (excepto el de los "Zorros"). Por tanto, debemos evitarlo, para no ser "fracasados". En la cabeza de Sinesio se producen estas dos ecuaciones: política = unidad = éxito, guerra = lucha = fracaso. ¿Cuál es preferible? Sin duda, la primera ecuación, salvo que

uno sea un sicópata y un masoquista que elija, porque sí, la guerra y el fracaso. Sin pensarlo, Sinesio funda así una "nueva" ética: la que define a la unidad como lo bueno y deseable, y a la lucha como lo malo y execrable. De tal forma, los "buenos" son los "Zorros" y los malos son los marxistas-leninistas. (Ningún "Zorro" se considera marxista-leninista; si no es así, reto públicamente a todos ellos a que se definan tales).

Mas -¡oh primitiva realidad!-, nadie "escoge" la unidad o la lucha: éstas existen fuera de nuestro deseo, y, a veces, contra él. La unidad y la contradicción no son buenas o malas en sí mismas; únicamente son. Lo que nos toca a los hombres es luchar cuando sea necesario y unirnos cuando también lo sea. A los "Zorros" toca siempre buscar la salvadora y maternal unidad pura.

Un gramscista congelado

Pues bien: provistos de semejantes prejuicios antidialécticos, los "Zorros" se atreven a plantear un "acuerdo nacional" con Alan García. ¡Con quién, por Dios! (acabo de descubrir que Dios existe, porque sus tres personas no son unidad de contrarios). No sé si Su Excelencia gusta de platillos exóticos, pero estoy seguro de que a esos "Zorros" sí se los comerá vivos.

Fanáticos de la unidad (profunda, angustiosamente necesitados de ella), los "Zorros" perderán y harían perder toda identidad a Izquierda Unida. ¿Cuál es su escudo contra el doctor García, colosal aplanadora humana? Uno poderosísimo: pedirle que respete "reglas de juego". ¡A quién, san Martincito de Porras! (prestigioso unidor de contrarios que juntó a perro, pericote y gato). ¡Al mismo tramposo que, con todo descaro, quiso (y quiere) reelegirse!

El acuerdo nacional es posible y necesario: pero solo con las bases del APRA y con los líderes del PAP que luchan por el Estado de democracia

popular en camino al socialismo (también conocido por Estado antimperialista).

Para empezar, no hace falta más gente. La alianza entre IU y las bases apristas: éste debe ser tu acuerdo nacional, Sinesio, y no la precoz capitulación ante García. Solo podremos lograr esa alianza si IU y las bases del PAP compartimos -entre otros- un mismo mito revolucionario: el joven Haya y su -hoy más que nunca- subversivo libro *El antimperialismo y el APRA*. La construcción de aquel mito sobre el programa original del APRA es el camino hacia tu amada y esquiva "nueva hegemonía" social. Antonio Gramsci te enseñó este magnífico objetivo, pero no puede soplarte cómo llegar, aquí, a él. Y es que, en cierto modo, no estamos en la Italia de los años 20. No caigas en el gramscismo congelado: sé creativo y acepta que, hoy, el Perú solo será "viable" sobre aquella alianza y contra Alan García. (Por lo visto, también contra Alfonso Barrantes.) Vuelve a la dialéctica marxista para ayudar a construir la "nueva hegemonía". Sé, como el comunista Antonio Gramsci, hombre con los pies sobre la tierra, y no "Zorro" al que ya le faltan bosques para irse por las ramas.

(1) "Loyd George", en: *La escena contemporánea.*
(2) "La tumba de Karl Marx", en: *Ex combatientes y desocupados.*
(3) *El sol de Lima*, Mosca Azul, Lima, 1974, p. 149.
(4) "Sobre el problema de la dialéctica", escrito en 1915.

Semanario Amauta, n.° 45, p. 23.
Lima, 26 de marzo de 1987.

SOBRE ZORROS (Y FABULAS)

Nelson Manrique

En la polémica abierta por Víctor Hurtado en torno a las propuestas políticas de la revista *El Zorro de Abajo* se han planteado temas que, por su importancia, exceden los límites de los intereses inmediatos del PUM. Sería lamentable, por eso, reducirlos al anecdotario electoral pumista.

El interés que la polémica ha suscitado en círculos más amplios evidencia la necesidad que se siente en la izquierda revolucionaria de someter al debate algunas cuestiones centrales. Personalmente no tengo una nueva línea política que ofrecer. Quisiera más bien plantear algunas reflexiones sobre lo que ha venido sucediendo con la izquierda en los ochenta, a la luz de la polémica presente.

Antes de abordar el contenido de la polémica, quisiera decir algo sobre su forma. Tengo discrepancias con algunos de los planteamientos políticos de Víctor Hurtado. Sobre eso he escrito en una oportunidad anterior, y en el curso de este texto volveré sobre el tema. Pero quiero manifestar mi profundo respeto por su honestidad intelectual.

Hurtado tiene una cualidad que escasea en nuestra izquierda, y de la que sería necesario aprender: dice las cosas que piensa y no esconde cartas bajo la manga. Hoy que las bases de la izquierda se sienten crecientemente marginadas, ignorando no solo las decisiones que se toman en su nombre sino, incluso, lo que en realidad piensan sus dirigentes, sería bueno reflexionar sobre ello. Voy ahora sobre el contenido del debate.

¿Es el "Acuerdo Nacional" el fondo de la cuestión?

Las últimas intervenciones en el debate han tenido como eje la cuestión, planteada por el colectivo de *El Zorro...*, de la posibilidad de un "Acuerdo Nacional" entre IU y el APRA.

Aunque soy escéptico sobre la real importancia del tema, quisiera formular algunas impresiones al respecto. Según lo hasta ahora expuesto por sus promotores, la finalidad de esta propuesta sería actuar políticamente sobre el APRA, ganando a sus bases consecuentemente revolucionarias a la lucha por la revolución. Conocemos pues los objetivos de una parte de los interesados en el posible acuerdo. Pero, salvo que pensemos que el objetivo de la otra parte sea sacrificarse por la mayor gloria de IU, sería bueno preguntarse qué puede esperar el APRA de una propuesta política semejante. Quisiera recordar que el "Acuerdo Nacional" no es una propuesta unilateral de los compañeros de *El Zorro...*. Desde el otro extremo de la cuerda, el señor Alan García viene también promoviéndola. Como es sabido, él se ha manifestado públicamente sobre el tema en varias oportunidades. También lo ha hecho en privado, por ejemplo, en los famosos desayunos con los intelectuales de izquierda, que tantas suspicacias han alimentado. Sabemos qué es lo que los compañeros de *El Zorro...* esperan lograr con la propuesta. Sería bueno indagar ahora qué es lo que propone Alan García.

Al respecto, creo que pueden plantearse dos interpretaciones básicas. Según la primera, García tendría una legítima preocupación por lo que puede esperar del juicio de la Historia. Conociendo los límites del APRA, para emprender un conjunto de transformaciones históricas, estaría decidido a promover un acuerdo que, desde la banda del frente, contribuya a la meta fijada al "Acuerdo" por Sinesio López: "hacer viable al Perú como nación".

La segunda hipótesis es que, repitiendo una táctica que ya en oportunidades anteriores le ha rendido frutos, García haya decidido actuar sobre las contradicciones que, evidentemente, existen en IU, agudizando sus divergencias visibles. Esto, en lo inmediato,

permitiría debilitar a la IU como fuerza de oposición y, en las circunstancias óptimas, podría llevar a su división. Refuerza esta última interpretación (que suscribo) el hecho de que García invitara a sus desayunos no a los dirigentes políticos partidarios de IU, que tendrían capacidad efectiva para suscribir acuerdos orgánicos, sino a intelectuales situados en el espectro político en una zona que muestra evidentes fisuras ideológicas; donde eventualmente podría producirse una ruptura. Así planteada la cuestión, si se hace un balance desapasionado, parece evidente que Alan García ha tenido bastante más éxito, políticamente hablando, que Los Zorros. Ninguna evidencia indica que la propuesta de "Acuerdo Nacional" quite el sueño a alguien en el APRA. Menos aún, que haya dividido a los apristas(1). En cambio, es indudable que divide profundamente a la izquierda.

¿Quién trabaja para quién?

Señalé anteriormente que la cuestión del "Acuerdo Nacional" no me parece el fondo del problema. Esta propuesta parece muy inmadura cuando Degregori, que la defendía en la revista que dirige, considera ahora que ya no es válida, porque las circunstancias han cambiado radicalmente luego de la invasión de las universidades por las fuerzas represivas a órdenes del APRA. Una propuesta histórica -fundadora de una nueva radicalidad-, como aparentemente es la lanzada al debate, resulta demasiado lábil si una simple acción táctica de una de las partes del posible acuerdo (que eso es justamente la intervención de las universidades) le quita repentinamente validez. Argumentar que esa acción era algo que no se esperaba simplemente avala la inocencia de los sorprendidos, la cual no creo que les objete nadie, pero por eso, la defensa que de ella hace Sinesio López, aunque debo confesar mi perplejidad ante su lógica cuando, luego de criticar

válidamente a Paredes y Wiener por no aportar propuestas concretas en el debate, asigna a su propuesta el concretísimo objetivo de "hacer viable el Perú como nación".

Repito, creo que el "Acuerdo Nacional" no es lo más sustantivo de la polémica. Más de fondo parecen las tesis de Sinesio López sobre la política, la violencia y la guerra, dadas a publicidad en el último número de *El Zorro*.... Creo que éstas son la explicación última de su adhesión a la propuesta de una alianza con el APRA. "La guerra no es la continuación de la política", afirma López; es más bien "el fracaso de la política". Esta tesis no es reformista, si por tal entendemos una desviación dentro del marxismo (S. López pasaría grandes apuros si se le pidiera que demostrará que existe alguna relación entre esta tesis y el corpus teórico del marxismo). Se trata de una formulación estrictamente liberal, que está a la derecha no ya de Lenin (quien suscribía plenamente la tesis de Clausewitz, "la guerra es la continuación de la política por otros medios"), y Marx y Engels sino, incluso, de Max Weber, "el Marx de la burguesía".

¿Cómo se ha llegado a esta situación? No se trata de ignorancia: S. López es un buen conocedor de los textos fundamentales del marxismo, y en su momento fue un entusiasta divulgador de los textos de Lenin. Es que también las ideas tienen una historia, construida sobre influencias políticas, positivas o negativas, que por lo general actúan con tanta más fuerza cuanto más se les niega. Tal es el caso presente.

Esa incomoda presencia

Pese a que formalmente se acepta que la insurgencia de Sendero Luminoso es un hecho fundamental para la historia contemporánea del Perú, éste es un tema que progresivamente se va convirtiendo en tabú para la izquierda. Pero es imprescindible volver sobre

él para entender la actual evolución del debate político en IU. Después de todo, en la base del razonamiento de los compañeros de *El Zorro...*, que desemboca en la necesidad del "Acuerdo Nacional", está la convicción de que es necesario detener el proceso de polarización al que "las fuerzas de la guerra" (Sendero y las Fuerzas Armadas) empujan, fortaleciendo el centro, a través de la unidad de "las fuerzas de la política", IU y el APRA.

Existe una "caracterización" de Sendero Luminoso, que exime a quienes la sustentan de mayores análisis. Según ella, se trata de una pandilla de asesinos: por tanto, el debate está cancelado. Notablemente, no se les reconoce, siquiera, la importancia clínica que tal fenómeno mostraría. Aun mencionar su nombre equivale a violar un acuerdo tácito, no por sobrentendido menos imperativo(2).

Personalmente considero a Sendero Luminoso una organización política, que utiliza el terrorismo como un arma, pero cuya complejidad no se agota en él. Como tal, tiene una racionalidad: determinados objetivos políticos, tácticos y estratégicos, que trata de alcanzar principalmente, a través de la violencia armada.

El objetivo político de Sendero con relación a IU no es un misterio: desde que compiten por aproximadamente la misma base social, tratará de desembarazarse de ella, demostrando que es una falsa alternativa popular y que solo SL es la verdadera alternativa revolucionaria. Frente a este desafío, IU tiene dos alternativas: 1) o acepta el reto, buscando superar revolucionariamente a Sendero (lo cual equivale a hacerse más marxista; que es la forma como han surgido las heterodoxias revolucionarias más fructíferas); 2) o se abandona el campo, renunciando al marxismo y regalando las banderas revolucionarias. De hecho, esto viene ya sucediendo.

Resulta ilustrativo observar la trayectoria que ha seguido la crítica al accionar armado de Sendero Luminoso: de la crítica de su forma y sus métodos se arribó a la recusación de toda violencia, y, con ella, al abandono del marxismo(3). Otro ejemplo muestra con igual dramatismo el impacto político que el accionar militar de Sendero ha tenido sobre la izquierda. Se trata de la propuesta que Víctor Hurtado levantara hace algunos meses, de expropiarle las banderas al gaucho Cisneros y erigir a IU en "la alternativa de ley y orden"(4). Si se evalúa esta evolución ideológica en el campo de IU a la luz del objetivo político de Sendero Luminoso, de quedar como la verdadera opción revolucionaria, tendremos que reconocer que éste viene logrando éxitos espectaculares. ¿Y quién dijo que la guerra era el fracaso de la política?

Matices que matan

Para terminar, quisiera referirme a un proceso que se ha venido dando durante la última década: los grandes virajes ideológicos operados molecularmente, de manera imperceptible. ¿Recuerdan el derrotero de Lenin y el leninismo? A comienzos de la década los ataques no eran dirigidos contra Lenin -tenía demasiado prestigio-, sino contra "la interpretación errónea de sus textos". Luego vinieron los ataques a un aspecto específico de su vasta producción política: la concepción del partido (5). Sintiendo suelo firme bajo los pies, se echó luego por la borda su legado inmenso, deshaciéndose así de ciertas tesis incómodas como aquella sobre la guerra y la política a la que antes hemos aludido. En la última (por ahora) fase, que hoy vivimos, "marxistas-leninistas" comienza a utilizarse como injuria o, más suavemente, como ataque personal. Y todo comenzó tan inocentemente...

¿Qué hacer? Creo que, en primer lugar, es necesario no revolverse. Los compañeros tienen todo el derecho a abandonar el maoísmo (¡cómo olvidar que en la década pasada fueron entusiastas maoístas!), el leninismo y el marxismo. Ello no debe ser óbice para el trabajo conjunto; IU está conformada, también, con fuerzas no-marxistas. Pero ahora más que nunca, precisamente por las enormes demandas que la situación plantea, es imprescindible una elaboración marxista independiente, sin concesiones ideológicas. La necesaria unidad en el trabajo no puede llevar a negociar elementos como el material filosófico que, en un arranque de modernidad (no tan nuevo como sus impulsores quisieran), tiende a ser considerado como un optativo que se podría poner y quitar. En segundo lugar, ir al fondo del debate. Posible-mente ése sea el principal aporte que hoy podría brindar el PUM a la izquierda revolucionaria. Les deseo que su próximo evento partidario sea un importante paso de avance en su afirmación revolucionaria. Cordialmente.

(1) Esto no quiere decir que no existan fuertes divisiones en el seno del APRA. Lo que nadie podría afirmar es que éstas se hayan originado en la propuesta de una alianza con la IU.

(2) Hace algunos meses entregué a una revista un artículo que me solicitaron. AL publicarlo, los editores decidieron inconsultamente cambiarle el título, de "Sendero Luminoso y la imagen del Perú" a "El terrorismo y la imagen del Perú", lo que resultaba contradictorio con el eje de la propuesta del texto, que era una invitación al análisis racional del fenómeno senderista; no limitarse a exorcizarlo. Lo verdaderamente preocupante del incidente es que esa decisión unilateral fue asumida por personas amplias de criterio, de las que resultaría inimaginable un comportamiento antidemocrático.

(3) "Para el señor Duhring la violencia es el mal absoluto (...) Pero el señor Duhring nada dice acerca de que la violencia desempeña a la vez, en la historia, un papel muy distinto, un papel

revolucionario, y, para decirlo con las palabras de Marx, el de comadrona de toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas otra nueva..., etc." (Federico Engels).

(4) Naturalmente sería ingenuo circunscribir la cuestión a una opinión personal de V. Hurtado. La verdad es que la propuesta fue recibida con entusiasmo por una significativa fracción de compañeros. Claro que solo Hurtado tuvo el valor de plantearla.

(5) Por lo general, en esta crítica no se situó su producción como la de un dirigente político que escribía en función de demandas concretas de una realidad histórica igualmente concreta, sino como si fuera la de un filósofo que escribiera para la posteridad. Se tocaron, entonces, dos actitudes opuestas, hermanadas por el mismo sesgo de partida: de una parte, la copia mecánica de sus tesis, que solo necesitaban ser "aplicadas" a la realidad peruana, y de otra, la negación en bloque de su inmenso aporte, evidentemente no reducible al *¿Qué hacer?*.

Amauta. Vocero Mariateguista, n.° 46, pp. 20-21. Lima, 2 de abril de 1987.

PUNTO FINAL A UNA ESCARAMUZA

Sinesio López

Tres líneas rápidas dedicadas a Víctor Hurtado me han valido la andanada de una página contradictoria (¿dialéctica?) cuya introducción está llena de humor y cuyo cuerpo es un saco de solemnidades doctrinarias. Cosas de la vida.

El problema es de quién reír

El debate ha tenido al menos una virtud: ha revelado que Hurtado podría ser el mejor humorista político del país si no confundiera el humor con el análisis, la risa con el pensamiento. Esa confusión le es fatal: todo (el humor, el análisis y el humorista) se vuelve caricatura. Ha Hurtado hay que tomarlo enserio cuando habla en broma, y hay que tomarlo en broma cuando se pone serio.

No es que menosprecie el papel del humor en la política. Lo que defiendo es su carácter festivo y su derecho a no

confundirlo con la lógica fría y objetiva del análisis. Por Rabelais, Shakespeare, Bocaccio, Cervantes, sabemos que la risa popular cumplió una gigantesca tarea democratizadora de la sociedad feudal en transición hacia el mundo moderno. Pero -¡ojo!- era la risa de los de abajo contra los de arriba. Las máscaras, las formas carnavalescas, los chistes y las más diversas formas de risa popular -que pueden ser saboreadas en las novelas y cuentos de esos autores clásicos- destruían simbólicamente las jerarquías sociales y derretían la dura solemnidad de las clases dominantes que se tomaban muy en serio a sí mismas, haciendo rígidos su lenguaje, sus modales y su vida misma. La risa fue un instrumento, no por festivo menos filudo y eficaz, de la lucha del pueblo contra sus opresores.

¿El humor de Víctor Hurtado tiene acaso el mismo sentido? Podría tenerlo, pero no lo tiene. Su humor se emparenta más con el de Pardo y Aliaga que con el de Palma, quien cambió la dirección social de la risa y representó "el espíritu zumbón del demos criollo". Hay algo más sobre la risa de Hurtado. Ella no solo excluye a los de arriba, sino también al mismo Hurtado. Es la sorna del men criollo que se siente perfecto, o casi, y que no necesita, por tanto, ser purificado por la risa popular. Cuando se trata del humor democrático, el problema no es saber reír, sino de quién y cómo.

En el índex

Cuando Hurtado se pone serio se transforma en el tremendo juez de la tremenda corte. Los Zorros de Abajo están fuera de la ley dialéctica, dice tonante. Ergo: ya no son marxistas y deben ir al índex de las lecturas prohibidas. Hurtado es dialéctico hasta en el error. La broma es lo contrario de lo serio: su síntesis es Hurtado. Pero él es una síntesis simple e indiferenciada como la contradicción hegeliana. Este es su primer error: no la "atroz

ortodoxia", sino la elemental desinformación. La dialéctica -así, a secas, sin apellido- no es la columna vertebral del marxismo. Antes de Marx, Hegel fue el gigante de la dialéctica y mucho antes aún, en la Grecia del siglo V a.C. el dialéctico Heráclito se enfrentó al esencialista Parménides. Es claro que, sobre dialéctica, Hurtado no debiera exagerar porque le puede pasar lo que a Crátilo, un discípulo de Heráclito: postulaba el silencio absoluto porque -decía- las palabras, al nombrar la realidad cambiante, la fijan y traicionan.

Para estar seguro de lo que dice, Hurtado acude a la autoridad de Lenin y de Engels y a sus breves formalizaciones sobre dialéctica. Grave error. La dialéctica de Lenin no hay que buscarla en *Cuadernos filosóficos* ni en *Marxismo y empiriocriticismo*, trabajo con pocos logros según los especialistas, sino en su vasta y fecunda obra teórico-política. Lo mismo puede decirse de Engels, cuya dialéctica hay que buscarla no tanto en el *Anti-Dühring*, sino en sus análisis concretos. Repetir mecánicamente las elementales formalizaciones de la dialéctica es tararear una canción cuya letra se desconoce.

Pese a la dialéctica, Hurtado es un hombre de certidumbres absolutas. La ley de la dialéctica -dice- rige inexorablemente en el mundo animado y en el inanimado. El célebre debate sobre la dialéctica de la naturaleza realizado en la década del 60 en el que Sartre, otros filósofos y varios científicos -marxistas y no marxistas- dudaban sobre el funcionamiento de la dialéctica en la naturaleza, debe parecerle a Hurtado un aburrido divertimento liberal o un juego de niños.

Quizás el desliz más grave de Hurtado, el dialéctico, es la noción arcaica de ley, anterior no solo a Einstein, sino también a Montesquieu. La dialéctica de Hurtado no permite la entropía. Ella es rígida e inflexible. No es una ley científica, abierta al experimento y al

cambio, sino una especie de ley divina -ley mandato y ley obediencia- inexorable.
Hurtado retrocede en este caso hasta 1748, año en el que Montesquieu revolucionó la concepción de ley en el campo de las ciencias sociales con la publicación de *El Espíritu de las Leyes*.

La política corrige la realidad

Como el Chapulín Colorado, sin querer queriendo, Hurtado ha dicho una gran verdad: la política corrige la realidad. Esa verdad es más contundente cuando se trata de la política revolucionaria. Ella se coloca en el ser para construir el deber ser. La política es acción transformadora. Así fue entendida, especialmente desde Maquiavelo en adelante. El tema central de la política y de la teoría política de Occidente ha sido desde entonces la construcción de espacios colectivos en un mundo desgarrado por agudas contradicciones internas. La entrada violenta del mundo moderno destruyó la comunidad medieval unida por los lazos de la religión. Desde entonces, la sociedad se transformó en un campo de batalla definido por el interés y la tarea de la política ha sido construir, a partir de esa cruda realidad contradictoria, una comunidad en donde la vida sea cualitativamente diferente. Esa ha sido y es la preocupación central del pensamiento político occidental desde Hobbes hasta Gramsci y todos los teóricos modernos de la política pasando por Rousseau, Marx y Lenin entre otros. Marx y Lenin buscaron precisamente articular a las mayorías productoras como voluntad colectiva alrededor de proyectos históricos que transformen revolucionariamente la sociedad.
¿Esta relación difícil entre la sociedad como campo de batalla y la política como construcción contradictoria de comunidad niega la dialéctica? De ninguna manera. Por el contrario, la confirma. No por cierto como quiere Hurtado, sino al estilo de la realidad

social: un movimiento contradictorio con múltiples determinaciones.

Diferenciar para unir

Más allá de las escaramuzas doctrineras, este debate ha planteado una cuestión medular: la necesidad de atraer a las masas apristas al campo de la revolución. En eso hay un relativo consenso. La discrepancia está en el modo de lograrlo. Hurtado propone la confusión, hace una serie de cabriolas y hasta se somete a difíciles transformaciones que le hacen daño político y personal. Lo conocíamos marxista-leninista. De repente lo vemos canjeando *El manifiesto comunista* y *El Estado y la revolución* por *El antiimperialismo y el APRA*. Sus ídolos ya no son tanto Marx y Lenin como el joven Haya. Hurtado tiene derecho a escoger sus propios ídolos. A lo que no tiene derecho es a hacer un brebaje doctrinario indigerible: el hayismo-leninismo. Es probable que algunos analistas políticos encuentren el hilo de la madeja entre tanta confusión. Pero eso no está en discusión por ahora.

No es la confusión entre el aprismo de la década del 20, con el leninismo de 1905 y de 1917 y con el mariateguismo del 80 lo que permitirá la unidad entre las masas de la IU y las del APRA. Las masas no se orientan tanto por razones intelectuales y doctrinarias como por razones políticas. Pese a su relativa identidad social, las masas de IU y las del APRA son políticamente diferentes y hay que tratarlas como tales. Las masas apristas tienen su identidad política: el APRA. Recomponer la unidad social exige reconocer la diferencia política entre la IU y el APRA. El golpe a las cabezas políticas y los halagos doctrineros a las masas apristas olvida ese dato elemental y supone que tanto las masas apristas como las izquierdaunidistas sufren un incurable masoquismo.

Ni caudillo ni válido

Hurtado me sindica como el caudillo de los Zorros de Abajo. Se equivoca. Los editores de *El Zorro de Abajo* somos un colectivo democrático y plural en el que no caben los caudillos ni los súbditos. Tampoco apostamos a caudillo político alguno. Queremos, sí, insertarnos, desde nuestra labor intelectual, en el movimiento popular, compartir sus problemas, sus angustias y sus esperanzas para potenciar su protagonismo. En esa tarea podemos encontrarnos todos los que queremos la revolución en el Perú, incluso desde luego nuestros eventuales contradictores cuya vocación revolucionaria no cuestiono. Traducimos quizás muy diversas vertientes y experiencias del mismo caudal popular que las unifica. Pese a nuestras discrepancias, leves o graves, nuestros esfuerzos debieran, por eso, converger en lugar de diverger.

Para lograrlo hay que abrir la discusión a los políticos. Es hora ya de superar la hipócrita tradición del Perú del siglo XIX en la que los válidos -una especie de leales amanuenses- hacían de heroicos kamikazes ideológicos, mientras los caudillos guardaban cómodo y prudente silencio.

Amauta. Vocero Mariateguista, n.° 46, p. 19. Lima, 2 de abril de 1987.

UN DEBATE FRUCTÍFERO

Carlos Iván Degregori

Seis números y casi dos años después de su nacimiento, prácticamente sin advertencias ni tarjeta amarilla previa, *El Zorro de Abajo* fue arrojado del olimpo. Las condenas, abruptas e inesperadas, surgieron con sesgos de forma y fondo.

Por un lado, el debate se inició como sátira y adquirió, por tanto, un tono excesivamente "limeño". Como dice Raúl Porras, "la sátira es innata al carácter limeño (porque) en nosotros 'la gracia andaluza ha vencido a la austeridad castellana'... muchas veces basta un chiste... o un apodo bien puesto para hacer decaer el prestigio de un ministro casi tanto como un voto de censura de las cámaras".

Ese género decimonónico, que Víctor Hurtado ha sabido revalorar con éxito y calidad en el Perú de vísperas del siglo XXI, se enraíza en nuestra tradición criolla. Tal vez por eso varios quisimos competir en gracia andaluza con Hurtado. Pero con la sátira se reactivaron también los viejos reflejos de esa izquierda que "ahuyentaba a las masas con disputas bizantinas": la sobrecarga de adjetivos y el ensañamiento contra el adversario.

Sin embargo, los excesos han sido menores y el balance del debate suscitado por Hurtado, que desbordó ampliamente los marcos del *Zorro...* o del PUM, es altamente positivo. Porque de la izquierda de los años 70, que debatía encarnizada y a veces obtusamente, se pasó a la de los 80: pragmática, electoral, telegénica.

Había, pues, un embalse de polémica... y de bilis. Superadas las primeras escaramuzas y desinflamado el hígado, tal vez sea posible encauzar el debate hacia temas y tonos más fructíferos.

Por otro lado, el debate se ha centrado casi en uno solo de los temas: el Acuerdo Nacional y la posible participación en él del APRA. Posiblemente Hurtado fue también

consciente de su sesgo inicial, pero cuando quiso llevar el debate al terreno político, su tesis del hayismo-leninismo añadió confusión; y cuando tentó la dialéctica se enredó en el abc y sufrió un serio traspié.

Hay otros temas que han sido tratados por *El zorro...* (EZA) y que me permito recapitular. En primer lugar: qué significa ser socialista en el Perú de los años 80. Por tanto, qué tipo de socialismo (mariateguista) y de sociedad (plural) buscamos. Y qué estrategia es necesaria para llegar a ellos. En otras palabras: qué significa una estrategia hegemónica de gobierno y poder. Recién allí se ubica, entre otros puntos, el Acuerdo Nacional y la relación con el APRA. Pero también hay otros temas:

-La relación vanguardia-masas, por ejemplo. En ese plano hemos puesto énfasis, tal vez en desmedro del partido, en lo que denominamos "protagonismo popular", producto de la importancia que tiene en el Perú actual la construcción de la nación desde el pueblo y los profundos efectos democratizadores de la organización y lucha popular.

Acuerdo, emplazamiento y conflicto

Sobre el Acuerdo Nacional, solo quisiera hacer tres precisiones:

1.- El debate se empantana cuando se encierra en la disyuntiva "con o sin" el APRA. Lo fundamental no es eso. Venga o no el APRA, la alternativa de un AN acumulará fuerzas si es que aparece legítima, recoge las aspiraciones de las mayorías y logra agrupar a las fuerzas interesadas en una salida democrática. Lo esencial, por tanto, es decidir: a) si en la situación actual el AN es una propuesta necesaria, y b) si es así, como le abrimos paso, logrando que quienes se excluyan del AN lo hagan en todo caso pagando el costo que supone ponerse de espaldas a una propuesta que va haciendo suya el movimiento social. Y esto supone convocar o emplazar abiertamente al APRA.

2. Por otro lado, esta convocatoria no se invalida porque el APRA se derechice (1), porque el destino de la propuesta de un AN depende fundamentalmente del movimiento social, de su capacidad para enarbolar una alternativa que dé horizontes y organice a las fuerzas mayoritarias que apuestan por una salida democrática. Por lo demás, habría que recordarles a algunos de nuestros críticos, que los comunistas alemanes plantearon la alianza con la misma socialdemocracia que había asesinado a Rosa Luxemburgo y aplastado la revolución alemana. Mao con el Kuomintang que había masacrado salvajemente millares de comunistas chinos. Es decir, una política no se decide solo por la bondad o buenas o malas intenciones de los actores, sino como producto de determinadas correlaciones sociales.

3. Finalmente, debo reiterar que AN con o sin el APRA "es producto de una larga lucha, que tiene como epicentro al movimiento social el cual define una propuesta democrática alternativa. (*Amauta*, n.° 42). El AN no elimina el conflicto, por el contrario, es un terreno de conflicto. Por eso, cuando Carlos Paredes relata la experiencia en defensa de los torturados en Cusco (*Amauta*, n.° 45), esa lucha puede inscribirse plenamente dentro de una perspectiva de AN. Solo le faltó rematar su ejemplo con la confrontación/ diálogo entre Alan García y el diputado Julio Castro durante la maratón presidencial por las CORDES. Porque Cusco fue el único lugar donde el presidente no se robó el show sino que, a partir de alternativas concretas, fue confrontado exitosamente por Castro. El error de Paredes es que casi en una especie de arrebato insiste reiteradas veces en la ecuación: acuerdo - "componenda, amalgama, subordinación, orden establecido" (*Amauta*, n.° 45)(2).

El zorro..., que por lo demás no tiene un proyecto acabado, debe recoger un conjunto de

observaciones. Manrique nos hace ver que hemos soslayado a Sendero en el análisis; Sinesio López debe una explicación más amplia sobre la relación cooperación/conflicto en la política: Michel Azcueta y Carlos Paredes aportan experiencias concretas; Ramos Tremolada nos sugiere que la izquierda se ponga También ella en el diván. Tal vez sea fructífero. "Conócete a ti mismo" decía un griego que creo jugaba en el Panatinaikos. Si no es psicoanálisis valdría hacer cuando menos una antropología o una sociología de la izquierda.

Pero quiero proponer lo siguiente: aceptamos reflexionar sobre nuestras posiciones frente al AN, el APRA y un posible socialdemocratismo, pero sugerimos al mismo tiempo que nuestros impugnadores hagan una introspección. No vaya a ser que mientras *El zorro...* cae seducido por el "reformismo sin reformas" otros se encuentren embelesados por el liberalismo trasnochado.

La paja en ojo ajeno

Porque algunos han optado por el camino más fácil y conservador. Paredes y Wiener (*Amauta*, n.° 43) terminan su artículo afirmando: "para ese viraje (revolucionario) hay que derrotar las posiciones de EZA y a todos los voceros de la conciliación". ¡Qué alivio para ellos! El "mal" se ubica fuera, no tienen necesidad de cuestionarse ni, por tanto, de cambiar. Fácil exorcismo, encontraron el "zorro expiatorio" que les ahorra autocriticas. Pero aún si no existiera la revista, ni esas posiciones "malas", no se resolverían sus problemas, porque cuando no se avanza, la culpa es por lo general de uno mismo y no de los otros. Sería bueno, pues, que examinen su propio liberalismo.

"Libios" por liberales

Cuando lo de "zorros" y "libios" llegó a todos los diarios, constatamos otra vez que ni la izquierda ni el PUM ni *El zorro...* son ya capillas sino fenómenos sociales. Una

simple broma interna puede llegar a la opinión pública. "Libios" fue un adjetivo que alguien adjudicó a un grupo reducido de compañeros por su vocación de aislarse con alegría y convicción realmente sorprendentes, y por lo que parecía una propensión liberal. Esos compañeros expresan de manera exacerbada un comportamiento presente en buena parte de la izquierda. Si Michel Azcueta decía que todos éramos zorros, podría-mos decir que muchos son "libios" por liberales(3).

La posición combina el radicalismo verbal con el defensismo liberal. La falta de un proyecto y una estrategia alternativos al APRA ponen a la izquierda a la defensiva frente al gobierno. Y esa defensiva se da la mayor parte de veces dentro de los marcos estrictos de la democracia liberal (tan vapuleada verbalmente): respeto a los DD.HH., separación de poderes, lucha por tanto contra la aprista-ización del Estado, contra la interferencia del Poder Ejecutivo en el Judicial o Electoral, etc.

En EZA n.° 6 constatábamos estas coincidencias de la izquierda con AP/PPC y afirmábamos que no eran necesariamente condenables. Lo negativo sería "que la dimensión liberal se absolutice". Ese peligro existe porque el defensismo se da básicamente en la escena parlamentaria(4). La única vez que no aparecimos confundidos fue en la lucha contra el fraude electoral, que se convirtió en un hecho de masas, apareciendo el PPC netamente subordinado. Pero en otras ocasiones, nos vemos obligados a "explicar" repetidamente a la opinión pública lo que a primera vista aparecen como coincidencias incómodas con AP-PPC. Ni la argumentación es nueva ni somos los únicos en constatarlo, véase, por ejemplo, el editorial de La República (2.4.87).

El defensismo liberal solo se resuelve elaborando alternativas, no repitiendo viejas fórmulas ni recurriendo a la sátira. Por algo Porras Barrene-

chea decía que en el s. XIX ella era la expresión de "Los que no se sentían capaces de tomar un fusil para unirse a las revueltas (y) enristraba la pluma y amenazaba a los gobiernos con la temible y risueña oposición de una hoja de papel".

Si no elaboran alternativas y por cualquier razón abandonan las fórmulas radicales, solo queda el liberalismo consecuente al desnudo. Ello tampoco es terrible. Como dice bien Manrique: marxistas y no marxistas pueden trabajar juntos. Pero asúmanlo como posibilidad. Porque tampoco ésta es una invención caprichosa. Esperando la benevolencia del aludido, mencionaré a Fernando Rospigliosi (cuyas inteligentes opiniones son absolutamente respetables y representan un aporte como el ejemplo más sonoro de muchos que realizaron el tránsito completo de "libio" a liberal, para quien el marxismo se convierte en "la gran ilusión del s. XX" (véase *La República*, 28.3.87).

Los que nos ubicamos "entre la fe monolítica... y el escepticismo de los que decidieron renunciar a la esperanza", seguiremos "buscando construir una utopía posible... socialista" (EZA, n.° 1).

En ese camino podemos cometer errores. Pero es mejor equivocar el rumbo e incluso naufragar navegando en busca de ese puerto, que sí existe, antes de languidecer al pairo en las aguas estancadas de las antiguas "verdades", con la ilusión de que el verbo encendido bastará para hinchar nuestras velas y hacernos a la mar.

(1) Se equivoca Nelson Manrique (*Amauta*, n.° 46) cuando cree que varié mi posición por la invasión a las universidades. Dije lo siguiente: "Hurtado deduce que esa propuesta (de AN) conduce inevitablemente al cogobierno. Malignamente, el artículo ignora además los tiempos y presenta al *Zorro*... dispuesto a ese cogobierno incluso hoy mismo, después de la masacre en las universidades" (*Amauta*, n.° 42). Subrayo un

cogobierno que nunca propusimos y que nos era achacado como argucia polémica en plena coyuntura de agresión a las universidades. Y, aunque pueda parecer paradójico, el cogobierno resulta una medida más coyuntural que un AN de alcance más estratégico y que no involucra solo al APRA.

(2) No aclara si se refiere a un acuerdo con o sin el APRA y en todo caso no dice por qué si incluye al APRA se convierte automáticamente en "componenda", etc.

(3) La política está poblada en esas derivaciones y metonimias: apos, fachos, burros... y para qué seguir.

(4) Y cuando sale de ella tiende a regresar como péndulo al economicismo. Hubo quien se alegró de la derrota en las elecciones municipales porque así volveríamos a las bases y porque los municipios eran, después de todo, "tácticos".

Amauta. Vocero Mariateguista, n.° 47, p. 11. Lima, 9 de abril de 1987.

Esta publicación nos recuerda una de las voces más impactantes en un debate polifónico en medio de una de las mayores crisis de la historia republicana. Logramos sortear algunos de los desafíos más serios, pero al final fuimos derrotados. Los temas de fondo siguen aquí y sin avanzar respuestas será imposible relanzar el impulso transformador. Para lo cual sería bueno recuperar el rol de la polémica con sus aparentes enredos y sus exageraciones, sin olvidar que al final de cuenta el criterio de verdad está en la práctica social y está siempre desborda cualquier teoría.

Eduardo Cáceres Valdivia

Esta nueva edición viene a visibilizar y recolocar otras voces como parte de nuestra memoria y nuestras historias, junto a la edición facsimilar publicada de la Revista de política y cultura *El Zorro de Abajo* (1985-1987), dirigida por Carlos Iván Degregori.

Una lección en este nuevo escenario en el que se vuelve a publicar el documento de Raúl Wiener y que nos anima a repensar lo que hemos vivido, es que los debates patriarcales se hubieran enriquecido con las mujeres y otras comunidades. Por ello, insistiremos en las luchas por la igualdad de género y la defensa de los derechos humanos.

Diana Miloslavich Túpac

El otro tema que discutieron *los lobos* y *los zorros* era la estrategia de lucha por el poder. Mientras *los lobos* enfatizaban una estrategia de guerra de movimientos, *los zorros* optaban por una estrategia de guerra de posiciones. En otras palabras, mientras *los lobos* concebían la revolución en la versión tradicional de guerra, *los zorros* la concebían como hegemonía política, cultural y moral de las clases trabajadoras.

Más allá de la diferencias ideológicas y estratégicas y de las ironías, *los lobos* y *los zorros* mantuvimos una relación cordial y de amistad. Guardo los mejores recuerdos de Raúl Wiener, esté donde esté, y de Elsi Bravo, su infatigable compañera, con quienes milité en mi primera juventud en las filas del MIR.

Sinesio López Jiménez

ISBN: 978-612-49420-9-9